



122
94

4
464

4



MOSE PRESTA



LIBRO LLAMADO,
CAMINO DE PERFECCION,

QUE ESCRIBIÓ PARA SUS MONJAS

la Santa Madre Teresa de Jesus,

fundadora de las Carmelitas descalzas, á ruego de ellas.

LIBRO PRIMERO

CAMINO DE PERFECCION

QUE SE ENSEÑA EN EL MONASTERO

DE SANTA MARÍA DE LA CIBARRA

DE LOS REYES CAESARES

BIBLIOTECA CATÓLICA.

COLECCION SELECTA Y ECONÓMICA

DE LAS MEJORES OBRAS DE RELIGION Y DE MORAL ,
ANTIGUAS Y MODERNAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS,
ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS.

publicada bajo los auspicios del

EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON PEDRO MARTINEZ DE SAN MARTIN,

Obispo de Barcelona.

RECOMENDADA POR EL EXCELENTÍSIMO É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON JUAN JOSE BONEL Y ORBE,

Obispo de Córdoba, Patriarca de las Indias.

DEDICADA Á LA REINA DOÑA ISABEL II ,

protegida por SS. MNM,

y bajo la direccion de

F. J. Roca y Cornet y D. J. Rubió,

REDACTOR EL PRIMERO DE LA RELIGION.

TOMO I.

OBRAS DE SANTA TERESA DE JESUS.

II.

BIBLIOTECA CATÓLICA

COLECCIÓN SELECTA Y TRADUCIDA

DE LAS MEJORES OBRAS DE LA LINGÜÍSTICA Y LA LINGÜÍSTICA
ANTIGUA Y MODERNA DE ESPAÑA Y AMÉRICA

(TOMO I)

1888

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL DE LA BIBLIOTECA

DOY PEDRO MARTÍNEZ DE SAZ BARRIO

Quinta edición

PROVINCIAL POR SU RESOLUCIÓN DE 1888

DOY JIMÉNEZ DE SAZ BARRIO

Quinta edición

DEDICADA A LA REINA DOÑA ISABEL II

Impreso por D. JIMÉNEZ DE SAZ BARRIO

TOMO I

1888

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL DE LA BIBLIOTECA





SANTA TERESA DE JESUS.

OBRAS

DE

SANTA TERESA DE JESUS.

Segunda serie:

- CAMINO DE PERFECCION. —
- EL CASTILLO INTERIOR Ó LAS MORADAS. —
- CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS. —
- POESIAS. —



Barcelona.

IMPRENTA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR,
CALLE DE ESCUDELLERS, N. 53.

—
1844.

Al Lector.

EXISTEN muchas obras (y los tratados comprehendidos en el presente volúmen pertenecen á esta clase), de un mérito tan universalmente reconocido , de una reputacion tan conforme á su mérito , y tan ricas en provechosa doctrina , en consejos útiles y en las demás dotes de lenguaje , diction y estilo , que ni necesitan mas recomendacion que la que llevan en sí mismas y les dan sus títulos y los nombres de sus autores , ni pueden ya cobrar mas valor con los encomios que una ó mas plumas les tributen , bien asi como el oro purísimo no puede subir de precio por mas que se ponga al fuego. Y en realidad y concretándonos á los dos libritos que vienen juntos en este tomo , y al corto quanto magnífico tratado de los *Conceptos del amor de Dios* , que para hacerle mas interesante le hemos añadido , ¿ valieran mas nuestros humildes elogios , pues humildes y toscas asaz son las plumas que pudieran trazarlos , que el nombre grande y preclaro de su santa Autora ? ¿ No se nos tildaria , y con razon sobrada , de presuntuosos , si llegásemos á imaginar siquiera que nuestros lectores han de apreciar mas los dichos de quienes son conocidos apenas fuera del círculo de sus amigos , que la recomendacion que da á una obra un nombre tan universalmente ensalzado cual el de la Santa Madre Teresa ? Solo las grandes inteligencias tienen derecho de juzgarse ó apreciarse unas á otras , pues solo ellas pueden debidamente comprenderse ; y puesto que un varon casi tan santo y mas aventajado en letras humanas que nuestra ilustre Escritora , ornamento del reinado de Felipe II , y modelo de las mas heróicas virtudes , qual lo fue el vene-

table Fr. Luís de Leon, tomó sobre sí el grato compromiso de hacer apreciar en todo su valor los escritos de la Santa, repetiremos aquí sus palabras, que por cierto no se atreverá á desmentir la crítica mas suspicaz y descontentadiza, esperando que nuestros lectores nos perdonarán esta repeticion en gracia siquiera del motivo que nos induce á incurrir en ella. El Autor de los *Nombres de Cristo*, el fiel Traductor y Comentador del *Libro de Job* y del *Cantar de los Cantares* era demasiado justiciero y sabio y concienzudo para que al trazar un retrato, (pues tal llamarse puede el juicio moral ó literario que de una persona se hace), no lo dejase acabado y en todo parecido al original que ante los ojos tenia, sin que fuesen parte á que lo adulterase, ni los respetos humanos de ninguna especie, ni la ciega admiracion, ni la envidia mas ciega todavía.

He aquí pues el parecer que de las obras de la Santa Madre escribió el Autor citado, *preso y enamorado*, como él mismo dice, *de su doctrina*, con motivo de la revision que de las mismas hiciera por encargo del Consejo Real. « En « las escrituras y libros, dice, sin duda quiso el Espíritu « Santo que la Madre Teresa (4) fuese un ejemplo rarísimo; « porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede á muchos ingenios: y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad « del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo; dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que

(4) Es ya sabido que nuestra ilustre y virtuosa Escritora, que la España venera como su segunda patrona, no fue canonizada hasta el año 1621, por Gregorio XV, y por consiguiente treinta y nueve despues de su muerte, y que Fr. Luís de Leon escribia el elogio de sus virtudes y de sus obras en 1587, en cuyo año se imprimieron estas por primera vez en Salamanca. Además de la *Carta dedicatoria* de la cual hemos copiado el presente fragmento, escribió este docto varon una *Apología* donde muestra la utilidad que se sigue á la Iglesia, en que las obras de la *Bta. Madre Teresa de Jesus*, y otras semejantes, anden impresas en lengua vulgar.

« con ellos se iguale. Y así siempre que los leo , me admiro
 « de nuevo ; y en muchas partes de ellos me parece que no
 « es ingenio de hombre el que oigo : y no dudo que hablaba
 « el Espíritu Santo en ella en muchos lugares y que le re-
 « gía la pluma y la mano ; y así lo manifiesta la luz que
 « pone en las cosas oscuras , y el fuego que enciende con
 « sus palabras en el corazón del que las lee : que , dejados á
 « parte otros muchos y grandes provechos que hallan los
 « que leen estos libros , dos son , á mi parecer , los que con
 « mas eficacia hacen : uno , facilitar al ánimo de los lectores
 « el camino de la virtud ; y otro , encenderlos en el amor
 « de ella y de Dios. Porque en lo uno es cosa maravillosa
 « ver como ponen á Dios delante de los ojos del alma , y co-
 « mo le muestran tan fácil para ser hallado , y tan dulce y
 « tan amigable para los que le hallan ; y en lo otro , no so-
 « lamente con todas , mas con cada una de sus palabras pe-
 « gan al alma fuego del cielo que abrasa y la deshace : y
 « quitándole de los ojos y del sentido todas las dificultades
 « que hay , no para que no las vea , sino para que no las es-
 « time ni aprecie , déjanla no solamente desengañada de lo
 « que la falsa imaginación le ofrecía , sino descargada de su
 « peso y tibieza , y tan alentada , y si se puede decir así ,
 « tan ansiosa del bien , que vuela luego á él con el deseo
 « que hierve ; que el ardor grande que en aquel santo pe-
 « cho vivía , salió como pegado en sus palabras , de manera
 « que levantan llama por donde quiera que pasan (1).

¿Qué pudiéramos añadir á tales encomios que no fuese una repetición desaliñada y lánguida , una mal trazada copia del retrato que con tan rápidas y valientes pinceladas bosquejó este escritor? Callen pues nuestros labios ante sus elocuentes dichos , y puesto que las producciones de la Santa Madre , lo mismo que las maravillas de la naturaleza , son mas para admiradas que para ensalzadas , mas bien

(1) Obras completas del V. fr. Luis de Leon , edicion de Madrid de 1806 , tomo V , págs. 339 y 340.

que para analizadas para sentidas , no creemos que se nos culpe de sobrado entusiastas por nuestra insigne é inspirada Escritora , si , sin poner primero por delante á nuestros escritores algunos de los fragmentos mas notables y generalmente apreciados de los tratados comprendidos en este tomo , como una muestra de su estilo y de su doctrina , les invitamos é que entren de lleno y se detengan en su lectura , seguros de que la impresion que ha de causar en ellos ha de ser mucho mas agradable y sorprendente , de la misma manera que es preferible coger en el mismo jardin y admirar una por una el olor y la belleza de las flores , aun que se dé con algunas sin brillo y sin fragancia , que recibirlas de una mano extraña en escogidos y elegantes ramilletes.

Callen pues , lo repetimos , nuestros labios , tanto delante los elocuentes elogios del venerable fray Luís de Leon , como ante las admirables obras de nuestra Santa , y puesto que para conocer su saber profundo , admirar su piedad acendrada y seguir sus pasos basta leer con detencion sus producciones , á ellas y solo á ellas dirigiremos á los que quieran ir por el buen camino con provecho. Las buenas palabras producen en el que las escucha el mismo efecto que las buenas acciones , siempre que el corazon de donde nacen cree y practica lo que dice ; así es que presumimos muy dificil que haya quien recoja y medite las de Santa Teresa con ánimo de aprovecharse de sus avisos , que no se sienta como obligado á seguirlos , puesto que los que salian de su pluma eran nacidos de su corazon y todos saben cuan puro era este y cuan lleno estaba del espíritu del Señor y del fuego y amor de los serafines ; y puesto que , como dijo muy oportunamente su venerable Apologista , sus *palabras levantan llama por donde quiera que pasan*. Ello no obstante si bien todos los tratados de la Santa Madre Teresa son dignos de ser atentamente leidos y meditados y de andar en manos de todos , como dictados por la misma divina inspiracion , cuando se trata de señalar los mas útiles á toda cla-

se de personas, los mas provechosos y ricos en doctrina y en dotes de buen decir, todos los escritores convienen en señalar el lugar preferente á los dos libros del *Camino de perfeccion* y de *Las Moradas*, lamentando el que no quede mas que un fragmento del escrito titulado, *Conceptos del amor de Dios*, que tal vez seria el mejor tratado de la Santa á existir todo entero. Á ellos especialmente pueden referirse los altos elogios con que fray Luís de Leon habla de las producciones de la virtuosa y sabia Fundadora; de ellos, y en particular del segundo, dice nuestro célebre compatriota Capmany que *fueron escritas por revelacion divina*, y el ilustrísimo Yepes que *al trazarlas fue la virtuosa Madre un instrumento del Señor, y que no ponía de su casa, mas que la mano y la pluma*; y en ellos en fin es donde se ve mejor reflejado, por decirlo así, el corazon y el espíritu de la Santa. Por esto y por que ellos mejor que ningun otro sirven para enseñar y facilitar al cristiano la senda por donde se llega á la perfeccion, y de ella hasta el seno de Dios, centro y origen de todas las perfecciones, les hemos dado la preferencia que merecen; y por esto y porque de cada dia van haciéndose mas escasos los ejemplares que de dichos tratados quedan en las librerías, nos hemos apresurado á darlos á conocer y á hacerlos mas asequibles á toda clase de lectores (1). Por los mismos poderosos motivos, y en especial por este último y el de dar reunidas en esta série de las Obras de Santa Teresa, las mejores y mas útiles á los fieles, hemos prescindido de continuarlas por el riguroso orden cronológico en que fueron escritas, dejando para otro volumen el libro titulado *De las fundaciones*, principiado un poco antes que el de *Las Moradas*, pues si bien es digno de su Autora, no es de aplicacion tan general é inmediata (2).

(1) Nuestra impresion es conforme á los originales de mano, enmendados por la misma Madre, y no conforme á los impresos, en que faltaban muchas cosas, y otras andaban muy corrompidas.

(2) *El Camino de perfeccion*, fue escrito como verán nuestros lectores.

En cuanto á los *Conceptos del amor de Dios*, tratado espiritual tan poco conocido como digno de serlo, y que puede considerarse en cuanto á su espíritu como un complemento del libro de *Las Moradas*, creemos que nuestros lectores nos agradecerán el que hayamos enriquecido este tomo con tan preciosa joya. Por desgracia no existe de esta obra sino un breve fragmento, pero que hace mas sensible la pérdida de lo que falta. Escribióla la Santa por encargo de una persona y con licencia de uno de sus confesores, pero arrojóla la misma á las llamas por mandato de otro confesor suyo, quien sin ver dicha obra, ni examinar la doctrina que contenia así lo ordenó, pareciéndole cosa nueva y peligrosa que una mujer escribiese sobre los Cánticos, fundado en las palabras del Apóstol: *Callen las mujeres en la Iglesia de Dios.* « Pero este libro, dice nuestro sabio Cap-
 « many, no era una declaracion sobre los Cánticos, sino
 « conceptos de espíritu que Dios daba á la Santa, encerrados
 « en algunas palabras de los Cantares de Salomon. Por for-
 « tuna, quedó la copia de estos pocos pliegos, para darnos
 « una muestra de la dulzura, alteza, y calor de estos Con-
 « ceptos del amor de Dios, capaces de encenderlo en el pe-
 « cho de los lectores. » *Los Conceptos del amor de Dios* son por consiguiente tal como han llegado hasta nosotros una hoja humilde, pero brillante y olorosa y que basta para hacernos adivinar la belleza exquisita y la suave fragancia de la flor de que debia hacer parte. Incompleta y todo sin embargo, esta obrita traerá consuelos y delicias á las almas piadosas, de la misma manera que basta á veces una hoja sola para remedio, y que una gota de bálsamo cierra una lla-
 ga sin que sea preciso aplicar á la parte dañada toda la plan-

mas adelante, en el año 1562, el mismo en que terminó la Santa *La relacion de su vida*. Dicho tratado fue impreso en los dias de su Autora por diligencia del Arzobispo de Evora D. Teutonio de Berganza. En 1577 comenzó esta *El libro de las Fundaciones*, que fue continuando por espacio de muchos años, y en el mismo principio y concluyó el tratado espiritual titulado: *El Castillo interior ó las Moradas*.

ta. En este corto fragmento es donde con mas fuerza hieren al corazon las exclamaciones de la Santa Madre ; aqui es donde especialmente *sus palabras levantan llamas* (y llamas de amor) *por donde quiera que pasan*, y si el que las lee con deseo de aprovechar conoce ya los sentidos versos de la Doctora de la Iglesia glosando este tierno concepto :

« Que muero porque no muero : »

se detendrá mas de una vez en su lectura para exclamar con ella :

¡ Ay ! ¡ qué larga es esta vida !
 ¡ Qué duros estos destierros !
 Esta cárcel, y estos hierros
 En que el alma está metida !
 Solo esperar la salida
 Me causa dolor tan fiero,
 Que muero porque no muero.

Hemos añadido al fin del presente tomo los versos que existen de la Santa Madre, pues aun prescindiendo de su mérito literario, se hacen recomendables y dignos de que los fieles los conserven en la memoria por su unción y el tierno sentimiento religioso que respiran. Esperamos que estos nos apreciarán el que les háyamos conservado esta modesta pero rica joya.

J. R. y O.

S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Señora,

Los grandes principes han cimentado sobre la Religion la dicha y la prosperidad de sus estados. España fue católica y feliz bajo el cetro de aquella Reina, primera de vuestro nombre, que vió dos mundos á sus plantas. Y esta misma España, tan fatigada y condolidada, ve para su ventura en los religiosos sentimientos de vuestro inocente corazón un rayo puro de esperanza.

No ha muchos años que el augusto Padre de V. M. (D. D. G. G.) mando que se publicase una Biblioteca de Religion, en la que se reunió lo mas selecto de la época en defensa del Catholicismo, y de la cual existen apenas ejemplares. V. M. pues no se desdeñará de seguir tan noble ejemplo, cuando épocas aun de mayores desastres han hecho

mas necesaria la defensa de los principios tutelares de la Religion, del Trono y de la sociedad.

Dignese pues V. M. admitir como sincera ofrenda y expresion de nuestros sentimientos la **Biblioteca Católica** que va á publicarse bajo los auspicios de nuestro benéfico Prelado, para que con el augusto nombre de V. M. al frente, aparezca mas respetable y sea mas querida de todos los españoles, viendo en ella aquel precioso enlace de la Religion con la Monarquía, de la Fe con la Majestad, fundamento el mas sólido de un porvenir venturoso.

A. C. R. P. de V. M.

Joaquin Roca y Cornet.

Joaquin Rubio y Oro.

Juan Oliveres.

ARGUMENTO GENERAL DESTE LIBRO.

Este libro trata de avisos , y consejos que da la Santa Madre TERESA DE JESUS á las hermanas religiosas , y hijas suyas , de los monasterios , que con el favor de nuestro Señor , y de la gloriosa Virgen Madre de Dios , Señora nuestra , ha fundado de la regla primera de nuestra Señora del Cármen. En especial le dirige á las hermanas del monasterio de San Joseph de Avila , que fue el primero , donde lo escribió á fines del año de M.D.LXIII. ó principios de LXIV.

PROTESTACION.

En todo lo que en él dijere , me sujeto á lo que tiene la Santa Iglesia Romana ; y si alguna cosa fuere contraria á esto , será por no lo entender. Y así á los letrados que lo han de ver , pido por amor de nuestro Señor , que muy particularmente lo miren , y enmienden , si alguna falta en esto hubiere , y otras muchas que terná en otras cosas. Si algo hubiere bueno , sea para honra , y gloria de Dios , y servicio de su Sacratísima Madre , Patrona , y Señora nuestra , cuyo hábito yo tengo , aunque harto indigna dél.

TERESA DE JESUS.

Aunque en todas las impresiones que hasta ahora se han hecho se pone esta Protestacion , no se halla en los originales de la Santa.

PROLOGO.

SABIENDO las hermanas deste monasterio de San Joseph, de Avila, como tenia licencia del Padre Presentado Fray Domingo Bañes, de la órden del glorioso Santo Domingo (que al presente es mi confesor) para escribir algunas cosas de oracion, en que parece podré atinar, por haber tratado con muchas personas espirituales, y santas, me han tanto importunado les diga algo della, que me he determinado á las obedecer. Viendo que el amor grande que me tienen, puede hacer mas aceto lo imperfecto, por mal estilo que yo les dijere, que algunos libros que están muy bien escritos, de quien sabia lo que escribió. Yo confio en sus oraciones, que podrá ser por ellas el Señor se sirva acierte á decir algo de lo que al modo, y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene, y me lo dará para que se lo dé. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha de ver primero, lo remediará, ó lo quemará; y yo no habré perdido nada en obedecer á estas siervas de Dios, y verán lo que tengo de mí, cuando su Majestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio, (por serlo tanto, por ventura no hacen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere á entender, y se me fueren acordando; que como no sé lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada el hacer yo esto. El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos, para que vaya conforme á su voluntad, pues son estos mis deseos

siempre, aunque las obras tan faltas, como yo soy. Sé que no falta el amor, y deseo en mí, para ayudar en lo que pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor, junto con los años, y experiencia que tengo de algunos monasterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y á cosa tan flaca, como somos las mujeres, todo nos puede dañar, porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que ven son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruín heme sabido mal defender, y ansí querria escarmentasen mis hermanas en mí. No diré cosas, que, ó en mí, ó por verlas en otras, no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escribiese cierta relacion de mi vida, á donde tambien traté algunas cosas de oracion; podrá ser no quiera mi confesor las veais por ahora, y por esto porné aquí alguna cosa de lo que allí va dicho, y otras que tambien me parecerán necesarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.

CAPITULO I.

De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este monasterio.

4. Al principio que se comenzó este monasterio á fundar, por las causas que en el libro que digo tengo escrito están dichas, con algunas grandezas del Señor, en que dió á entender se habia mucho de servir en esta casa, no era mi intencion hubiese tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada. En fin, como flaca, y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo. En este tiempo vinieron á mi noticia los daños de Francia, y el estrago que habian hecho estos luteranos, y quanto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediase tanto mal. Pareciame, que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma, de las muchas que allí se perdian. Y como me ví mujer, y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que estos fuesen buenos) determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos, con toda la perfeccion que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mesmo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar á quien por él se determina á dejarlo todo; y que siendo tales, cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tenian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion, por los que son defensores de la iglesia, y predicadores, y letrados que la defienden, ayudásemos

en lo que pudiésemos á este Señor mio, que tan apretado le traen á los que ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar ahora á la cruz estos traidores, y que no tuviese á donde reclinar la cabeza.

2. ¡Ó Redentor mio, que no puede mi corazon llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que mas os deben, los que os fatiguen? ¿Á los que mejores obras haceis? ¿á los que escogeis para vuestros amigos? ¿entre los que andais, y os comunicais por los sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien ahora se aparta del mundo. ¿Pues á vos os tienen tan poca ley, qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hémosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? ¿Qué es esto? ¿Qué esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos; y bien han grangeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan, aunque no me deja de quebrar el corazon, ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. ¡Ó hermanas mias en Cristo! ayudadme á suplicar esto al Señor, que para esto os juntó aquí: este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones. No, hermanas mias, por negocios acá del mundo, que yo me rio, y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen á encargar supliquemos á Dios, hasta pedir á su Majestad rentas, y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen á Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se hace por ver su devocion, aunque tengo para mí, que en estas cosas nunca me oye (4). Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sen-

(4) Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuidado muy accesorio.

tenciar á Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diese, terníamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirase á la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuésemos algo) que holgaria se entendiese, no son estas las cosas que se han de suplicar á Dios en San Joseph con tanto cuidado.

CAPITULO II.

Que trata como se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.

4. No penseis, hermanas mias, que por no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro (4). Jamás por artificios humanos pretendais sustentaros, que moriréis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo habeis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto muriéredes de hambre, bienaventuradas las monjas de San Joseph. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dejais renta, dejá el cuidado de la comida, sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena esos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras, hermanas, es disbarate. Cuidado de rentas ajenas, me parece á mí seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por

(4) Quiere decir, que quien profesa pobreza, no ha de ganar con artificios solícitos las voluntades ajenas, para que le den.

vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone el deseo de dar limosna. Dejá ese cuidado á quien los puede mover á todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltarán los cielos, y la tierra; no le faltemos nosotras, que no hayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltaban las vidas á los santos, cuando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

2. Mirá, hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esto os lo dejo escrito, que mientras yo viviere, yo os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia: cuando menos hay, mas descuidada estoy. Y sabe el Señor, que á todo mi parecer da mas pena cuando mucho sobra, que cuando nos falta. No sé si lo hace como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa, hacernos pobres no lo siendo de espiritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, á manera de decir, y parecerme ía era pedir limosna las ricas, y plega á Dios no sea así: que á donde hay estos cuidados demasiados, de que den, una vez, ú otra se irán por la costumbre, podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura á quien tiene mas necesidad; y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos.

3. No plega á Dios, mis hijas, cuando esto hubiere de ser, mas quisiera tuviérades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, cuando esto entendiese alguna vez en esta casa, clame á su Majestad, y acuérdelo á la mayor, con humildad le diga, que va errada; y valo tanto, que poco á poco se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será así, ni dejará á sus siervas: y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me habeis mandado escribir, por despertador. Y crean mis hi-

jas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito á entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren lo entenderán, quizá no tanto como yo, porque no solo no habia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia profesado, sino loca de espíritu. Ello es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un señorío grande. Digo, que es señorear todos los bienes dél otra vez, á quien no se le da nada de ellos. ¿Qué se me da á mi de los reyes, y señores, sino quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de contentar en algo por ellos á Dios? ¿Ni qué se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí, que honras, y dineros casi siempre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le da poco de honra.

4. Entiéndase bien esto, que me parece, que esto de honra, siempre trae consigo algun interese de rentas, y dineros, porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honra consigo, que no hay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar á nadie, sino á él: y es cosa muy cierta, en no habiendo menester á nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque hay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas decir: y por no la agraviar en loarla yo, no digo mas en ella; solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso, que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta ahora. Mas pues está dicho, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaba, y guardaba en nuestros santos padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de un dia para otro no guardaban nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos ho-

ras son de vida, grandísimo el premio : y cuando no hubiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo á su Majestad.

5. Estas armas han de tener nuestras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caya la Religion desta casa, con el favor de Dios, que como decia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos decia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios : y á buen seguro si se guarda la verdad, que esté la honestidad, y todo lo demás fortalecido, mucho mejor, que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y por su sangre se lo pido yo : y si con conciencia puedo decir, que el dia que tal hicieren, se torne á caer la casa, que las mate á todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicaré á Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcámonos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el portal de Belen, á donde nació, y la cruz donde murió. Casas eran estas á donde se podia tener poca recreacion. ¡ O los que las hacen grandes ! Ellos se entenderán, llevan otros intentos santos, mas trece pobrecitas, cualquier rincon les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieren campo (y aun ayuda á la oracion, y devocion) con algunas hermitas para apartarse á orar, en hora buena ; mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre os acordá, se ha de caer todo el dia del juicio, ¿ qué sabemos si será presto ? Pues hacer mucho ruido al caerse casa de trece pobrecillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hacer ruido : gente sin ruido ha de ser, para que los hayan lástima. Y como se holgarán, si ven alguno por la limosna, que les ha hecho, librarse del infierno, que todo es posible, porque estan muy obligadas á rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien

quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos á las personas por cuyo medio nos lo da : y desto no haya descuido. No sé lo que habia comenzado á decir, que me he divertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensé escribir lo que aquí he dicho. Su Majestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello. Amen.

CAPITULO III.

Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia : acaba con una exclamacion.

4. Tornando á lo principal, para lo que el Señor nos juntó en esta casa (y por lo que yo mucho deseo seamos algo, para que contentemos á su Majestad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan á atajar este fuego destes herejes, que va tan adelante, hame parecido es menester, como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el señor della apretado, se recoge á una ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos á solas, que con muchos soldados, si eran cobardes pudieron; y muchas veces se gana desta manera vitoria; al menos aunque no se gane, no los vencen, porque como no haya traidor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haber, que baste á que se rindan, á morir sí, mas no ha quedar vencidos. ¿Mas para qué he dicho esto? Para que entendais, hermanas mias, que lo que hemos de pedir á Dios es, que en este castillo que hay ya de buenos cristianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios: y á los ca-

pitanes deste castillo, ó ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores, y teólogos. Y pues los mas estan en las religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion, y llamamiento, que es muy necesario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico, y no el seglar. Y pues ni en lo uno, ni en lo otro valemos nada para ayudar á nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar á estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar ahora al Señor. Podrá ser digais, que para qué encauzco tanto esto, y digo hemos de ayudar á los que son mejores que nosotras? Yo os lo diré; porque aun no creo entendeis bien lo mucho que debeis al Señor en traerlos á donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandísima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos, menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan ánimo á los pequeños. Buenos quedaban los soldados sin capitanes. Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hacerse algunas veces con ellos en lo exterior.

2. ¿Pensais, hijas mias, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse como he dicho, á la conversacion del mundo, y ser en lo interior extraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y en fin no ser hombres, sino ángeles? Porque á no ser esto así, ni merecen nombre de capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño harán que provecho; porque no es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar: y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debajo de los pies, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos á las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con

el mundo, no hayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion dejen de entender. Cosas buenas muchas se les pasarán por alto, y aun por ventura no las ternán por tales, mas mala, ó imperfeta, no hayan miedo.

3. Ahora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hacen si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar; y á las veces lo que es virtud, les parece regalo. Así que no penseis es menester poco favor de Dios, para esta gran batalla á donde se meten, sino grandísimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muchos letrados, y religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y á los que no estan muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas hará uno perfeto, que muchos que no lo estén. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo, y tapar los oidos en este peligroso mar del canto de las sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincon, á donde tambien pretendi se guardase esta Regla de nuestra Señora, y Emperadora, con la perfeccion que se comenzó. No os parezca inútil ser continua esta peticion, porque hay algunas personas, que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: ¿y qué mejor oracion que esta? Si teneis pena, porque no se os descontará la pena del purgatorio, tambien se os quitará por esta oracion; y lo que mas faltare, falte. ¿Qué va en que esté yo hasta el dia del juicio en el purgatorio, si por mi oracion se salvase sola un alma, cuanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que se acaban no hagais caso dellas, cuando intreviniere algun servicio mayor, al que tantas pasó por nosotros. Siempre

os informa lo que es mas perfeto, pues como os rogaré mucho, y daré las causas, siempre habeis de tratar con letrados. Así que os pido por amor del Señor, pidaís á su Majestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido á su Majestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aquí van mis deseos.

4. Parece atrevimiento, pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confío yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aquí estan, que veo, y sé no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dejado lo poco que tenían, y quisieran tener mas para serviros con ello. Pues no sois vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplican: ni aborrecisteis, Señor, cuando andábades en el mundo las mugeres, antes les favorecisteis siempre con mucha piedad. Cuando os pidiéremos honras, no nos oyais, ó rentas, ó dineros, ó cosa que sepa á mundo; ¿mas para honra de vuestro Hijo, porque no nos habeis de oír, Padre Eterno, á quien perderia mil honras y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. ¡O Padre Eterno! Mirá que no son de olvidar tantos azotes, é injurias, y tan gravísimos tormentos. Pues Criador mio, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros á vos, que mandaste nos amase, sea tenido en tan poco, como hoy dia tienen esos herejes el Santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaciendo las iglesias? Si le faltara algo por hacer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. ¿No bastaba, Padre Eterno, que no tuvo á donde reclinar la cabeza mientras vivió, y siempre en trabajos, sino que ahora las que tiene para convidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustenten de tal manjar, se las quiten? ¿Ya no habia pagado bastantísimamente por el pecado de Adam? ¿Siempre que tornamos á pecar lo ha de

pagar este amantísimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, apláquese ya vuestra Majestad, no mireis á los pecados nuestros, sino á que nos redimió vuestro sacratísimo Hijo, y á los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos santos, y mártires, como han muerto por vos. ¡Ay dolor, Señor mio, y quien se ha atrevido á hacer esta petición en nombre de todos! Que mala tercera, hijas mías, para ser oidas, y que echase por vosotras la petición. ¿Si ha de indignar mas á este soberano Juez verme tan atrevida? y con razon, y justicia. Mas mirá, Señor, que ya sois Dios de misericordia, habedla desta pecadorcilla, gusanillo, que así se os atreve. Mirá, Dios mio, mis deseos, y las lágrimas con que esto os suplico; y olvidad mis obras, por quien vos sois, y habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitais ya mas daños en la Cristiandad, Señor, dad ya luz á estas tinieblas.

5. Pidoos yo, hermanas mías, por amor del Señor, encomendeis á su Majestad esta pobrecilla, y le supliqueis la dé humildad, como cosa que teneis obligacion. No os encargo particularmente los reyes, y perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo: veo á las de ahora tan cuidadas dello, que así me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo perlado, lo serán las súbditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y cuando vuestras oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensá que no haceis, ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor.

CAPITULO IV.

En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

4. Ya, hijas, habeis visto la gran empresa que pretendemos ganar: ¿quétales habrémos de ser, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras, pues con que procuremos guardar cumplidamente nuestra Regla, y Constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y á lo que estamos obligadas, aunque de guardar á guardar va mucho.

2. Dice en la primera Regla nuestra, que oremos sin cesar: con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo mas importante, no se dejarán de cumplir los ayunos, disciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis, que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo, y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me habeis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta ahora, para en pago de lo que dijere, os pido yo cumplais, y leais muchas veces de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oracion, y tan necesarias, que con ellas sin ser muy contemplativas, podrán estar muy adelante en el servicio del Señor: y es imposible, sino las tienen, ser muy contemplativas, y cuando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favor para ello,

y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria. Amen.

3. No penseis, amigas, y hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron, y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro sería buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me extenderé en declarar, que son de la misma Constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener la paz, que tanto nos encomendó el Señor, interior, y exteriormente. La una, es amor unas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo á la postre, es muy principal, y las abraza todas. Quanto á la primera, que es amarnos mucho unas á otras, va muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia á de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demás, sino que por mas, ó por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

4. Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creerán, sino los quien han sido testigos de vista. Aquí hace el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan groseramente de contentar á Dios, se sienten poco, y les parece virtud; y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho, porque poco á poco quita la fuerza á la voluntad, para que del todo se emplee en amar á Dios. Y en mujeres creo debe ser esto aun mas que en hombres, y hace daños para la comunidad muy notorios; porque de aquí viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace á la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces, mas para decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama á Dios. Porque estas amistades gran-

des, pocas veces van ordenadas á ayudarse á amar mas á Dios, antes creo las hace comenzar el demonio, para comenzar bandos en las religiones; que cuando es para servir á su Majestad, luego se parece que no va la voluntad con pasion, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones. Y destas amistades querria yo muchas, donde hay gran convento, que en esta casa, que no son mas de trece (ni lo han de ser) aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guárdense destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña, y ningun provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor: es pestilencia. Y créanme, hermanas, que aunque os parezca, que este es extremo, en él está gran perfeccion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones á las que no estan muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas á una, que á otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva á amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho á la mano, á no nos dejar enseñorear de aquella aficion.

5. Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso desto exterior. No consintamos, ó hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre: miren, que sin entender como, se hallarán asidas, que no se puedan valer. ¡O váleme Dios! Las niñerías que vienen de aquí no tienen cuento; y porque son tan menudas, que solo las que lo ven lo entenderán, y creerán, no hay para que las decir aquí. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir por menudo. Mas cierto á mí me espantan algunas veces verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamás me así mucho, mas como digo, vílo muchas veces, y en los mas monasterios temo que pasa, porque en algunos lo he visto, y sé que

para mucha religion, y perfeccion es malísima cosa en todas; y en las perladas seria pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria, y amor, que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme á la costumbre que ahora llevamos, que es no estar juntas, como manda la Regla; sino cada una apartada en su celda. Librense en San Joseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada una por sí. Y acostumbrarse á soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y á esto nos juntamos ¡mas que á otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos á lo que á esto mas nos ayuda.

6. Tornando á el amarnos unas á otras, parece cosa imperitante encomendarlo; ¿porque qué gente hay tan bruta, que tratándose siempre, y estando en compañía, y no habiendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas á él (pues por su Majestad lo dejan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida á ser amada, y esta con el favor de Dios (espero yo en su Majestad) siempre la habrá en las desta casa. Así que en esto no hay que encomendar mucho, á mi parecer: en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo deseo haya aquí, y en que verémos tenemos esta grandísima virtud (que es bien grande, pues nuestro Señor tanto nos la encomendó, y tan encargadamente á sus Apóstoles) desto querria yo decir ahora un poquito, conforme á mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo halláredes, no tomeis nada de mí, que por ventura no sé lo que digo.

7. De dos maneras de amor es lo que trato, una es puro espiritual, porque ninguna cosa parece toca á la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que

quite su puridad. Otra es espiritual, y que junto con ella muestra sensualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece ser licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entre venga pasion ninguna, quiero ahora hablar; porque en habiéndola va todo desconcertado este concierto; si con templanza, y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tan entremetido, que á veces no hay quien lo entienda, en especial si es con algun confesor: que personas que tratan oracion si le ven santo, y las entiende la manera de proceder, tómake mucho amor. Y aquí da el demonio gran batería de escrúpulos, que desasosiega el alma harto, que esto pretende él; en especial si el confesor la trae á mas perfeccion, apriétala tanto, que le viene á dejar, y no la deja con uno, ni con otro.

8. Lo que en esto pueden hacer es, procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ó no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor á quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura, y trabaja de hacerlos al alma, ¿porqué no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al confesor, si es santo, y espiritual, y veo que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aquí está el peligro, y puede hacer grandisimo daño entender él que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderá cual es tan bueno, es menester gran cuidado, y aviso. Porque decir, que no entienda él que hay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor; mas aprieta el demonio de arte, que no da ese lugar, porque todo cuanto tuviere que confesar le parecerá es aquello, y que está obligada á confesarlo. Por esto querría yo creyesen no es nada, ni hiciesen

caso dello. Lleven este aviso , si en el confesor entendieren que todas sus pláticas son para aprovechar su alma , y no le vieren , ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende á quien no se quiere hacer boba) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen , si no desprécienla , y aparten la vista della , que de que el demonio se canse , se les quitará. Mas si en el confesor se entendiere va encaminado á alguna vanidad , todo lo tengan por sospechoso , y en ninguna manera , aunque sean pláticas buenas las tengan con él , sino con brevedad confesarse , y concluir. Y lo mejor seria decir á la perlada , que no se halla bien su alma con él , y mudarle : esto es lo mas acertado , si se puede hacer sin tocarle en la honra. En caso semejante , y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar , y no se sabe que consejo tomar , lo mas acertado será procurar hablar á alguna persona que tenga letras (que habiendo necesidad , dase libertad para ello) y confesarse con él , y hacer lo que le dijere en el caso. Porque ya que no se puede dejar de dar algun medio , podriase errar mucho. ¿ Y cuantos yerros pasan en el mundo , por no hacer las cosas con consejo , en especial en lo que toca á dañar á nadie? Dejar de dar algun medio , no se sufre , porque cuando el demonio comienza por aquí , no es por poco , sino se ataja con brevedad. Y ansi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confesor , es lo mas acertado , si hay disposicion (y espero en el Señor si habrá) y poner lo que pudieren en no tratar con él , aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto , que es cosa peligrosa , y infierno , y daño para todas. Y digo que no aguarden á entender mucho mal , sino que al principio le atajen por las vias que pudieren , y entendieren , con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Señor , no permitirá , que personas que han de tratar siempre en oracion , puedan tener voluntad , sino á quien sea muy siervo de Dios , que esto es muy cierto , ó lo es que no tienen oracion , ni perfeccion , conforme á lo que aquí se pre-

tende; porque si no ven que entiende su lenguaje, y es aficionado á hablar en Dios, no le podrán amar porque no es su semejante. Si lo es, con las poquísimas ocasiones que aquí habrá, ó será muy simple, ó no querrá desasosegarse, y desasosegar las siervas de Dios. Ya que he comenzado á hablar en esto, que como he dicho, es todo, ó el mayor daño que el demonio puede hacer á monasterios encerrados, y muy tardío en entenderse, y así se puede ir estragando la perfeccion sin saber por donde; porque si este quiere dar lugar á vanidad por tenerla él, lo hace todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Majestad es, de cosas semejantes. Á todas las monjas bastan á turbar, porque sus conciencias les dicen al contrario de lo que el confesor, y si las aprietan en que tengan uno solo, no saben que hacer, ni como se sosegar; porque quien lo habia de quietar, y remediar, es quien hace el daño. Hartas aflicciones destas debe haber en algunas partes, háceme gran lástima; y así no os espanteis ponga mucho cuidado en daros á entender este peligro.

CAPITULO V.

Prosigue en los confesores, dice lo que importa sean letrados.

1. No dé el Señor á probar á nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Majestad es, de verse alma y cuerpo apretadas. O que si la perlada está bien con el confesor, que ni á él della, ni á ella dél, no osan decir nada. Aquí verná la tentacion de dejar de confesar los pecados muy graves, por miedo las cuitadas de no estar en desasosiego. ¡O váleme Dios, qué daño puede hacer aquí el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de un confesor, piensan granjean gran cosa de Religion, y honra de un monaste-

rio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra! Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la Religion; ó que sino es de la Orden, aunque sea un santo, aun en tratar con él, les parece hacen afrenta á toda la Orden. Alabá mucho, hijas, á Dios por esta libertad que ahora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios confesores que os den luz para todo. Y esta mesma libertad santa, pido yo por amor del Señor á la que estuviere por mayor, procure siempre con el obispo, ó provincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas veces tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre, por espíritu que uno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por él, si no es letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Será posible hallar lo uno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiciere en la oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras, y oracion.

2. Ya sabeis, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfecto. Parecerá que esto cualquier confesor lo sabe, y es engaño. Á mí me acaeciò tratar con uno cosas de conciencia, que habia oido todo el curso de teología, y me hizo harto daño en cosas que me decia no eran nada; y sé que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas; y con otros dos, ó tres sin este me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre este asienta bien la oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso: así que gente de espíritu, y letras han menester tratar. Si el confesor no pudieren lo tenga todo, á tiempo procurar otros; y si per ventura las ponen precepto, no se confiesen con otros, sin confesion traten

su alma con personas semejantes á lo que he dicho. Atrévome mas á decir, que aunque el confesor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo, porque ya puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma, para que procuren por todas maneras su bien, cuanto mas las de muchas.

3. Todo esto que he dicho toca á la perlada, y así la torno á pedir, que pues aquí no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un confesor; que yo aseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seais pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará, y porná voluntad á quien con ella dé luz á sus almas, y remédiase este mal, que es el que mas yo temo; que cuando el demonio tentase al confesor en engañarle en alguna doctrina, como vea trata otros, iráse á la mano, y mirará mejor en todo lo que hace. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta casa: y así pido por amor del Señor al obispo, ó perlado que fuere, que deje á las hermanas esta libertad, y que cuando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entienden en lugar tan chico como este) no las quite, que algunas veces se confiesen con ellos, aunque haya confesores, que para muchas cosas sé que conviene, y que el daño que puede haber es ninguno, en comparacion del grande, y disimulado, y casi sin remedio que hay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, que el bien cáese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza, es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas imperfectas.

4. Esto que aquí he dicho, téngolo visto, y entendido, y tratado con personas doctas, y santas, que han mirado lo

que mas convenia á esta casa, para que la perfeccion de ella fuese adelante. Y entre los peligros (que en todo los hay mientras vivimos) este hallaremos ser el menor, y que nunca haya vicario que tenga mano de entrar, y salir, ni confesor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento, y honestidad de la casa, y aprovechamiento interior, y exterior, para decirlo al perlado cuando hubiere falta; mas que no sea el superior. Y esto es lo que se hace ahora, y no por solo mi parecer, porque el obispo que ahora tenemos, debajo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que hubo no se dió la obediencia á la Orden) que es persona amiga de toda religion, y santidad, gran siervo de Dios (llámase Don Álvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado á favorecer á esta casa de todas maneras) hizo juntar personas de letras, y espiritu, y experiencia para este punto, y se vino á determinar esto despues de harta oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon será, que los perladados que vinieren se lleguen á este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrase lo mejor, y á lo que se entiende hasta ahora, cierto esto lo es. El Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.

CAPITULO VI.

Torna á la materia que comenzó del amor perfeto.

4. Harto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Torne-
mos ahora al amor que es bueno, y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sé si sé lo que me digo, al menos pareceme no es menester mucho hablar en él, porque temo le tienen pocas; á quien el Señor se le hu-

biere dado alábele mucho , porque debe ser grandísima perfeccion. En fin ; quiero tratar algo dél , por ventura hará algun provecho ; que poniéndonos delante de los ojos la virtud , aficionase á ella quien la desea , y pretende ganar. Plega á Dios yo sepa entenderle , cuantimas decirle , que ni creo sé cual es espiritual , ni cuando se mezcla sensual , ni sé como me pongo á hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lejos , que no entiende lo que dicen , ansi soy yo , que algunas veces no debo entender lo que digo , y quiere el Señor sea bien dicho : si otras fuere dislate , es lo mas natural á mí no acertar en nada.

2. Paréceme ahora á mí , que cuando una persona allegándola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo , y que hay otro mundo , y la diferencia que hay de lo uno á lo otro , y que lo uno es eterno , y lo otro soñado , y que cosa es amar al Criador , ó á la criatura , (esto visto por experiencia , que es otro negocio , que solo pensarlo , y creerlo) y ver , y probar que se gana con lo uno , y se pierde con lo otro , y que cosa es Criador , y que cosa es criatura ; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad , y claridad , á quien se quiere dar á ser enseñado dél en la oracion , ó á quien su Majestad quiere ; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí. Podrá ser , hermanas , que os parezca impertinente tratar en esto , y que digais , que estas cosas quebe dicho todas las sabeis. Plega al Señor sea así , que lo sepais de la manera que hace al caso , imprimiéndolo en las entrañas. Puessi lo sabeis , vereis que no miento en decir , que á quien el Señor llega aquí , tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega á este estado) almas generosas , almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruín como estos cuerpos , por hermosos que sean , por muchas gracias que tengan , bien que aplace á la vista , y alaban al Criador ; mas para detenerse en ello , no. Digo detenerse de manera , que por estas cosas les tengan amor , parecerles ia que aman cosa sin tomo , y que se ponen á querer sombra , correrse ían de sí mismos , y no

ternian cara, sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman.

3. Diréisme, estos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos dáseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas veces el natural lleva á holgarse de ser amados; en tornando sobre sí, ven que es disbarate, sino son personas que han de aprovechar á su alma con doctrina, ó con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hacen ningun provecho, y les podrian dañar: no porque las dejan de agradecer, y pagar con encomendarlos á Dios, tomándolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que hay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dejan á su Majestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y paréceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personæs que digo, que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas veces, cuan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

4. Ahora noten, que como en el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho, y contento nuestro, y estas personas perfetas ya tienen debajo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hacer, y los regalos, y los contentos, y están de suerte, que aunque ellas quieran, á manera de decir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y así no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mismos se rien de esta pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ó no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida á cobrar esta paga, es en pajas, que todo es aire, y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque cuando mucho nos hayan querido, ¿qué es esto que nos queda? Así que sino es para provecho

de su alma con las personas que tengo dichas , porque ven ser tal nuestro natural , que si no hay algun amor luego se cansa , no se les da mas ser queridas , que no. Pareceros ha que estos tales no quieren á nadie , ni saben sino á Dios. Mucho mas quieren , y con mas verdadero amor , y mas provechoso , y con mas intension ; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho mas , que no á recibir , y aun con el mesmo Criador les acaece eso. Esto digo , que merece este nombre de amor , que estotras aficiones bajas le tienen usurpado el nombre.

5. Tambien os parecerá , que si no aman por las cosas que ven , ¿ que á qué se aficionan ? Verdad es , que lo que ven aman , y á lo que oyen se aficionan ; mas esas cosas que ven son estables. Luego estos si aman , pasan por los cuerpos , y ponen los ojos en las almas , y miran si hay que amar ; y si no lo hay , y ven algun principio , ó disposicion , para que si cavan hallarán oro en esta mina ; si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante , que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquella alma , porque desean durar en amarla , y saben muy bien , que si no tiene bienes , y ama mucho á Dios , que es imposible. Y digo que es imposible , aunque mas la obligue , y se muera queriéndola , y le haga todas las buenas obras que pueda , y tenga todas las gracias de naturaleza juntas , no terná fuerza la voluntad , ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe , y tiene experiencia de lo que es todo , no le echará dado falso. Vé que no son para en uno , y que es imposible durar el quererse el uno al otro ; porque es amor que se ha de acabar con la vida , si el otro no va guardando la ley de Dios , y entiende que no le ama , y que han de ir á diferentes partes. Y este amor , que solo acá dura , alma destas , á quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria , no le estima en mas de lo que vale , ni en tanto : porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo , deleites , honras y riquezas , algo valdrá , si es rico , ó tiene partes para dar pasatiempo , y recreacion ; mas

quien todo esto aborrece, ya poco, ó nada se le dará de aquello. Ahora, pues aquí si tiene amor, es la pasión por hacer esta alma ame á Dios para ser amada dél (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy á su costa) no deja de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡Ó precioso amor, que va imitando al capitán del amor Jesus nuestro bien!

CAPITULO VII.

En que trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.

1. ¡ Es cosa extraña, qué apasionado amor es este! ¡ Qué de lágrimas cuestras! ¡ Qué de penitencias, y oracion! ¡ Qué cuidado de encomendar á todos lo que piensa le ha de aprovechar con Dios, para que se le encomienden! ¡ Qué deseo ordinario, un no traer contento, sino le ve aprovechar! Pues si le parece está mejorado, y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse á cosa que en un soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco, ni mucho de interese propio: todo lo que desea, y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Esta si es voluntad, y no estos quererres de por acá desastrados, aun no digo los malos, que desos Dios nos libre: en cosa que es infierno no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal dél. Este no hay para que tomarle nosotras hermanas en la boca, ni pensar le hay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oír-

le, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oirlo; sino de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos unas á otras, y se tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera: si le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo desta manera. Estotra voluntad no es así, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriquece mas en virtud, y como lleva, el rogar á Dios la dé paciencia, y merezca en los trabajos. Si ve que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra, y consuela: bien que lo pasaria de mejor gana, que vérselo pasar, si el mérito, y ganancia que hay en padecer pudiese todo dárselo, mas no para que se inquiete, ni desasosiegue.

2. Torno otra vez á decir, que se parece va imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesus, y así aprovechan tanto, porque es abrazar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechasen dellos. Así ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que ó los dejarán de tratar con particular amistad; digo, ó acabarán con nuestro Señor, que vayan por su camino, pues van á una tierra, como hizo Santa Mónica con San Agustin. No les sufre el corazon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. ¿Qué rodeos traen por esto con andar descuidados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. Ó ellos se enmendarán, ó se apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir; para el uno, y para el otro es continua guerra, con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven á Dios, ó no, porque solo consigo mismo la tienen, con sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa; las moti-

las ven, digo, que traen bien pesada cruz. ¡Ó dichosas almas, que son amadas de las tales! ¡Dichoso el día, en que las conocieron!

3. ¡Ó Señor mio! ¿No me haríades merced, que hubiese muchos que así me amasen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los reyes, y señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por cuantas vias pueden, hacer tales, que señoreemos el mesmo mundo, y que nos estén sujetas todas las cosas dél. Cuando alguna persona semejante conociéredes, hermanas, con todas diligencias que pudiere la Madre procure traté con vosotras. Quered cuanto quisiéredes á los tales, mientras fueren tales: pocos debe de haber, mas no deja el Señor de querer se entienda, cuando alguno hay que llegue á la perfeccion: luego os dirán, que no es menester, que basta tener á Dios. Buen medio es para tener á Dios, tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por experiencia; y que despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fui muy aficionada me encomendasen á Dios, y así lo procuraba. Mas tornemos á lo que íbamos.

4. Esta manera de amar es la que yo querria tuviésemos nosotras. Aunque á los principios no sea tan perfeta, el Señor lo irá perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general: es bueno, y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena, como á otra daria un gran trabajo, y á personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas, si vos le teneis al contrario, no os dejeis de compadecer; y no se espantén, que el demonio por ventura puso allí todo su poder con mas fuerza, que para que vos sintiésedes las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las

ternémos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leves.

5. Así que estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino considerémonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importá este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos, por pequeños que sean, en especial á almas de las que quedan dichas: que ya estas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse cuando era flaca, y ver que si no lo es, no viene della; porque podría por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los prójimos, y hacernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreve á otra cosa, que no parece se entiende el daño, hasta que está ya hecho, si como digo, no se trae cuidado.

6. En fin, que es menester siempre velar, y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hacerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas, cuando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea á vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfeto. Y es así, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa, para que parezca entre nosotras, será bien tenerle; porque si por bien es, como digo, todo se ha de volver á su principio, que es el amor que queda dicho. Pensé decir mucho de estotro, y venido á adelgazar, no me parece se sufre aquí en el modo que llevamos, y por eso lo quiero dejar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no habrá en esta casa disposicion para que haya otra manera de amaros. Así que es muy bien las unas se

apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca áspero dentro de sí, lo que le mandare la perlada, no lo muestre, ni dé á entender á nadie, sino fuere á la misma priora, con humildad, que haréis mucho daño. Y sabé entender cuales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho cualquiera falta, si es notoria, que veais en la hermana: y aquí se muestra, y ejercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar della, que así harán las otras las que vos tuviéredes, que aun de las que no entendeis, deben ser muchas mas, y encomendarla mucho á Dios, y procurar hacer vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforzaros á esto, para que enseñeis á aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni se aprovechará, ni castigo.

7. Y esto de hacer una lo que ve resplandecer de virtud en otra, pégase mucho. Este es buen aviso, no se olvide. ¡Ó qué bueno, y verdadero amor será el de la hermana que puede aprovechar á todas, dejando su provecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su Regla! Mejor amistad será esta, que todas las ternuras que se pueden decir: que estas no se usan, ni se han de usar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que á las unas llaman uno, y á las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para su Esposo; pues tanto han de estar con él, y tan á solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues su Majestad lo sufre, y muy usadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no hay para que. Es muy de mujeres, y no querria yo, hijas mias, lo fuédes en nada, ni lo pareciédes, sino varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor les hará tan varoniles, que espanten á los hombres: y que fácil es á su Majestad, pues nos hizo de nada.

8. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar

quitarlas de trabajo, y tomarle ella para sí en los oficios de casa, y tambien en holgarse, y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dejado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho á la paz, y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega á su Majestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas, y mal avenidas. No lo permita Dios. Mas, ó se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, ó no habrá tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atraviesare, remédiese luego, y hagan grande oracion; y en cualquiera destas cosas, que dure, ó bandillos, ó deseo de ser mas, ó puntillo de honra (que parece se me hiela la sangre cuando esto escribo, de pensar que puede en algun tiempo venir á ser, porque veo es el principal mal de los monasterios) cuando esto hubiese, dense por perdidas; piensen, y crean haber echado á su Esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan ir á buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen á su Majestad, procuren remedio, porque si no le pone el confesar, y comulgar tan á menudo, teman si hay algun Judas. Mire mucho la priora, por amor de Dios, en no dar lugar á esto, atajando mucho los principios, que aquí está todo el daño, ó remedio: y la que entendiere alborota, procuren se vaya á otro monasterio, que Dios las dará con que la doten. Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ó si no bastare, arraquen la raiz. Y cuando no pudiesen esto, no salga de una cárcel quien destas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue á todas tan incurable pestilencia. ¡Ó que es gran mal! Dios nos libre de monasterio donde entra! Yo mas querria que entrase en este un fuego que nos abrase á todas. Porque en otra parte creo diré algo mas desto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aquí, sino que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no

sea tan perfecto, como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que haya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Majestad es. Amen. Suplico á nuestro Señor, y pidanselo mucho, hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAPITULO VIII.

Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior y exteriormente.

1. Ahora vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si va con perfeccion. Aquí digo está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Majestad infunde las virtudes, de manera, que trabajando nosotras poco á poco lo que es en nosotras, no tenemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿ Pensais, hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas á él todo, sin hacernos partes, pues en él están todos los bienes, como digo? Alabémosle mucho, hermanas, que nos juntó aquí, donde no se trata de otra cosa, sino esto; y así no sé para que lo digo, pues todas las que aquí estais me podeis enseñar á mí, que confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion, como la deseo, y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aquí va, digo lo mesmo, que es mas fácil de escribir, que de obrar: y aun á esto no atinara, porque algunas veces consiste en experiencia el saberlo decir, y así si en algo acierto, debo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto á lo exterior, ya se ve cuan apartadas estamos aquí de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo á las que aquí nos trajo, para llegarnos mas sin

embarazo su Majestad á sí. ¡Ó Criador, y Señor mio! ¿Cuándo merecí yo tan gran dignidad, que parece habeis andado rodeando como os llegar mas á nosotras? Plega á vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. Ó hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho á las que trajo aquí, y cada una lo piense bien en sí, pues en solas doce quiso su Majestad que fuédes una. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sé que tomaran este lugar de buena gana, diómele el Señor á mí, mereciéndole tan mal. Bendito seais vos mi Dios, y alaben os los ángeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede servir, como otras muchas que me habeis hecho, que darme estado de monja fue grandísima, y como lo he sido tan ruín, no os fiastes Señor de mí; porque á donde habia muchas buenas juntas, no se echara de ver así mi ruindad, hasta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hice muchos años. Mas vos, Señor, trajistesme á donde por ser tan pocas, parece imposible dejarse de entender, y porque ande con mas cuidado, quitaisme todas las ocasiones. Ya no hay disculpa para mí, Señor, yo lo confieso, y así he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneis lo que tuviere.

2. Lo que os pido mucho es, que la que viere en sí que no es para llevar lo que aquí se acostumbra, lo diga antes que profese. Otros monasterios hay á donde se sirve al Señor, no turben estas poquitas que aquí su Majestad ha juntado: en otras partes hay libertad para consolarse con deudos, aquí si alguno se admite, es para consuelo dellos mismos. La monja que deseara ver deudos para su consuelo, y no se cansare á la segunda vez, si no son espirituales, téngase por imperfeta; crea que no está desasida, no está sana, no terná libertad de espíritu, no terná entera paz, menester ha médico. Y digo, que si no se le quita, y sana, que no es para esta casa. El remedio que veo mejor es, no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Cuando se vea de manera, que lo tome por

cruz , véalos alguna vez en hora buena , para aprovecharlos en algo , que cierto los aprovechará , y no hará daño á sí. Mas si les tiene amor , si le duelen mucho sus penas , y escucha sus sucesos del mundo de buena gana , crea que á sí se dañará , y á ellos no les hará ningun provecho.

CAPITULO IX.

Que trata del gran bien que hay en huir los deudos , los que han dejado el mundo , y cuan verdaderos amigos hallan.

1. ¡ Ó si entendiésemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos , ¡ cómo huiríamos dellos ! Yo no entiendo , que consolacion es esta que dan , aun dejado lo que toca á Dios , sino solo para nuestro sosiego , y descanso. Que de sus recreaciones no podemos , ni es lícito gozar : sentir su trabajo sí. Ninguno dejamos de llorar , y algunas veces mas que los mismos. Á osadas , que si algun regalo hacen al cuerpo , que lo paga bien el espíritu. Deso estais aquí bien quitadas , que como todo es comun , y ninguna puede tener regalo particular , así la limosna que las hacen es general , y queda libre de contentarlos por esto , que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

2. Espantada estoy el daño que hace tratarlos , no creo lo creerá , sino quien lo tuviere por experiencia ; y que olvidada parece que está el dia de hoy en las religiones , ó al menos en las mas , esta perfeccion. No sé yo que es lo que dejamos del mundo , las que decimos , que todo lo dejamos por Dios , si no nos apartamos de lo principal , que son los parientes. Viene ya la cosa á estado , que tienen por falta de virtud no querer , y tratar mucho los religiosos á sus deudos ; y como que lo dicen ellos , y alegan sus razones. En esta casa , hijas mias , mucho cuidado de encomendarlos á Dios (despues de lo dicho , que toca á su Iglesia) que es

razon; en lo demás apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse á ellos nuestra voluntad mas que á otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, á lo que decian, y yo los queria tanto, que no los dejaba olvidar-me: y tengo por experiencia en mí, y en otras, que dejamos padres, que por maravilla dejan de hacer por los hijos (y es razon con ellos, cuando tuvieren necesidad de consuelo, si viéremos que no nos hace daño á lo principal, no seamos extrañas, que con desasimiento se puede hacer, y tambien con hermanos) en lo demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios.

3. Creedme, hermanas, que sirviéndole vosotras, como debéis, que no hallaréis mejores deudos, que los siervos suyos, que su Majestad os enviare. Yo sé que es así, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hacer otra cosa faltais al verdadero amigo, y Esposo vuestro, creed que muy en breve ganaréis esta libertad, y de los que por solo él os quisieren, podeis fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensais hallaréis padres, y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprovechar, cánsanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas usado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dijere otra cosa, y que es virtud hacerla, no los creais, que si dijese todo el daño que traen consigo, me habia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues con ser tan imperfeta lo he entendido tanto, ¿qué harán los que son perfetos? Todo este decirnos, que huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro está que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega dél, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

4. Por eso hacen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huir el cuerpo, sino que determinadamente se abraze el alma con el buen Jesus, señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que solíamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAPITULO X.

Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y como está junta esta virtud y la humildad.

1. Desasiéndonos del mundo, y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que están dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no hay que pelear con nada. Ó hermanas mias, no os asegureis, ni os echeis á dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa. Ya sabeis, que no hay peor ladron, que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar á su Hacedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo.

2. Grande remedio es para esto, traer muy contino en el pensamiento la vanidad que es todo, y cuan presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son tan baladíes, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene á fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado, en aficionándonos á alguna, procurar apartar el pensamiento della, y volver-

le á Dios, y su Majestad ayuda; y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo mas está hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aquí puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud, y estotra, paréceme que andan siempre juntas, y son dos hermanas, que no hay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos.

3. ¡Ó soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesu Cristo! Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones: no haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos: no tiene á quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida: solo teme descontentar á su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera, que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tiénelas en tanto, que siempre anda procurandò tenerlas, y valas perfeccionando en sí mas; aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da á entender á los que las tratan, sin querer ellos.

4. ¡Mas qué desatino, ponerme yo á loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues, hijas mias, aquí es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que en hallándolas, hallaréis el maná: todas las cosas os sabrán bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Ahora pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud,

que es cosa para alabar á Dios la guerra que dan , á monjas en especial , y aun á las que no lo son , estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos á otra cosa al monasterio , sino á procurar no morirnos : cada una lo procura como puede. Aquí á la verdad poco lugar hay deso con la obra , mas no querria yo que hubiese el deseo. Determinaos , hermanas , que venís á morir por Cristo , y no á regalaros por Cristo , que esto pone el demonio ser menester para llevar , y guardar la órden . y tanto en hora buena se quiere guardar la órden con procurar la salud para guardarla , y conservarla , que se muere sin cumplirla enteramente un mes , ni por ventura un dia. Pues no sé yo á que venimos , no hayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla , que luego temen los confesores , que nos hemos de matar con penitencias , y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion , que así lo cumpliésemos todo.

5. A las que lo hicieren al contrario , sé que no se les dará nada de que diga esto , ni á mí de que digan , que juzgo por mí ; que dicen verdad : creo , y sélo cierto , que tengo mas compañeras , que terné injuriadas por hacer lo contrario. Tengo para mí , que así quiere el Señor que seamos mas enfermas : al menos á mí bizome el Señor gran misericordia en serlo , porque como me habia de regalar así como así , quiso que fuese con causa , pues es cosa donosa las que andan con este tormento , que ellas mismas se dan. Algunas veces dales un frenesi de hacer penitencias sin camino , ni concierto , que duran dos dias , á manera de decir : despues póneles el demonio en la imaginacion , que les hizo daño , y que nunca mas penitencia , ni la que manda la órden , que ya lo probaron. No guardamos unas cosas muy bajas de la Regla , como es el silencio , que no nos ha de hacer mal , y no nos ha venido á la imaginacion que nos duele la cabeza , cuando dejamos de ir al coro , que tampoco nos mata. Un dia , porque nos dolió ; y otro , porque no nos ha dolido ; y otros tres , porque no nos duela , y

queremos inventar penitencias de nuestra cabeza , para que no podamos hacer lo uno , ni lo otro ; y á las veces es poco el mal , y nos parece que no estamos obligadas á hacer nada , que con pedir licencia cumplimos.

6. Diréis , que porqué la da la priora ? Á saber lo interior , por ventura no lo haria ; mas como le haceis informacion de necesidad , y no falta un médico que ayuda por la misma que vos le haceis , y una amiga , ó parienta que lllore al lado , aunque la pobre priora alguna vez ve que es demasiado , ¿ qué ha de hacer ? Queda con escrúpulo si falta en la caridad ; quiere mas que falteis vos , que ella , y no le parece justo juzgaros mal. Ó este quejar , válame Dios , entre moujas , él me perdone , que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que pasen alguna vez , y porque os guardéis dellas , las pongo aquí , porque si el demonio nos comienza á amedrentar con que nos faltará la salud , nunca harémos nada. El Señor nos dé luz para acertar en todo. Amen.

CAPITULO XI.

Prosigue en la mortificación , y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.

1. Cosa imperfetísima me parece , hermanas mias , este quejarnos siempre con livianos males , si podeis sufrirlo , no lo hagais. Cuando es grave mal , él mesmo se queja , es otro quejido , y luego se parece. Mirad que sois pocas , y si una tiene esta costumbre , es para traer fatigadas á todas , si os teneis amor , y caridad , sino que la que estuviere de mal , que sea de veras mal , lo diga , y tome lo necesario ; que si perdeis el amor propio , sentiréis tanto cualquier regalo , que no hayais miedo que le tomeis necesidad , ni os quejeis sin causa ; cuando la haya , seria muy bueno decir-

la, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo sino se apiadasen; mas deso á buen seguro, que á donde hay oracion, y caridad, y tan pocas, que os veréis unas á otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas, y malecillos de mujeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion destos dolores; quitanse, y pónense, si no se pierde la costumbre de decirlo, y quejaros del todo, sino fuere á Dios, nunca acabaréis.

2. Pongo tanto en esto, porque tengo para mí que importa, y que es una cosa que tiene muy relajados los monasterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa extraña lo que quiere ser regalado; y como tiene algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña á la pobre del alma para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos habrá que no tengan á quien se quejar: pues pobres, y regaladas, no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sé que las hay) y personas, de suerte, que con graves males, por no dar enfado á sus maridos, no se osan quejar, y con grandes trabajos; pues pecadora de mí, sé que no venimos aquí á ser mas regaladas que ellas. ¡Ó que estais libres de grandes trabajos del mundo! Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es una mujer mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dice, ni se queja, pasa mucha mala ventura sin descansar con nadie; ¿y no pasaremos algo entre Dios, y nosotras de los males que nos da por nuestros pecados? Cuanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal.

3. En todo esto que he dicho, no trato de males recios, cuando hay calentura mucha, aunque pido que haya moderacion, y sufrimiento siempre, sino unos malecillos; que se pueden pasar en pie, sin que matemos á todos con ellos. ¿Mas qué fuera si esto se hubiera de ver fuera de esta casa? ¿Qué dijeran todas las monjas de mí? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo; porque por una que

haya desta suerte , viene la cosa á términos , que por la mayor parte no creen á ninguna por graves males que tenga. Acordémonos de nuestros santos padres pasados hermitaños , cuya vida pretendemos imitar , ¿qué pasarían de dolores , y qué á solas , y qué de frios , y hambre , y sol , y calor , sin tener á quien se quejar , sino á Dios ? ¿ Pensais que eran de hierro ? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed , hijas , que en comenzando á vencer estos corpezuelos , no nos cansan tanto : hartas habrá que miren lo que habeis menester , descuidaos de vosotras , si no fuere á necesidad conocida. Si no nos determinamos á tragar de una vez la muerte , y la falta de salud , nunca harémos nada : procurad de no temerla , y dejáros todas en Dios , venga lo que viniere (1). ¿ Qué va en que muramos ? ¿ De cuantas veces nos ha burlado el cuerpo , no burlaríamos alguna vez dél ? Y creed , que esta determinación importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas veces , que poco á poco lo vamos haciendo con el favor del Señor , quedáremos señoras dél. Pues vencer un tal enemigo , es gran negocio , para pasar en la batalla desta vida : hágalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia , sino quien ya goza de la vitoria , que es tan grande , á lo que creo , que nadie sentirá pasar trabajo , por quedar en este sosiego , y señorío.

CAPITULO XII.

Trata de como ha de tener en poco la vida , y la honra el verdadero amador de Dios.

1. Vamos á otras cosas , que tambien importan harto ,

(1) Reprende el demasiado cuidado de la salud , que en los males graves ya ha dicho , que se tenga cuenta con ella.

aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas; mas comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma, y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto se puede hacer en esta vida: y pues las monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniéndola en otro poder, y pasar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. ¿Pues porqué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfecto, y despues obrarlo con mucha suavidad, y descanso?

2. Esto se adquiere con ir poco á poco, como he dicho, no haciendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torneo á decir, que está el todo, ó gran parte, en perder cuidado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. ¿Qué temen en dar esta? que si es verdadero religioso, ó verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, sé que no ha de volver las espaldas á desear morir por él, y pasar cruz. ¿Pues ya no sabeis, hermanas, que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle á los que de presto los degollaban, puédese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortísimas. ¿Y qué sabemos si serémos de tan corta, que desde una hora, ó momento que nos determinemos á servir del todo á Dios, se acabe? Posible seria; que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay dia seguro; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quien no la trabajará?

3. Pues credme, que pensar esto es lo mas seguro: por eso mostrémos á contradecir en todo nuestra voluntad,

que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco á poco os hallaréis en la cumbre. Mas que gran rigor parece decir, que no nos hagamos placer en nada, como no se dice los gustos y deleites que trae consigo esta contradiccion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aquí como todas lo usais, estáse lo mas hecho: unas á otras se despiertan, y ayudan; y así ha de procurar cada una ir adelante de las otras. En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre por su pasion de decir; ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan á la otra mejor.

4. Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ó los ponen en plática, es pestilencia, y de donde uacen grandes males en los monasterios. Si tuvieren perlada, que consienta cosas destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para comenzar á perderse, y clamen á él, y toda su oracion sea, porque dé el remedio, porque estan en peligro. Podrá ser que digan, que para qué pongo tanto en esto, y que va con rigor, que regalos hace Dios á quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduria infinita ve que conviene para traerlos á que lo dejen todo por él. No llamo dejarlo, entrar en religion, que impedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida, y humilde: ello á mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas créanme una cosa; que si hay punto de honra, ó de hacienda (y esto tambien puede haber en los monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ó por mejor decir consideracion (porque oracion perfeta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la oracion.

5. Mirad si os va algo, hermanas, en estas que parecen

naderías, pues no estais aquí á otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podríades mas ganar: así que deshonra, y pérdida cabe aquí junto, cada una mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Paréceme, que el verdadero humilde, aun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoría; porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si una es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por ahí: porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza, que él hizo en abajarse á sí, para dejarnos ejemplo de humildad, y mirar sus pecados, y á donde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeza.

6. Este consejo tomad de mí, y no se os olvide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que así como os venga, os descubrais á la perlada, y le rogueis, y pidais, que os mande hacer algun oficio bajo, ó como pudiéredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirá, y con mortificaciones públicas, pues se usan en esta casa, y con esto durará poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra, ó temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la misma honra se pierde con desearla, especial en las mayorías, que no hay tósigo en el mundo que así mate, como estas cosas la perfeccion.

7. Diréis, que son cosillas naturales, que no hay que hacer caso dellas; no os burleis con eso, que crece como espuma en los monasterios, y no hay cosa pequeña en tan

notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hicieron agravio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en una comienza por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio á que á la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad decirle, que como consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas un santo.

8. Finalmente, pone el demonio un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se habia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitándonos la ocasion, con decirnos que no hay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hácenos creer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que habia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais sufrirlo) que vengan á vos, y os digan, que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡Ó por amor de Dios, hermanas mias, que á ninguna la mueva indiscreta caridad, para mostrar lástima de la otra, en cosa que toque á estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del santo Job, con él, y su mujer!

CAPITULO XIII.

Prosigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mundo, para allegarse á la verdadera razon.

1. Muchas veces os lo digo, hermanas, y ahora lo quiero dejar todo escrito aquí, porque no se os olvide, que en esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfeta, se hu-

ya mil leguas de razon tuve , hiciéronme sinrazon , no tuvo razon quien esto hizo conmigo ; de malas razones nos libre Dios. ¿Pareceos que habia razon , para que nuestro buen Jesus sufriese tantas injurias , y se las hiciesen , y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz , sino la que le dieren muy puesta en razon , no sé yo para que está en el monasterio ; tórnese al mundo , á donde no la guardarán esas razones. ¿Por ventura podeis pasar tanto , que no debais mas ? ¿Qué razon es esta ? Por cierto yo no la entiendo. Cuando nos hicieren alguna honra , ó regalo , ó buen tratamiento , saquemós esas razones , que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida ; mas cuando agravios (que así los nombran , sin hacernos agravio) yo no sé que hay que hablar. Ó somos esposas de tan gran Rey , ó no. Si lo somos , ¿qué mujer honrada hay , que no participe de las deshonras que á su esposo hacen , aunque no lo quiera por su voluntad ? En fin , de honra , ó deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su reino , y gozarle , y de las deshonras , y trabajos querer quedar sin ninguna parte , es disbarate. No nos lo deje Dios querer , sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos , se tenga por mas bienaventurada. Y verdaderamente así lo es , si lo lleva como lo ha de llevar , que no le faltará honra en esta vida , ni en la otra , créanme esto á mí.

2. Mas que disbarate he dicho , que me crean á mí , diciéndolo la verdadera sabiduría. Parezcámonos , hijas mias en algo á la gran humildad de la Virgén Sacratísima , cuyo hábito traemos , que es confusion nombrarnos monjas suyas , que por mucho que nos parezca , que nos humillamos , quedamos bien cortas , para ser hijas de tal Madre , y esposas de tal Esposo. Así , que si las cosas dichas no se atajan con diligencia , lo que hoy no parece nada , por ventura mañana será pecado venial , y es de tan mala digestion , que si os dejais no quedará solo : es cosa muy mala para congregaciones. En esto habíamos de mirar mucho las que estamos en ellas , para no dañar á las que trabajan por ha-

cernos bien, y darnos buen ejemplo. Y si entendiésemos cuan gran daño se hace en que se comience una mala costumbre, mas querríamos morir, que ser causa dello; porque esa es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida; y que me parece, que no se acaba de perder, porque muertas unas vienen otras, y á todas por ventura les cabe mas parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las hace perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor á Dios.

3. ¡Ó qué grandísima caridad haria, y qué gran servicio á Dios la monja que ansí viese que no puede llevar las costumbres que hay en esta casa, en conocerlo, é irse antes que profesase, y dejar á las otras en paz! Y aun en todos los monasterios (al menos si me creen á mí) no la ternán, ni darán profesion, hasta que de muchos años esté probado á ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones, que hay de suyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended, que ni ella sosegará, ni os dejará sosegár á todas.

4. Esto me lastima de los monasterios, que muchas veces por no tornar á dar el dinero del dote, dejan el ladron que les robe el tesoro, ó por la honra de sus deudos. En esta casa teneis ya aventurada, y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan á vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir á Dios: quien pensare, que desto os ha de estorbar, quédese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la probacion de un año, y aquí

quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que á la monja humilde poco se le diera en no ser profesa; bien supiera, que si era buena no la habian de echar: y si no lo es, ¿ para qué quiere hacer daño á este colegio de Cristo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará lejos desta casa: llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ó de sí, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no la viere, créame ella mesma, y no haga profesion, si no quiere tener un infierno acá, y plega á Dios no sea otro allá; porque hay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demás no lo entenderán como yo. Créanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser monjas, sino hermitañas, como nuestros padres santos pasados, y así se desasen de todo lo criado. Y á quien el Señor ha escogido para aquí, particularmente vemos que la hace esta merced, y aunque ahora no sea en toda perfeccion, vese que va ya á ella, por el gran contento que le da, y alegría de ver que no ha de tornar á tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la Religion.

5. Torno á decir, que si se inclina á cosas del mundo, y no se ve ir aprovechando, que no es para estos monasterios; puédesse ir á otro, si quiere ser monja, y si no verá como le sucede. No se queje de mí (que comencé este) porque no la aviso. Es esta casa un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta solo de contentar á Dios nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta, es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar le da en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto, le hace asco en el estómago. En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco á poco llegue á la perfeccion, que aquí no pudo sufrir por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse, y

mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hacer á las otras. Y si aquí viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda, que va cobrando salud, que luego se ve cuando el mal no es mortal.

CAPITULO XIV.

En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

4. Bien creo que favorece el Señor mucho, á quien bien se determina, y por eso se ha de mirar, que intento tiene la que entra, ne sea solo por remediarse, como acaece ahora á muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento; que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderá como entra, ni despues á las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia: á donde hay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si se comienza á aficionar al bien, ásele á él con fortaleza, porque ve que es lo mas acertado; y cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar á nadie: cuando este falta, yo no sé para que puede aprovechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se ve muy en breve, porque muchas hablan bien y entienden mal; y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que hay

unas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hacerlas profesas. Entienda una vez el mundo, que teneis libertad para echarlas, que en monasterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay; y como se use, no lo ternán por agravio.

2. Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados, para que dejemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sino que por no hacer un agravio pequeño, por quitar un dicho que no es nada, dejamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega á Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta un color con que nos hacemos entender, que se sufre hacerlo: y este es un negocio que cada una por sí le habia de mirar, y encomendar á Dios, y animar á la perlada, pues es cosa que tanto importa á todas; y así suplico á Dios, en ello os dé luz: Y tengo para mí, que cuando la perlada sin aficion, ni passion mira lo que está bien á la casa, nunca la dejará Dios errar; y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no deja de haber yerro.

CAPITULO XV.

Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

4. Confusion grande me hace lo que os voy á persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfetísima, y de gran mérito, porque habia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confieso haber aprovechado muy poco en ella. Jamás me parece que me falta una causa

para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es licito, y sería mal no lo hacer : no tengo discrecion, ó por mejor decir, humildad para hacerlo cuando conviene. Porque verdaderamente es de grande humildad ver-se condenar sin culpa, y callar : y es gran imitacion del Señor, que nos quitó todas las culpas. Y así os ruego mucho traigais en esto cuidado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no decir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo, lo entenderá, creo que va mucho en acostumbrarse á esta virtud, ó en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aquí debe venir ; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, ¿ en qué mejor puede que en esto ? Aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

2. Estas virtudes grandes, hermanas mias, querria yo fuese nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeis que os voy á la mano, porque pueden hacer daño á la salud, si son sin discrecion. En estotro no hay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir á la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras veces) acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escribe esto, y que mal lo hago yo : á la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hacer esta prueba, porque nunca oí decir nada de mí que fuese malo, que no viese claro que quedaban cortos ; porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido á Dios nuestro Señor en otras muchas, y parecíame que habian hecho harto en dejar aquellas, que siempre me huelgo yo mas, que digan de mí lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho á traer consideracion cada uno de lo mu-

cho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, á mi parecer : gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete veces al dia el justo, y seria mentira decir, que no tenemos pecado. Así, que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesus.

3. ¡Ó, Señor mio! Cuando pienso por que de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sé que me diga de mí, ni donde tuve el seso, cuando no descaba padecer, ni á donde estoy cuando me disculpo. Sabeis vos, bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. ¿Pues qué os va, mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me habeis hecho. ¿Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, no querria yo que sufriésedes vos, que haya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos. Pues mirá, Señor, que los míos están ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y haced con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dejado á vos, amándome con tanta fidelidad. ¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos, Señor, estamos sin culpa?

4. ¡Ó hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y así nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues cuando no hubiese otra ganancia, sino la confusion que le quedará á la persona que os hubiere culpado, de ver que vos sin ella os dejais condenar, es grandisima. Mas levanta una cosa destas á las veces el alma, que diez ser-

mones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal, ó el bien que hiciéredes, por encerradas que esteis. ¿Y pensais, hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondió el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y cuando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que á sí, que ya al tiempo que tuvo un ladron que tornase por él, estaba en la cruz. Así que su Majestad moverá á quien torne por vosotras, y cuando no, no será menester.

5. Esto yo lo he visto, y es así (aunque no querría que se os acordase, sino que os holgásedes de quedar culpadas) y el provecho que veréis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comienza á ganar libertad, y no se da mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno; y es como cuando están hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta, así es acá con la costumbre que está hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible á los que somos muy sentidos, y poco mortificados: á los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mismas con el favor del Señor.

CAPITULO XVI.

De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los contemplativos , á los que se contentan con oracion mental : y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfeta contemplacion , y la causa dello. Es mucho de notar este capitulo , y el que viene cabe él.

1. No os parezca mucho todo esto , que voy entablando el juego , como dicen. Pedistesme os dijese el principio de oracion : yo , hijas , aunque no me llevó Dios por este principio , porque aun no le debo tener destas virtudes , no sé otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego de ajedrez , que sabrá mal jugar , y si no sabe dar jaque , no sabrá dar mate. Aun si me habeis de reprehender , porque hablo en cosa de juego , no le habiendo en esta casa , ni habiéndole de haber. Aquí veréis la Madre que os dió Dios , que hasta esta vanidad sabia ; mas dicen que es lícito algunas veces , y cuan lícita seria para nosotras esta manera de juego , y cuan presto si mucho lo usamos , daremos mate á este Rey divino , que no se nos podrá ir de las manos , ni querrá. La dama es la que mas guerra le puede hacer en este juego , y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que así le haga rendir como la humildad. Esta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen , y con ella le traeremos nosotras de un cabello á nuestras almas. Y creé , que quien mas tuviere , mas le terná , y quien menos , menos. Porque yo no entiendo , ni puedo entender , como haya , ni pueda haber humildad sin amor , ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en superfeccion , sin gran desasimiento de todo lo criado.

2. Diréis , mis hijas , que para que os hablo de virtudes ,

que hartos libros teneis que os las enseñen, que no que-
reis sino contemplacion? Digo yo, que aun si pidiérades
meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar á todas la
tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio
para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida
en començarla todos los cristianos; y ninguno, por perdi-
do que sea, si Dios le despierta á tan gran bien, lo habia
de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros mu-
chos que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo
sé, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas,
que este es el engaño que todos traemos, que en llegán-
dose uno un rato cada dia á pensar sus pecados (que lo
debe hacer si es cristiano de mas que nombre) luego di-
cen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan gran-
des virtudes, como está obligado á tener el muy contem-
plativo, y aun él se quiere; mas yerra. En lo principios
no supo entablar el juego, pensó bastaba conocer las pie-
zas para dar mate, y es imposible, que no se da en este
modo de que hablamos este Rey, sino á quien se le da del
todo.

3. Ansí que, hijas, si quereis que os diga el camino para
llegar á la contemplacion, sufrid que sea un poco larga en
cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi
parecer no lo dejan de ser, y sino las quereis oir ni obrar,
quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida, que
yo os aseguro á vosotras, y á todas las personas que pre-
tendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, por-
que juzgo por mí, que lo procuré veinte años) que llegueis
á verdadera contemplacion.

4. Quiero ahora declarar, porque algunas no lo enten-
deréis, que es oracion mental; y plega á Dios que esta ten-
gamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que
se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes,
aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion
son menester. Digo que no verná el Rey de la gloria á nues-
tra alma (digo á estar unido con ella) si no nos esforzamos

á ganar las virtudes grandes. Quiérola declarar , porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomáis , no creeréis cosa , y terniades razon , si fuese con advertencia , mas no me dé Dios tal lugar , será no saber mas , ó no lo entender. Quiero pues decir , que algunas veces querrá Dios á personas que estén en mal estado , hacerles tan gran favor , que las suba á la contemplacion , para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

5. ¡ Ó Señor mio , qué de veces os hacemos andar á brazos con el demonio ! ¿ No bastara que ós dejastes tomar en ellos cuando os llevó al pínaculo , para enseñarnos á vencerle ? ¿ Mas qué seria , hijas , ver junto aquel Sol con las tinieblas , y que temor llevaria aquel desventurado , sin saber de qué ? Que no permitió Dios lo entendiese. Bendita sea tanta piedad , y misericordia , que vergüenza habíamos de haber los cristianos , de hacerle andar cada día á brazos , como he dicho , con tan sucia bestia. Bien fue menester , Señor , que los tuviédes tan fuertes. ¿ Mas cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasastes en la cruz ? ¡ Ó que todo lo que se pasa con amor torna á soldarse ! Y así creo , que si quedárades con la vida , el mesmo amor que nos teneis , tornara á soldar vuestras llagas , que no fuera menester otra medicina. ¡ Ó Dios mio , y quien la pusiese tal en todas las cosas , que me diesen pena , y trabajo , que de buena gana las desearia , si tuviese cierto ser curada con tan saludable unguento !

6. Tornando á lo que decia , hay almas que entiende Dios , que por este medio las puede grangear para sí ; ya que las ve del todo perdidas , quiere su Majestad que no quede por él , y aunque esten en mal estado , y faltas de virtudes , dales gustos , y regalos , y ternura , que las comienza á mover los deseos , y aun pónelas en contemplacion algunas veces , pocas , y dura poco : y esto (como digo) hace porque las prueba , si con aquel sabor se querrán disponer á gozarle muchas veces. Mas sino se disponen , perdonen (ó perdonadnos vos , Señor , por mejor decir) que

harto mal es que os llegueis vos á un alma desta suerte , y se llegue ella despues á cosa de la tierra para atarse á ella. Tengo para mí. que hay muchos con quien Dios nuestro Señor hace esta prueba , y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que cuando el Señor la hace , y no queda por nosotros , tengo por cierto , que nunca cesa de dar , hasta que llega á muy alto grado. Cuando no nos damos á su Majestad , con la determinacion que él se da á nosotras , harto hace en dejarnos en oracion mental , y visitarnos de cuando en cuando , como á criados que están en su viña ; mas estotros son hijos regalados , no los querria quitar de cabe sí , ni los quita , porque ya ellos no se quieren quitar : siéntalos á su mesa , dales de lo que come , hasta quitar , como dicen , el bocado de la boca para dársele.

7. ¡Ó dichoso cuidado , hijas mias ! ; Ó bienaventurada dejacion de cosas tan pocas , y tan bajas , que llega á tan gran estado ! Mirad que se os dará estando en los brazos de Dios , que os culpe todo el mundo. Poderoso es para librnarnos de todo , que una vez que mandó hacer el mundo , fue hecho , su querer es obrar : pues no hayais miedo , que si no es para mas bien del que le ama , consienta hablar con vos : no quiere tan poco á quien le quiere. ¿ Pues porqué mis hermanas , no le mostraremos nosotras , en cuanto podemos el amor ? Mirad que es hermoso trueco , dar nuestro amor por el suyo : mirad que lo puede todo , y acá no podemos nada , si no lo que él nos hace poder. ¿ Pues qué es esto que hacemos por vos , Señor , hacedor nuestro ? Que es tanto como nada , una determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada , quiere su Majestad que merquemos el todo , no seamos desatinadas.

8. ¡ Ó Señor , qué todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos ! Que si no mirásemos otra cosa sino al camino , presto llegaríamos ; mas damos mil caidas , y tropezones , y erramos el camino , por no poner los ojos , como digo , en el verdadero camino. Parece que nunca se an-

duvo, segun se nos hace nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas veces pasa; por esto digo, que no parecemos cristianos, ni leimos la pasion en nuestra vida. Pues tocar en un puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dicen, no somos santos. Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfeto, de decir, no somos ángeles, no somos santas. Mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, si nos esforzamos lo podríamos ser, dándonos Dios la mano, y no hayais miedo que quede por él, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aquí á otra cosa, manos á la labor, como dicen, no entendamos cosa en que se sirva mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor.

Esta presuncion querría yo en esta casa, que hace siempre crecer la humildad, y tener una santa osadía, que Dios ayuda á los fuertes, y no es acetador de personas. Mucho me he divertido, quiero tornar á lo que decia. Conviene saber, que es oracion mental, y que contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo pasa; y podrá ser que lo entendais mejor por mi grosero estilo, que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello. Amen.

CAPITULO XVII.

De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

4. Parece que voy entrando en la oracion, y fáltame un poco de decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es necesaria en esta casa; porque es el ejercicio principal de la oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como ejercitaros mucho en la humildad;

y este es un gran punto della , y muy necesario para todas las personas que se ejercitan en oracion. ¿ Como podrá el verdadero humilde pensar , que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos ? Que Dios le puede hacer tal , sí , por su bondad , y misericordia , mas de mi consejo siempre se siente en el mas bajo lugar , que así nos dijo el Señor lo hiciésemos ; y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios le quisiere llevar por ese camino ; cuando no , para eso es la humildad , para tenerse por dichosa en servir en las siervas del Señor , y alabarle ; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el Infierno , la trajo su Majestad entre ellas. No digo esto sin gran causa , porque como he dicho , es cosa que importa mucho entender , que no á todos lleva Dios por un camino , y por ventura el que le parece que va mas bajo , está mas alto en los ojos del Señor.

2. Así , que no porque en esta casa todas traten de oracion , han de ser todas contemplativas , es imposible y será grande consolacion para la que no lo es , entender esta verdad , que es cosa que lo da Dios : y pues no es necesario para la salvacion , ni nos lo pide de premio , no piense que se lo pedirá nadie , que por eso no dejará de ser muy perfecta , si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho mas mérito , porque es á mas trabajo suyo , y la lleva el Señor como á fuerte , y la tiene guardado junto todo lo que aquí no goza. No por eso desmaye , ni deje la oracion , y de hacer lo que todas , que á las veces viene el Señor muy tarde , y paga tambien , y tan por junto , como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve mas de catorce , que nunca podia tener aun meditacion , sino junto con lecion. Habrá muchas personas desta arte , y otras , que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion , sino rezar vocalmente y aquí se detienen mas. Hay pensamientos tan ligeros , que no pueden estar en una cosa , sino siempre desasosegados , y en tanto extremo , que si le quieren detener á pensar en Dios , se les va á mil disbarates , y escrúpulos , y dudas.

3. Yo conozco una persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera á Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no haber remedio, cuando mas puede, poco á poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas hay desta manera, y si hay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ó si los pone el demonio; y si no son de Dios, es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aquí, es en poner soberbia, que si son de Dios, no hay que temer, consigo traen la humildad, como escribí muy largo en el otro libro.

4. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante, no ven á otros llorar una lágrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atrás en el servicio de Dios, y deben estar por ventura muy mas adelante; porque no son las lágrimas (aunque son buenas) todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre hay mas seguridad: no hay que temer, ni hayais miedo que dejéis de llegar á la perfeccion, como los muy contemplativos. Santa era Santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa, ¿pues qué mas quereis que poder llegar á ser como esta bienaventurada, que mereció tener á Cristo nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer, y servirle, y comer á su mesa? Si se estuviera como la Madalena siempre embebida, no hubiera quien diera de comer á este divino Huésped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de Santa Marta, y que ha de haber de todo, y las que fueren llevadas por la via activa, no murmuren de las que mucho se embebieren en la contemplación, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las hace descuidar de sí, y de todo. Acuérdense, que es menester quien le guise la comi-

da, y ténganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy pronto en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

5. Pues si contemplar, y tener oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas bajo, todo es servir al Huésped, que se viene á estar, y á comer, y á recrearse con nosotras, ¿qué mas se nos da servirle en lo uno, que en el otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere á cada una para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger: dejad hacer al Señor de la casa, sabio es, y poderoso, entiendo lo que os conviene, y lo que le conviene á él tambien.

6. Estad seguras, que haciendo lo que es en nosotras, y aparejándoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si él no os la da (y á lo que creo, no dejará de dar, si es de veras el desasimiento, y humildad), que tiene guardado este regalo, para dároslo junto en el cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere llevar como á fuertes, dándonos acá cruz, como siempre su Majestad la trajo. ¿Y qué mejor amistad, que querer lo que quiso para sí, para vos? Y pudiera ser que no tuviérades tanto premio en la contemplacion. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es, que no quede á nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. ¡Ó gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer pérdida! Pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAPITULO XVIII.

Que prosigue en la misma materia, y dice quanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.

1. Pues yo os digo, hijas, á las que no lleva Dios por este camino, que á lo que he visto, y entendido de los que van por él, que no llevan la cruz mas liviana, y que os espantariades por las vias, y maneras que la da Dios. Yo sé de unos, y de otros, y sé claro, que son intolerables los trabajos que Dios da á los contemplativos: y son de tal suerte, que si no les diese aquel manjar de gustos, no se podrían sufrir. Y está claro, que pues lo es, que á los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no hay porque creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite á su amistad gente regalada, y sin trabajos, es disbarate: tengo por muy cierto, que se los da Dios mucho mayores. Y así como los lleva por camino barrancoso, y tan áspero, que á las veces les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo á tornarle á andar; así ha menester su Majestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y así pocos veo verdaderos contemplativos, que no los vea animosos, y determinados á padecer: que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo, y hacerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por un poquito que los ven regalados, que no hay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura un día de los que pasan no lo pudiédeses sufrir. Así, que el Señor como conoce á todos para lo que

son, da á cada uno su oficio, el que mas ve que conviene á su alma, y al mesmo Señor, y al bien de los prójimos. Y como no quede por no haberos dispuesto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

2. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aquí á otra cosa, y no un año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dejamos de cobarde. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho hayan servido, siempre han de estar á punto, para que el capitán los mande en cualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: ¡y cuán mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra! Pues como el capitán los ve presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como ve las fuerzas, y si no estuviesen presentes, no les daría nada, ni mandaría en que sirviesen.

3. Así, que, hermanas, oración mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lección, y coloquios con Dios, como después diré: no deje las horas de oración, que no sabe cuando llamará el Esposo (no le acaezca como á las vírgines locas) y las querrá dar mas trabajo disfrazado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conviene lo otro. Y aquí entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hacen, no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurará sino de sí, deje á las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el alférez no pelea, no por eso deja de ir en gran peligro, y en lo interior debe de trabajar mas que todos, porque como lleva la bandera, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos, no la ha de dejar de las manos: así los contemplativos han de llevar levantada la bandera de la humildad, y sufrir cuantos golpes les dieran, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Cristo,

llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para eso les dan tan honroso oficio.

4. Miren lo que hacen, porque si el alférez deja la bandera, perderse ha la batalla: y así creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante, si á los que tienen ya en cuenta de capitanes, y amigos de Dios, les ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demás soldados vanse como pueden, y á las veces se apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra: estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced hace el rey á quien le da, mas no se obliga á poco en tomarle.

5. Así que, hermanas mías, no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dejemos hacer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas; y la humildad es, contentarnos con lo que nos dan, que hay algunas personas que por justicia parece quieren pedir á Dios regalos. Donosa manera de humildad: por eso hace bien el Conocedor de todos, que pocas veces creo los da á estos: ve claro, que no son para beber el cáliz suyo. Pues para entender, hijas, si estais aprovechadas, será si entendiere cada una que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce así, para aprovechamiento, y bien de las otras; y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le hace el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estoto es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de al quitar (que estoto quitase, y pónese) una virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el perlado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar.

6. En esto de obediencia es en lo que mas habia de decir, y por parecerme, que si no la hay, es no ser monjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas (y á mi parecer

buenas, al menos que lo desean ser) en cosa tan sabida, é importante, no mas de una palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto debajo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en como cumplirá con mayor perfeccion este voto, que no sé para que está en el monasterio. Al menos yo la aseguro, que mientras aquí faltare, que nunca llegue á ser contemplativa, ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene á esto obligacion, si quiere, ó pretende llegar á contemplacion, ha menester para ir muy acertada dejar su voluntad con toda determinacion en un confesor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas de esta suerte en un año, que sin esto en muchos; y porque para vosotras no es menester, no hay que hablar dello.

7. Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, hijas mias, y las que procureis, y las que santamente envidieis. Estotras devociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Majestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho á otras personas. En cosa dudosa ¿para qué quereis servir al Señor, teniendo tanto en que seguro? ¿Quién os mete en esos peligros? Heme alargado en esto tanto, porque sé que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y á quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Majestad le hará fuerte. Á los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán los contemplativos. El Señor por quien es nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no habrá de que temer.

CAPITULO XIX.

Que comienza á tratar de la oracion , habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

1. Ha tantos dias que escribí lo pasado , sin haber tenido lugar para tornar á ello , que si no lo tornase á leer , no sé lo que decia : por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere , sin concierto. Para entendimientos concertados , y almas que están ejercitadas , y pueden estar consigo mismas hay tantos libros escritos , y tan buenos , y de personas tales , que seria yerro que hiciédes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo , teneis libros tales , á donde van por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor , y de su pasion , y meditaciones del juicio , é infierno , y nuestra no nada , y lo mucho que debemos á Dios , con excelente doctrina , y concierto para principio , y fin de la oracion.

2. Quien pudiere , y tuviere costumbre de llevar este modo de oracion , no hay que decir , que por tan buen camino el Señor le sacará á puerto de luz , y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren ir por él llevan descanso , y seguridad , porque atado el entendimiento vase con descanso : mas de lo que querria tratar , y dar algun remedio , si el Señor quisiese que acertase , y si no al menos que entendais hay muchas almas que pasan este trabajo , para que no os fatiguis las que le tuviédes.

3. Hay unas almas , y entendimientos tan desbaratados como unos caballos desbocados , que no hay quien los haga parar , ya van aquí , ya van allí , siempre con desasosiego ; es su misma naturaleza , ó Dios que lo permite. Heles mucha lástima , porque me parece como unas personas que han mucha sed , y ven el agua de muy lejos , y cuando

quieren ir allá , hallan quien los defienda el paso al principio , y medio , y fin. Acaece , que cuando ya con su trabajo , y con harto trabajo , han vencido los primeros enemigos , á los segundos se dejan vencer , y quieren mas morir de sed , que beber agua , que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo , faltóles ánimo , y ya que algunos le tienen para vencer , tambien los segundos enemigos , á los terceros se les acaba la fuerza , y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva , que dijo el Señor á la Samaritana , que quien la bebiere , no terná sed. Y con cuanta razon , y verdad , como dicho de la boca de la misma Verdad , que no la terná de cosa desta vida , aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se desea tener esta sed , porque entiende el alma su gran valor , y es sed penosísima que fatiga , trae consigo la misma satisfacion con que se mata aquella sed ; de manera , que es una sed que no ahoga , sino á las cosas terrenas , antes da hartura , de manera , que cuando Dios la satisface , una de las mayores mercedes que puede hacer al alma , es dejarla con la misma necesidad , y mayor queda siempre de tornar á beber esta agua.

4. El agua tiene tres propiedades , que ahora se me acuerda que me hacen al caso , que muchas mas terná. La una es , que enfria , que por calor que hayamos , en llegando al agua se quita : y si hay gran fuego , con ella se mata , salvo si no es de alquitrán , que se enciende mas. ¡ Ó válame Dios , qué maravillas hay en este encenderse mas el fuego con el agua , cuando es fuego fuerte , poderoso , y no sujeto á los elementos , pues este con ser su contrario no le empece , antes le hace crecer ! Mucho valiera aquí poder hablar , quien supiera filosofía , porque sabiendo las propiedades de las cosas , supiérame declarar , que me voy regalando en ello , y no lo sé decir , y aun por ventura no lo sé entender. De que Dios , hermanas , os traiga á beber esta agua , y las que ahora bebeis , gustaréis desto , y entende-

réis como el verdadero amor de Dios si está en su fuerza , y ya libre de cosas de tierra del todo , y que vuela sobre ellas , es señor de todos los elementos del mundo ; y como el agua procede de la tierra , no hayais miedo que mate á este fuego de amor de Dios , no es de su jurisdiccion , aunque son contrarios , es ya señor absoluto , no le está sujeto , y así no os espanteis hermanas de lo mucho que he puesto en este libro , para que procureis esta libertad.

5. ¿No es linda cosa , que una pobre monja de San Joseph pueda llegar á señorear toda la tierra , y elementos ? ¿Y qué mucho que los Santos hiciesen dellos lo que querian con el favor de Dios ? Á San Martin el fuego , y las aguas le obedecian ; y á San Francisco las aves , y los peces ; y así á otros muchos Santos , que se veia claro ser tan señores de todas las cosas del mundo , por haber bien trabajado de tenerle en poco , y sujetádose de veras con todas sus fuerzas al Señor dél. Así que como digo , el agua que nace en la tierra , no tiene poder contra este fuego , sus llamas son muy altas , y su nacimiento no comienza en cosa tan baja. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios , que cualquier suceso los amatará , mas á este no : aunque toda la mar de tentaciones venga , no le harán que deje de arder , de manera que no se enseñoree él dellas. Pues si es agua de la que llueve del cielo , muy menos le amatará , mas que estotra le aviva ; no son contrarios , sino de una tierra , no hayais miedo que se hagan mal el un elemento al otro , antes ayuda el uno al otro á su efeto ; porque el agua de las lágrimas verdaderas , que son las que proceden en verdadera oracion , vienen dadas del Rey del cielo , que le ayuda á encender mas , y á hacer que dure , y el fuego , ayuda al agua á enfriar.

6. ¡Ó váleme Dios , qué cosa tan hermosa , y de tanta maravilla , que el fuego enfria , y aun yela todas las afecciones del mundo cuando se junta con el agua viva del cielo , que es la fuente de donde proceden las lágrimas , que quedan dichas , que son dadas , y no adquiridas por nuestra

industria! Así, que á buen seguro, que no deja calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, no se contentar con poco sino que si pudiese abrasaria todo el mundo.

7. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no hubiese agua para lavar, ¿qué seria del mundo? ¿Sabeis qué tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que cae del cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto que deja el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no da Dios lugar á que beban desta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) sino es para limpiarla, y dejarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaba metida: porque otros gustos que vienen por medianería del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto á la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga; y no va tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo va discurriendo con el entendimiento) agua viva: conforme á mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, siempre se pega á nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y bajo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

8. Quiérome declarar mas. Estamos pensando, que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos dél, y deseándolas huir, por lo menos nos estorba un poco pensar como fue, y como será, y que hice, y que haré. Y para pensar lo que hace al caso para librarnos, á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dejar, mas hase de temer: es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la deja meter en cosas que la puedan dañar, por

aquel tiempo que quiere favorecerla , sino ponerla de presto junto cabe sí , y muéstrale en un punto mas verdades , y dala mas claro conocimiento de lo que es todo , que acá pudiéramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista , ciéganos el polvo como vamos caminando : acá llévanos el Señor al fin de la jornada , sin entender como. La otra propiedad del agua es , que harta , y quita la sed : porque sed me parece á mí , que quiere decir , deseo de una cosa que nos hace gran falta , que si del todo nos falta , nos mata. Extraña cosa es , que si nos falta , nos mata ; y si nos sobra , nos acaba la vida , como se ve morir muchos ahogados.

9. ¡ Ó Señor mio , y quien se viesse tan engolfada en esta agua viva , que se le acabase la vida ! ¿ Mas no puede ser esto ? Sí , que tanto puede crecer el amor , y deseo de Dios , que no lo pueda sufrir el fuego natural , y así ha habido personas que han muerto. Yo sé de una , que si no la socorriera Dios presto , era esta agua viva tan en gran abundancia , que casi la sacaba de sí , con arrobamientos. Digo , que casi la sacaba de sí , porque aquí descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo resucita en Dios , y su Majestad la habilita , para que pueda gozar lo que estando en si no pudiera sin acabársele la vida. Entiéndase de aquí , que como en nuestro sumo Bien no puede haber cosa , que no sea cabal , todo lo que él da es para nuestro bien ; y así por mucha abundancia que haya desta agua , no hay sobra , que no puede haber demasia en cosa suya : porque si da mucho , hace , como he dicho , hábil al alma , para que sea capaz de haber mucho : como un vidriero que hace la vasija de la manera que es menester , para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo , como es de nosotros , nunca va sin falta , si alguna cosa buena lleva , es lo que en el ayuda del Señor ; mas somos tan indiscretos , que como es pena suave , y gustosa , nunca nos pensamos hartar desta pena : comemos sin taza , ayudamos como acá podemos á este deseo , y así algunas ve-

ces mala: dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará á otros para morir por desseo desta muerte. Y esto creo que hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y así tienta aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegó á tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná esta tentacion; y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de escusar por todas vías. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia, que no podrémos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuidado cuando vienen estos ímpetus tan grandes de crecimiento deste desseo, para no añadir en él, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre tanto como el amor, que hay personas, que cualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion. Parece desatino, que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el desseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero decir algo, para darme mejor á entender. Da un gran desseo de verse ya con Dios, y desatado desta cárcel, como le tenia San Pablo, pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa: no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas cuando viere que aprieta tanto, que casi va á quitar el juicio, como yo ví á una persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada á quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas: digo que por un rato la ví como desatinada, de la gran pena, y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tan excesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si pue-

de (aunque por ventura todas veces no podrá) que mude el deseo, pensando que si vive servirá mas á Dios, y podrá ser que dé luz á alguna alma que se habia de perder, y que con servir mas merecerá por donde pueda gozar mas de Dios, y témase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por servir al mesmo Señor se quiere acá pasar, y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo, ó grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dejarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo, que seria posible, como cuenta, creo, Casiano de un hermitaño de asperísima vida, que le hizo entender, que se echase en un pozo, porque veria mas presto á Dios. Yo bien creo que no debia haber vivido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no consintiera su Majestad que se cegara en cosa tan manifiesta; mas está claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, así para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, cuando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necesario discrecion. ¿ Para qué pensais, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con decirnos el bien que trae consigo llegar á beber desta fuente celestial, y desta agua viva? Para que no os congojeis del trabajo, y contradiccion que hay en el camino, y vayais con ánimo, y no os canseis; porque como he dicho, podrá ser que llegadas, que no os falte sino bajaros á beber en la fuente, lo dejeis todo, y perdaís este bien, pensando que no tendréis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirad que convida el Señor á todos,

pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor á todos; y aunque nos llamara, no nos dijera: Yo os daré de beber. Pudiera decir: Venid todos, que en fin no perderéis nada, y á los que á mi me pareciere yo les daré de beber: mas como dijo, sin esta condicion, á todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Dénos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien su Majestad es.

CAPITULO XX.

Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre.

4. Parece que me contradigo en este capítulo pasado de lo que habia dicho; porque quando consolaba á las que no llegaban aquí, dije, que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban á él, así como habia muchas moradas. Así lo torno ahora á decir, porque como entendió su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es; mas no dijo, por este camino vengan unos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que á nadie quitó que procurase venir á esta fuente de vida á beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuanta razon me hubiera quitado á mí! Y pues no me mandó lo dejase quando lo comencé, y hizo que me echasen en el profundo, á buen seguro que no lo quite á nadie, antes públicamente nos llama á voces: mas como es tan bueno no nos fuerza, antes da de muchas maneras á beber á los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, y otros pe-

queños, y algunas veces charquitos para niños, que à aquellos les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua; estos son los que están en los principios. Así que, hermanas, no hayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es así, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aquí á otra cosa, sino á pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir, que dejar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen. Ahora para comenzar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo de quien no tuviere la determinacion que aquí diré, deje de comenzar, porque el Señor le irá perficionando; y cuando no hiciese mas de dar un paso, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le deje de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez, gana, y mientras mas veces, mas: mas si nunca llega á ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Así, que aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que hubiere andado dél, le dará luz para que vaya bien por los otros; y si mas anduviere, mas. En fin, tenga por cierto no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque lo deje, porque el bien nunca hace mal. Por eso á todas las personas que os trataren, hijas, habiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado á algun bien de aquel con quien habláredes, pues vuestra oracion ha de ser para provecho de las almas: y esto habeis

siempre de pedir al Señor. Mal parecería, hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados á tener á los prójimos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas), ni haya en vosotras tal plática, que si me quereis, ó no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en un gran fin, y provecho de aquel ánima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ó hermano, ó persona semejante una verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas pláticas, y muestras de amor, que á la sensualidad siempre contentan, y acaecerá tener en mas una buena palabra (que así la llaman), y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y así yendo con advertencia de aprovechar, no las quito, mas si no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, ó daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que á las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, sino fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y lenguaje: quien os quisiere tratar, depréndale, ó si no guardaos de deprender vosotras el suyo, que será infierno. Si os tuvieron por groseras, poco va en ello; si por hipócritas, menos. Ganaréis de aquí, que no os verá sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino uno que no sabe algarabía, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje: y así, ni os cansarán, ni dañarán, que no seria poco daño comenzar á hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria

en eso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la una, se olvide la otra, y es un perpetuo desasosiego, del que en todas maneras habeis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos á tratar, es paz, y sosiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis decir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canseis, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya á buscar maestro que le enseñe; que no seria poca merced, que os hiciese el Señor despertar á alguna alma para este bien. ¡Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tratar deste camino, aun á quien tan mal ha andado por él como yo! Plega al Señor os lo sepa, hermanas, decir mejor que lo he hecho. Amen.

CAPITULO XXI.

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

4. No os espanteis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo. Gánase yendo por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer; tiempo verná que se entienda cuan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando á los que quieren ir por él, y no parar hasta el fin, que es llegar á beber desta agua de vida, como han de comenzar, digo, que importa mucho, y el todo, una grande, y determinada determinacion,*de no parar hasta llegar á ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien

murmurare, si quiera llegue allá, si quiera se muera en el camino, ó no tenga corazon para los trabajos que hay en él, si quiera se hunda el mundo: como muchas veces acaece con decirnos, hay peligros, fulana por aquí se perdió, el otro se engañó, el otro que rezaba mucho cayó, hacen daño á la virtud, no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones, mejor será que hilen, no han menester esas delicadezas, basta el Pater noster, y Ave María. Esto así lo digo, hermanas, y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no era menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y así me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y hay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aquí unos principios, y medios, y fines de oracion; aunque en cosas subidas no me deterné. Y no os podrán quitar libros, que si sois estudiosas, y teniendo humildad, no habeis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial sino era el autor muy aprobado, no los habia gana de leer. Allegada, pues, á este Maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo que diré declaracion de estas oraciones divinas, que no me atreveria, y hartas hay escritas; y cuando no las hubiera, fuera disparate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster; porque algunas veces con muchos libros, parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que está claro, que el mismo maestro cuando enseña una cosa toma amor con el discipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho á que lo deprenda, y así hará el Maestro celestial con nosotras; y por ello ningun caso hagais de los miedos que os pusieren, ni de los peli-

gros que os pintaren. Donosa cosa es, que quiera yo ir por un camino á donde hay tantos ladrones, sin peligros, y ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para- que os lo dejen tomar en paz, sino que por un maravedí de interese se pornán á no dormir muchas noches, y á desaso- segaros cuerpo, y alma. Pues cuando yéndole á ganar, ó á robar(como dice el Señor que le ganan los esforzados) por camino real (y por camino seguro, por el que fué nues- tro Rey, por el que fueron todos los escógidos, y santos) os dicen hay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van á su parecer á ganar este bien sin camino, ¿ qué son los peligros que llevarán? Ó, hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no hay quien les dé la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo! Pues ya veis, sin gota desta agua, ¿ cómo se pasará camino donde hay tantos con quien pelear? Está claro que al mejor tiempo morirán de sed, porque queramos, que no, hijas mias, todos cami- namos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostra- ros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo ahora en que sea mental, ó vocal para todos, para vosotras digo que lo uno, y lo otro habeis menester. Este es el oficio de los religiosos: quien os dijere, que esto es peligro, tenedle á él por el mismo peligro, y huid dél, y no se os olvide, que por ventura habréis menester este consejo. Peligroso será no tener humildad, y las otras virtudes: ¿ mas camino de oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y así ha sido mañoso á hacer caer á algunos que tenían oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen, que han caido en herejía, y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destes, si el demonio por lacer mejor su ne- gocio ha hecho caer á algunos bien contados que tenían

oracion , ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud á algunos. Estos que toman este amparo para librarse , se guarden , porque huyen del bien , por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto , parece del demonio. ¡ Ó Señor mio , tornad por vos ! Mirad que entienden al revés vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Hay un gran bien , que siempre veréis algunos que os ayuden , porque esto tiene el verdadero siervo de Dios , á quien su Majestad ha dado luz del verdadero camino , que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por donde va á dar el golpe el demonio , y húrtales el cuerpo , y quiébrales la cabeza ; mas siente él esto , que cuantos placeres otros le hacen , le contentan. Cuando en un tiempo de alboroto , en una zizaña que ha puesto , que parece lleva á todos tras sí medio ciegos , porque es debajo de buen celo , levanta Dios uno que les abra los ojos , y diga , que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino : ¡ qué grandeza de Dios , que puede mas á las veces un hombre solo , ó dos , que digan verdad , que muchos juntos ! Torna poco á poco á descubrir el camino , dales Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la oracion , procura se entienda cuan buena es la oracion , si no por palabras , por obras. Si dicen , que no es bien á menudo las comuniones , entonces las frecuente mas : así que como hay uno , ó dos que sin temor sigan lo mejor , luego torna el Señor poco á poco á ganar lo perdido. Así que , hermanas , dejasos destes miedos , nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo ; mirad que no son tiempos de creer á todos , sino á los que viéredes van conforme á la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia , y menosprecio de todas las cosas del mundo , y creer firmemente lo que tiene la santa madre Iglesia , y á buen seguro que vais buen camino. Dejasos , como he dicho , de temores á donde no hay que temer. Si alguno os lo pusiere , declaradle con humildad el camino , decid que teneis Regla , que os manda orar sin ce-

sar , que así nos lo manda , y que la habeis de guardar. Si os dijeren que sea vocalmente , preguntad que si ha de estar el entendimiento , y corazon en lo que decís? Si os dijeren , que sí (que no podrán decir otra cosa) veis á donde confiesan , que forzado habeis de tener oracion mental , y aun contemplacion , si os la diere Dios allí. Sea bendito para siempre.

CAPITULO XXII.

En que declara , que es oracion mental.

1. Sabed , hijas , que no está la falta para ser , ó no ser oracion mental , en tener cerrada la boca : si hablando estoy enteramente entendiendo , y viendo que hablo con Dios , con mas advertencia que en las palabras que digo , junto está oracion mental , y vocal. Salvo sino os dicen que esteis hablando con Dios , rezando el Pater noster , y pensando en el mundo , aquí callo ; mas si habeis de estar , como es razon se esté hablando con tan gran Señor , es bien esteis mirando con quien hablais , y quién sois vos , si quier para hablar con crianza. Porque , ¿ cómo podeis hablar , y llamar al Rey Alteza , ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un grande , sino entendeis bien que estado tiene , y que estado teneis vos? Porque conforme á esto se ha de hacer el acatamiento , y conforme al uso ; porque aun esto es menester tambien que sepais , sino envia-ros han para simple , y no negociaréis cosa. ¿ Pues qué es esto Señor mio? ¿ Qué es esto mi Emperador? ¿ Cómo se puede sufrir? Rey sois Dios mio sin fin , que no es reino prestado el que teneis. Cuando en el Credo se dice , vuestro Reino no tiene fin , casi siempre me es particular regalo. Aláboos Señor , y bendigoos para siempre. Pues nunca vos Señor permitais se tenga por bueno , que quien fuere

á hablar con vos sea solo con la boca. ¿Qué es esto, cristianos? ¿Los qué decís no es menester oracion mental, entendeis os? Cierito que pienso que no os entendeis, y así quereis desatinemos todos, ni sabeis cual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque si lo supiésedes, no condenaríades por un cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental, con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten, hijas, que yo sé en que caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso; y así querria que nadie os trajese desasosegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo á algun caminante, que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. ¿Quien puededecir que es mal, si comienza uno á rezar las Horas, ó el Rosario, que comience á pensar con quien va á hablar, ¿y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos, se hiciese bien, que primero que comenceis la oracion vocal, que vais á rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Sí, que no hemos de llegar á hablar á un príncipe con el descuido que á un labrador, ó como á un pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren va bien. Razon es, que ya que por humildad deste Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oir, ni me deja de llegar á sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los ángeles que estan allí la condicion de su Rey, que gusta mas desta groseria de un pastorcito humilde, que ve que si mas supiera, mas dijera, que no de los muy sabios letradros, por elegantes razonamientos que hagan, sino van con humildad) así, que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo, es bien que procu-

remos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegando como con los señores de acá; con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay mas que saber, porque acá no se hace cuenta de las personas, para hacerles honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas. ¡Ó miserable mundo! Alabad mucho á Dios, hijas mias, que habeis dejado cosa tan ruín, á donde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vasallos; y si ellos faltan, luego falta el mundo de hacerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis, cuando hayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen pasatiempo, entender cuan ciegamente pasan su tiempo los del mundo. ¡Ó emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la mesma sabiduría sin principio, sin fin, sin haber términos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, un piélago sin suelo de maravillas, una hermosura, que tiene en sí todas las hermosuras, la mesma fortaleza! ¡Ó váleme Dios, quien tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro! Si, llegaos, á pensar, y entender en llegando con quien vais á hablar, ó con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los ángeles tiemblan delante dél, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon será, hijas mias, que procuremos deleitarnos en estas grandezas, que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. ¡Ó váleme Dios! Pues acá cuando uno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar á su casa, ¿no pensarémos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están des-

posadas, ¿porqué nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta á donde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podré contentarle mejor, en que le haré placer, y estudiar como haré mi condicion que conforme con la suya? Pues si una mujer ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido. ¿Pues, Esposo mio, en todo han de hacer menos caso de vos, que de los hombres? Si á ellos no les parece bien esto, déjenos vuestras esposas, que han de hacer vida con vos. Es verdad, que es buena vida, si un esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es, que no piense como le harán este placer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mias, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto hace no entender que cosa es oracion mental: creo va dado á entender, plega al Señor lo sepamos obrar. Amen.

CAPITULO XXIII.

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y torna á hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.

1. Pues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dijese, solas dos, ó tres os quiero, hermanas, decir. La una es, que no es razon que á quien tanto nos ha dado, y contino da, que una cosa que queremos determinar á darle, que es este cuidadito (no cierto sin interese,

sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion , sino como quien presta una cosa para tornarla á tomar. Esto no me parece á mí dar , antes siempre queda con algun disgusto , á quien han emprestado una cosa , cuando se la tornan á tomar ; en especial si la ha menester , y la tenia ya como por suya. Ó que si son amigos , y á quien la prestó debe muchas dadas sin ningun interese , con razon le parecerá poquedad , y muy poco amor , que aun una cosa suya no quiere dejar en su poder , si quiera por señal de amor. ¿Qué esposa hay , que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo , no le dé si quiera una sortija , no por lo que vale , que ya todo es suyo , sino por prenda que será suya hasta que muera ? ¿Pues qué menos merece este Señor , para que burlemos dél , dando , y tomando una nonada que le damos ? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle , de cuanto gastamos con otros , y con quien no nos lo agradecerá , ya que aquel rato le queremos dar , démosle libre el pensamiento , y desocupado de otras cosas , y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar á tomar , por trabajos que por ello nos vengan , ni por contradiciones , ni por sequedades ; sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo , y piense me le pueden pedir por justicia , cuando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo , porque no se entiende , que dejarlo algun dia , ó algunos , por ocupaciones justas , ó por cualquier indisposicion , es tomársele ya. La intencion esté firme , que no es nada delicado mi Dios , no mira en menudencias , anzi terná que os agradecer , es dar algo. Lo demás , bueno es á quien no es franco , sino tan apretado , que no tiene razon para dar , harto es que preste. En fin haga algo , que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro , á todo hace como le queremos ; para tomarnos cuenta , no es nada menu-do , sino generoso ; por grande que sea el alcance , tiene él en poco perdonarle , para ganarnos. Es tan mirado , que no hayais miedo , que un alzar de ojos , con acordarnos dél , deje sin premio. Otra causa , es porque el demonio no tiene

tanta mano para tentar; ha gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él experiencia que le hacen gran daño, y quanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y á los apercebidos no osa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viese descuido, haria gran daño; mas si conoce á uno por mutable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dejará á sol, ni á sombra, miedos le porrá, é inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y así lo he sabido decir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con mas ánimo; ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues; pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necesario comenzar con seguridad, de que si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayais miedo que os deje morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos de esta fuente. Esto queda ya dicho, y querria-lo decir muchas veces, porque acobarda mucho á personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa haber experimentado con el amistad, y regalo que trata á los que van por este camino, y como casi les hace toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeis que es ciento por uno, aun en esta vida; y que dice el Señor: Pedi, y daros han: sino creeis á su Majestad en las partes de su Evangelio, que asegura esto, poco aprovecha, herma-

nas que me quiebre yó la cabeza á decirlo. Todavía digo, á quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que eso tiene bueno este viaje, que se da mas de lo que se pide, ni acertáremos á desear. Esto sin falta, yo lo sé, y á las de vosotras que lo sabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAPITULO XXIV.

Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y cuan junta anda con ella la mental.

1. Ahora, pues, tornemos á hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aquí estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion mental, ó contemplacion, parece que las atemoriza; y por si alguna viene á esta casa, que tambien, como he dicho, no van todos por un camino. Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aun puedo decir enseñaros, porque como madre en el oficio de Priora que tengo es lícito) es como habeis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado habemos de rezar (pues somos cristianos) que es el Pater noster, y Ave Maria; porque no puedan decir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ó no, en eso no me entremeto, los letrados lo dirán; lo que yo querria que hiciésemos nosotras, hijas, es, que no nos contentemos con solo eso, porque cuando digo Credo; razon

me parece será que entienda, y sepá lo que creo, y cuando Padre nuestro, amor será entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñó esta oracion. Si quereis decir que ya os lo sabeis, y que no hay para que se os acuerde, no teneis razon, que mucho va de maestro á maestro; pues aun de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discípulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera, que no nos acordemos dél muchas veces, cuando decimos la oracion, aunque por flacos no sean todos. Pues quanto á lo primero, ya sabeis que enseña su Majestad, que sea á solas, que así lo hacia él siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano. Salvo sino es algunos tiempos, que ó de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolía) ó flaqueza de cabeza, que aunque mas lo procura, no puede, ó permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo; y aunque se afligen, y procuran quitarse, no pueden, ni están en lo que dicen, aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesí, segun anda desbaratado; y en la pena que da á quien lo tiene, verá que no es culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso á quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar alivio á su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar á Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hacer nosotras es procurar estar á solas, y plega á Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien es-

tamos, y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones. ¿Pensais que se está callando, aunque no le oimos? Bien habla al corazon cuando le pedimos de corazon, y bien es que consideremos, que somos cada una de nosotras, á quien el Señor dice esta oracion, y que nos la está mostrando. Pues nunca el Maestro está tan lejos del discípulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster; no os apartar de cabe el Maestro, que os lo mostró. Diréis, que ya esto es consideracion, que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmente; porque tambien hay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en decir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sé como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entiendo con quien hablamos; y aun es obligacion que procuremos rezar con advertencia, y aun plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezo las palabras. Por eso tened paciencia, y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.

CAPITULO XXV.

En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales.

1. Y porque no penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo, que es muy posi-

ble, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ó rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Majestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendo el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende, que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprovecharian, si obrasen. Gozan sin entender como gozan: está el alma abrasándose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle, abrázale la voluntad sin entender como; mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que en fin, da como quien es. Esta, hijas, es contemplacion perfeta, ahora entenderéis la diferencia que hay de ella á la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados á servir, es oracion mental. No penseis que es otra algarabía, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Ave María, ó lo que quisiéredes, es oracion vocal; pues mirad que mala música hará sin lo primero, aun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios: en la contemplacion que ahora dije, ninguna cosa; su Majestad es el que todo lo hace, que es obra suya sobre nuestro natural. Como está dado á entender esto de contemplacion muy largamente, lo mejor que yo lo supe declarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho escribí, para que viesen mis confesores, que me lo mandaron, no lo digo

aquí , ni hago mas de tocar en ello. Las que hubiéredes sido tan dichosas , que el Señor os llegue á estado de contemplacion , si le pudiédes haber , puntos tiene , y avisos , que el Señor quiso que acertase á decir , que os consolarian mucho , y aprovecharian , á mi parecer , y al de algunos que le han visto , que le tienen para hacer caso dél (que vergüenza es deciros yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escribo mucho de lo que escribo. Bendito sea , que así me sufre. Las que , como digo , tuvieren oracion sobrenatural , procúrenle después de yo muerta ; las que no , no hay para que , sino esforzarse á hacer lo que en este va dicho , ganando por cuantas vias pudieren , y haciendo diligencia , para que el Señor se la dé , suplicádoselo á él , y ayudándose ellas , y dejen al Señor , que es quien la ha de dar , y no os la negará , si no os quedais en el camino , sino que os esforceis hasta llegar á la fin.

CAPITULO XXVI.

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capítulo muy provechoso para los que comienzan oracion.

1. Ahora , pues , tornemos á nuestra oracion vocal , para que se reze de manera , que sin entendernos , nos lo dé Dios todo junto , y para , como he dicho , rezar como es razon , la examinacion de la conciencia , y decir la confesion , y santiguaros , ya se sabe ha de ser lo primero : luego , hija , procurad , pues estais sola , tener compañía. ¿ Pues qué mejor que la del mismo Maestro que enseñó la oracion que vais á rezar ? Representad al mismo Señor junto con vos , y mirá con que amor , y humildad os está enseñando , y creedme , mientras pudiéredes no esteis sin tan buen ami-

go. Si os acostumbrais á traerle cabe vos, y él ve que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podréis, como dicen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle heis en todas partes. ¿Pensais qué es poco un tal amigo al lado? ¡Ó hermanas! Las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiento sin divertirnos, acostumbraos: mirad que sé yo que podeis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo, de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y esto muy grande, mas sí, que nos deja el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad á pedirselo, no nos acompañe. Y si en un año no pudiéremos salir con ello, sea en mas; no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: ¿quien va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse á ello y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido ahora que penseis en él, ni que saqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. ¿Pues quien os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeis mas, á este Señor? Pues podeis mirar cosas muy feas, ¿y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra él, y no ha bastado para que os deje de mirar, ¿y es mucho, que quitados los ojos destas cosas exteriores, le mireis algunas veces á él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice la esposa, sino que le miremos. Como le quisiéredes le hallaréis: tiene en tanto que le volvamos á mirar, que no quedará por diligencia suya. Así, como dicen, ha de hacer la mujer para ser bien casada, con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si está alegre (aunque nunca lo esté) alegre: mirad de que sujecion os habeis librado, hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con

nosotras , que él se hace sujeto , y quiere que seais vos la señora , y andar él á vuestra voluntad. Si estais alegre , miradle resucitado , que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrará ; mas con que claridad , y con que hermosura , con que majestad , que vitorioso , que alegre , como quien tan bien salió de la batalla á donde ha ganado un tan gran reino , que todo le quiere para vos. ¿ Pues es mucho , que á quien tanto os da volvais una vez los ojos á mirarle ? Si estais con trabajos , ó triste , miradle camino del huerto : qué afliccion tan grande llevaba en su alma , pues con ser el mismo sufrimiento , la dice , y se queja della ; y miradle atado á la coluna lleno de dolores , todas sus carnes hechas pedazos , por lo mucho que os ama ; perseguido de unos , escupido de otros , negado de sus amigos , desamparado de ellos , sin nadie que vuelva por él , helado de frio , puesto en tanta soledad , que el uno con el otro os podeis consolar ; ó miradle cargado con la cruz , que aun no le dejaban huelgo. Miraros ha con unos ojos tan hermosos , y piadosos , llenos de lágrimas , y olvidará sus dolores , por consolar los vuestros , solo porque os vais vos con él á consolar , y volvais la cabeza á mirarle. ¡ Ó Señor del mundo , verdadero Esposo mio ! (le podeis vos decir , si os ha enternecido el corazon de verle tal , que no solo querais mirarle , sino que os holgais de hablar con él , no oraciones compuestas , sino de la pena de vuestro corazon , que las tiene él en muy mucho) ¿ tan necesitado estais , Señor mio , y bien mio , que quereis admitir una pobre compañía como la mia , y veo en vuestro semblante , que os habeis consolado conmigo ? ¿ Pues cómo , Señor , es posible que os dejan solo los Angeles , y que aun no os consuela vuestro Padre ? Si es así , Señor , que todo lo quereis pasar por mí , ¿ qué es esto que yo paso por vos ? ¿ De qué me quejo ? Qué ya he vergüenza de que os he visto tal , que quiero pasar , Señor , todos los trabajos que me vinieren , y tenerlos por gran bien , é imitaros en algo : juntos andemos , Señor ; por donde fuéredes tengo de ir ; por donde pasáredes , tengo de pasar. Tomad ,

hijas, de aquella cruz, no se os dé nada de que os atropellen los judíos, porque él no vaya con tanto trabajo, no hagais caso de lo que os dijeren, haceos sordas á las murmuraciones, tropezando, y cayendo con vuestro Esposo, no os apartéis de la cruz, ni la dejéis. Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajas que hace su trabajo á los que vos padeceis, por grandes que los queráis pintar, y por mucho que los queráis sentir, saldréis consoladas dellos; porque veréis que son cosa de burla, comparados á los del Señor. Diréis, hermanas, que como se podrá hacer esto, que si le viéades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Majestad andaba en el mundo, que lo hiciéades de buena gana, y le miráades siempre. No lo creais, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza á recoger si quiera la vista para mirar dentro de si á este Señor (que lo puede hacer sin peligro, sino con tantico cuidado) muy menos se pusiera al pie de la cruz con la Magdalena, que via la muerte al ojo. ¿Mas qué debía pasarla gloriosa Virgen, y esta bendita Santa? ¿Qué de amenazas? ¿Qué de malas palabras? ¿Y qué de encontrones? ¿Y qué de descomedimientos? Pues con que gente lo habian tan cortesana, si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que debía ser terrible cosa lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sentia el suyo. Así que, hermanas, no creais fuérades para tan grandes trabajos, si no sois ahora para cosas tan pocas: ejercitándoos en ellas podeis venir á otros mayores. Lo que podeis hacer para ayuda desto, procurad traer una imagen, y retrato deste Señor, que sea á vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con él, que él os dará que le decir. Como hablais con otras personas, ¿porqué os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais, al menos yo no os creeré si lo usais, porque si no, si faltarán, que el no tratar con una persona causa extrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea

deudo; porque deudo, y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar un libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir á rezar bien vocalmente, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con halagos, y artificio para no la amedrentar. Haced cuenta, que ha muchos años que se ha ido de con su Esposo, y que hasta que quiera tornar á su casa, es menester saberlo mucho negociar, que así somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento á andar á su placer, ó pesar, por mejor decir que la triste alma no se entiende, que para que torne á amor á estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es así, y poco á poco, nunca harémos nada. Y tórnoos á certificar, que si con cuidado os acostumbrais á lo que he dicho, que sacaréis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy determinadas á deprender lo que os enseñare, y su Majestad hará que no dejéis de salir buenas discípulas, ni os dejará, sino le dejais. Mirad las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entenderéis luego el amor que ostiene, que no es pequeño bien, y regalo del discípulo, ver que su maestro le ama.

CAPITULO XXVII.

En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje, las que de veras quieren ser hijas de Dios.

4. Padre nuestro que estás en los cielos. ¡Ó Señor mio, cómo pareis padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, hijo de tal Padre! Bendito seais vos por siempre jamás. ¿No fuera al fin de la oracion esta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos henchis las manos, y ha-

ceis tan gran merced , que seria harto bien henchirse el entendimiento , para ocupar la voluntad ; de manera que no os pudiese hablar palabra . ¡Ó qué bien venia aquí , hijas , contemplacion perfeta ! ¡Ó , con cuanta razon entraria el alma en sí , para poder mejor subir sobre sí mesma á que le diese este Santo Hijo á entender , que cosa es el lugar á donde dice que está su Padre , que es en los cielos ! Salgamos de la tierra , hijas mias , que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco , que despues que entendamos cuan grande es , nos quedemos en la tierra . ¡Ó Hijo de Dios , y Señor mio ! ¿ Como dais tanto junto á la primera palabra ? Ya que os humillais á vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir , y haceros hermano de cosa tan baja , y miserable , como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar , pues que quereis que nos tenga por hijos , que vuestra palabra no puede faltar ; obligasle á que la cumpla , que no es pequeña carga , pues en siendo padre nos ha de sufrir , por graves que sean las ofensas , si nos tornamos á él , como el hijo pródigo . Hanos de perdonar , hanos de consolar en nuestros trabajos , hanos de sustentar , como lo ha de hacer un tal padre , que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo ; porque en él no puede haber sino todo bien cumplido , y despues de todo esto , hacernos participantes , y herederos con vos . Mirad , Señor mio , que ya que á vos con el amor que nos teneis , y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin , Señor , estais en la tierra , y vestido della , pues teneis nuestra naturaleza , parece teneis alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre está en el cielo , vos lo decís , es razon que mireis por su honra ; ya que estais vos ofrecido á ser deshonra por nosotros , dejad á vuestro padre libre , no le obligueis á tanto por gente tan ruín como yo , que le ha de dar tan malas gracias . ¡Ó buen Jesus , que claro habeis mostrado ser una cosa con él , y que vuestra voluntad es la suya , y la suya vuestra ! ¡ Qué confesion tan clara , Señor mio , que cosa es el

amor que nos teneis! Habeis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que sois hijo de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hacernos tan grandísima merced. ¿ Quien la podía hacer, sino vos, Señor? Al menos bien veo, mi Jesus, que habeis hablado como hijo regalado, por vos, y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el cielo, lo que vos decís en la tierra. Bendito seais por siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante. ¿ Pues parécenos, hijas, que es buen maestro este? ¿ Para aficionarnos á que deprendamos lo que nos enseña, comienza haciéndonos tan gran merced? ¿ Pues parécenos ahora que será razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dejemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazon con ver tal amor? ¿ Pues qué hijo hay en el mundo, que no procura saber quien es su padre, cuando le tiene bueno, y de tanta majestad, y señorío? Aun si no lo fuera, no me espantara; no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas bajo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aquí, porque en esta casa nunca, plega á Dios, haya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas, tome menos á su padre en la boca, todas han de ser iguales. ¡ Ó colegio de Cristo, que tenia mas mando San Pedro, con ser un pescador, y lo quiso así el Señor, que San Bartolomé, que era hijo de rey! Sabia su Majestad lo que habia de pasar en el mundo sobre cual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si será buena para adobes, ó para tapias. ¡ Válame Dios, que gran trabajo! Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Majestad, que sí hará. Cuando algo desto en alguna hubiere, póngase luego remedio, y ella tema no sea estar Judas entre apóstoles: denla penitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruín no mereció ser. Buen Padre os teneis, que os da el

buen Jesus; no se conozca aquí otro padre, para tratar dél. Y procurad, hijas mias, ser tales, que merezcáis regalaros con él, y echaros en sus brazos. Ya sabeis que no os echará de sí, si sois buenas hijas; pues, ¿quién no procurará no perder tal Padre? ¡Ó váleme Dios, y que hay aquí en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dejar á vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerza ha de estar el Espiritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandísimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

CAPITULO XXVIII.

En que declara que es oracion de recogimiento, y pónense algunos medios para acostumbrarse á ella.

4. Ahora mirad que dice vuestro Maestro: Que estás en los cielos. ¿Pensais que importa poco saber que cosa es cielo, y á donde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento, y hace recoger el alma. Ya sabeis que Dios está en todas partes, pues claro está, que á donde está el rey, está la corte; en fin, que á donde está Dios, es el cielo: sin duda lo podeis creer, que á donde está su Majestad, está toda la gloria; pues mirad, que dice San Agustín, que le buscaba en muchas partes, y que le vino á hallar dentro de sí mismo. ¿Pensais que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre eterno ir al cielo, ni para regalarsé con él, ni ha menester hablar á voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá, ni ha menes-

ter alas para ir á buscarle , sino ponerse en soledad , y mirarle dentro de sí , y no extrañarse de tan buen huésped , sino con gran humildad hablarle como á padre , pedirle como á padre , contarle sus trabajos , pedirle remedio para ellos , entendiendo que no es digna de ser su hija. Déjese de unos encogimientos que tienen algunas personas , y piensan que es humildad. Si , que no está la humildad , en que si el rey os hace una merced , no la tomeis , sino tomarla , y entender cuan sobrada os viene , y holgaros con ella. Donosa humildad , qué me tenga yo al emperador del cielo , y de la tierra en mi casa , que se viene á ella por hacerme merced , y por holgarse conmigo , y que por humildad , ni le quiera responder , ni estar me con él , ni tomar lo que me da , sino que le deje solo ? ¿ Y que estándome diciendo , y rogando que le pida , por humildad me quede pobre , y aun le deje ir , de que ve que no acabo de determinarme ?

2. No os cureis , hijas , destas humildades , sino tratad con él como padre y como con hermano , y como con señor , y como con esposo , á veces de una manera , á veces de otra , que él os enseñará lo que habeis de hacer para contentarle. Dejaos de ser bobas , pedidle la palabra que vuestro esposo es , que os trate como tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad , que está el Señor dentro de vosotras , y que allí nos estemos con él. Este modo de rezar , aunque sea vocalmente , con mucha mas brevedad recoge el entendimiento , y es oracion que trae consigo muchos bienes. Llámase recogimiento , porque recoge el alma todas las potencias , y se entra dentro de sí con su Dios , y viene con mas brevedad á enseñarla su divino Maestro , y á darla oracion de quietud , que de ninguna otra manera ; porque allí metida consigo mesma puede pensar en la pasion , y representar allí al Hijo , y ofrecerle al Padre , y no cansar el entendimiento andándolo buscando en el monte Calvario y al huerto , y á la coluna .

3. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cie-

lo pequeño de nuestra alma , á donde está el que le hizo él , y á la tierra , y se acostumbraren á no mirar , ni está á donde se distrayan estos sentidos exteriores , crean que llevan excelente camino , y que no dejarán de llegar á beber el agua de la fuente , porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao , que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias , y los que van por tierra , tárdanse mas. Estos estan ya como dicen , puestos en la mar , aunque del todo no han dejado la tierra , aquel rato hacen lo que pueden por librarse della , recogiendo sus sentidos.

4. Así mesmo , si es verdadero el recogimiento , siéntese muy claro , porque acaece alguna operacion (no sé como lo dé á entender , quien lo tuviere si entenderá) en que parece que se levanta el alma con el juego , que ya ve lo es las cosas del mundo. Álzase al mejor tiempo , y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios , retira los sentidos destas cosas exteriores , y dales de tal manera de mano , que sin entenderse , se le cierran los ojos por no las ver , porque mas se despierte la vista á los del alma. Así quien va por este camino , casi siempre que reza , tiene cerrados los ojos , y es admirable costumbre para muchas cosas , porque es hacer fuerza á no mirar las de acá ; esto al principio , que despues no es menester , mayor se la hace cuando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse , y esforzarse el alma á costa del cuerpo , y que le deja solo , y desflaquecido , y ella toma allí bastimento para contra él.

5. Y aunque al principio no se entienda esto , por no ser tanto , que hay mas , y menos en este recogimiento , mas si se acostumbra (aunque al principio da trabajo , porque el cuerpo torna por su derecho , sin entender que él mismo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se usa algunos dias , y nos hacemos esta fuerza , verse ha claro la ganancia , y entenderán en comenzando á rezar , que se vienen las abejas á la colmena , y se entrarán en ella para

labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma, y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan á ella. Y aunque despues tornen á salir, es gran cosa haberse ya rendido; porque salen como cautivos, y sujetos y no hacen el mal que antes pudieran hacer, y en tornando á llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que á muchas entradas destas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta.

6. Entiéndase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro, lo entenderá quien quisiere obrarlo. Así que caminan por mar, y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos un poco de como nos acostumbremos á tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones; pégase mas presto el fuego del amor divino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mesmo fuego, con una centellita que les toque se abrasará todo: como no hay embarazo de lo exterior, estáse sola el alma con su Dios; hay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que sois vos parte para que este edificio sea tal (como á la verdad lo es, que es así, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes; y mientras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazon.

7. Parecerá esto al principio cosa impertinente (digo hacer es'a ficcion para darlo á entender) y podrá ser aproveche mucho, á vosotras en especial; porque como no tenemos letras las mujeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad, que hay otra cosa mas preciosa, sin

ninguna comparacion, dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vacias en lo interior; y plega á Dios sean solas las mujeres las que andan con este descuido, que tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto á las cosas del mundo; porque veríamos cuan bajas son para las que dentro poseemos. ¿Pues qué mas hace una alimaña, que en viendo lo que le contenta á la vista, harta su hambre en la presa? Sí, que diferencia ha de haber dellas á nosotras.

8. Reiráuse de mí, por ventura, y dirán, que bien claro se está esto: y ternán razon, porque para mí fue oscuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaba dentro della (porque yo me ataba los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que á mi parecer, si como ahora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dejara tantas veces solo, alguna me estuviera con él, y mas procurara que no estuviera tan sucia. ¡Mas qué cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrase en cosa tan pequeña! Así quiso caber en el vientre de su Santísima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hácese de nuestra medida. Cuando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, no se da á conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco á poco, conforme á lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por eso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. El punto está en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Majestad, no se lo neguemos. Y como él no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él (esto es cosa cierta, y porque importa tanto

os lo acuerdo tantas veces) ni obra en el alma, como cuando del todo sin embarazo es suya, ni sé como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio henchimos de gente baja y de baratijas, ¿como ha de caber en su corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo. ¿Pensais, hijas, que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: Que estás en los Cielos? Pues un tal Rey á osadas que no le dejen solo los cortesanos, sino que estan con él rogándole por nosotros, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad. No penseis que es como acá, que si un señor ó perlado favorece á alguno, por algunos fines, ó porque quiere, luego hay las envidias, y el ser malquisto aquel pobre, sin hacerles nada, que le cuestan caros los favores.

CAPITULO XXIX.

Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los perladados.

1. Por amor de Dios, hijas, no cureis de daros nada por estos favores, procure cada una hacer lo que debe, que si el perlado no se lo agradeciére, segura puede estar lo pagará, y agradecerá el Señor. Sí, que no venimos aquí á buscar premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo que de acá ningun caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable; que hoy está bien con la una, mañana si ve una virtud mas en vos, estará mejor con vos, y si no, poco va en ello. No deis lugar á estos pensamientos, que á las veces comienzan por poco, y os pueden desasosegar mucho, sino atajadlos, con que no es acá vuestro reino, y cuan presto tiene todo fin. Mas aun esto es bajo remedio, y no mucha perfeccion; lo mejor es, que dure, y vos desfavorecida y abatida, y lo querais estar por el Señor que está con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interior-

mente, como queda dicho, hallaréis vuestro Maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuviéredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y á personas afligidas, y desfavorecidas, jamás falta, si confían en él solo. Así lo dice David, que está el Señor con los afligidos. Ó creéis esto, ó no: si lo creéis, ¿de qué os matais?

2. Ó ¡ Señor mio, que si de veras os conociésemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho á los que se quieren fiar de vos! Creed, amigas, que es gran cosa entender, que es verdad esto, para ver que los favores de acá todos son mentira, cuando desvian algo el alma de andar dentro de sí. ¡ Ó váleme Dios, quien os hiciese entender esto! No yo por cierto, que sé que con deber yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

3. Pues tornando á lo que decia, quisiera yo saber declarar como está esta compañía santa con nuestro Acompañador santo de los santos, sin impedir á la soledad, que él, y su Esposa tienen, cuando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí á todo lo del mundo. Digo que quiere; porque entended, que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sí mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

4. Lo que pretendo, solo es que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle vueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensado mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con ver-

dad que está cerca, sino lejos, y cuan lejos si le vamos á buscar al cielo. ¡Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres, si cuando hablamos no vemos que nos miran, ¿y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireis vos? ¿Cómo habemos de entender, si habeis oído lo que os decimos? Solo esto es lo que querria dar á entender, que para irnos acostumbrando con facilidad á ir sosegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores á nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar; pues es así, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor dél lo está. En fin, irnos acostumbrando á gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Majestad se dará á sentir como está allí. Desta suerte rezarémos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo, porque á poco tiempo que forcemos á nosotras mismas para estar-nos cerca deste Señor, nos entenderá, como dicen, por señas; de manera, que si habíamos de decir muchas veces el Pater noster, se nos dará por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos mas de una vez, como entendamos que estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuan de buena gana está con nosotros; no es amigo de que nos quebreemos las cabezas, hablándole mucho. El Señor lo enseñe á las que no lo sabeis, y de mí os confieso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfaccion hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mismo, no se perdiendo en balde, sino ganándose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí

mesmo : si oyere , acordarse ha que ha de oir á quien mas cerca le habla. En fin , traer cuenta , que puede , si quiere , nunca se apartar de tan buena compañía , y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo á su Padre , que está necesitada dél. Si pudiere muchas veces en el dia , si no sea pocas , como lo acostumbrare saldrá con ganancia , ó presto , ó mas tarde. Despues que se lo dé el Señor , no lo trocaria por ningun tesoro ; pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios , hermanas , que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastáredes ; y yo sé que si lo teneis un año , y quizá en medio saldréis con ello , con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo , para tan gran ganancia , como es hacer buen fundamento , para si quisiere el Señor levantaros á grandes cosas , que halle en vos aparojo , hallándoos cerca de sí. Plega á su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CAPITULO XXX.

Dice lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster , SANCTIFICETUR NOMEN TUUM. Aplícalas á oracion de quietud , y comiézala á declarar.

1. Ahora vengamos á entender como va adelante nuestro buen Maestro , y comienza á pedir á su Padre Santo para nosotros : ¿ y qué le pide , que es bien lo entendamos ? ¿ Quién hay , por desbaratado que sea , que cuando pide á una persona grave , no lleva pensado como le ha pedir para contentarle , y no serle desabrido , y que le ha de pedir , y para que ha menester lo que le ha de dar , en especial si pide cosa señalada , como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesus ? Cosa me parece para notar . ¿ No pudiérades , Señor mio , concluir con una palabra , y decir : Dadnos Padre lo que nos conviene , pues á quien tan bien lo entiende todo ,

parece que no era menester mas? ¡Ó Sabiduría eterna! Para entre vos, y vuestro Padre esto bastaba, y así lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dejastes os en la suya; mas á nosotros conoceisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estábades vos á la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar si nos estaba bien lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Porque segun somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre albedrío que tenemos, no admitirémos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

2. ¡Ó váleme Dios, que hace tener tan adormida la fe, pablo uno, y lo otro, que ni acabamos de entender cuan cierto tenemos el castigo, ni cuan cierto el premio! Por eso es bien, hijas, que entendais lo que pedís en el Pater noster; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis á los ojos, y que penseis muy bien siempre que pedís, si os está bien lo que pedís; y si no, no lo pidais, sino pedí, que os dé su Majestad luz, porque estamos ciegos, y con hastío, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar á la muerte; ¡y qué muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dice el buen Jesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros un tal reino: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino.

3. Ahora mirad, hijas, que sabiduría tan grande de nuestro Maestro: considero yo aquí, y es bien que entendamos, que pedimos en este reino. Como vió su Majestad, que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre Eterno, conforme á lo poquito que podemos nosotros: de manera, que se hiciese como es razon, si no nos proveia su Majestad con darnos acá su reino: así lo puso el buen Jesus, lo uno cabe lo otro. Porque entendamos esto, hijas, que pedimos, y lo

que nos importa importunar por ello , y hacer cuanto pudiéremos para contentar á quien nos lo ha de dar , os quiero decir aqui lo que yo entiendo : si no os contentare , pensá vosotras otras consideraciones , que licencia nos dará nuestro Maestro , como en todo nos sujetemos á lo que tiene la Iglesia , como lo hago yo siempre : y aun esto no os daré á leer , hasta que lo vean personas que lo entiendan.

4. Ahora pues , el gran bien que me parece á mi hay en el reino del cielo , con otros muchos , es ya no tener cuenta con cosa de la tierra , sino un sosiego , y gloria en sí mismos , un alegrarse que se alegren todos , una paz perpetua , una satisfacion grande en sí mismos , que les viene de ver que todos santifican , y alaban al Señor , y bendicen su nombre , y no le ofende nadie. Todos le aman , y la misma alma no entiende en otra cosa , sino en amarle , ni puede dejarle de amar , porque le conoce , y así le amariamos acá , aunque no en esta perfeccion , ni en un ser , mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos , si le conociésemos.

5. Parece que voy á decir , que hemos de ser ángeles , para pedir esta peticion , y rezar bien vocalmente ; bien lo quisiera nuestro divino Maestro , pues tan alta peticion nos manda pedir , y á buen seguro que no nos dice que pidamos cosas imposibles : ¿ y qué imposible seria , con el favor de Dios , venir á esto un alma puesta en este destierro , aunque no en la perfeccion , que están salidas desta cárcel , porque andamos en mar , y vamos este camino ? Mas hay ratos , que de cansados de andar , los pone el Señor en un sosiego de las potencias , y quietud del alma , que como por señas les da claro á entender á que sabe lo que se da á los que el Señor lleva á su reino ; y á los que se le da acá , como le pedimos , les da prendas , para que por ellas tengan gran esperanza de ir á gozar perpetuamente lo que acá les da á sorbos.

6. Si no dijésedes que trato de contemplacion , venia aqui bien en esta peticion , hablar un poco del principio de pu-

ra contemplacion , que los que la tienen la llaman oracion de quietud : mas como digo que trato de oracion vocal , parecerá que no viene lo uno con lo otro aquí. No lo sufriré , yo sé que viene : perdonadme que lo quiero decir , porque sé que muchas personas que rezan vocalmente , como ya queda dicho , los levanta Dios (sin entender ellas como) á subida contemplacion , por eso pongo tanto , hijas , en que rezeis bien las oraciones vocales.

7. Conozco una persona que nunca pudo tener sino oracion vocal , y asida á esta lo tenia todo ; y sino rezaba , iba-sele el entendimiento tan perdido , que no lo podia sufrir ; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaba á las veces que el Señor derramó sangre , se estaba , y en poco mas , rezando dos , ó tres horas. Vino una vez á mi muy congojada , que no sabia tener oracion mental , ni podia contemplar , sino rezar vocalmente. Preguntéle que rezaba : y vi , que asida al Pater noster , tenia pura contemplacion , y la levantaba el Señor á juntarla consigo en union. Y bien se parecia en sus obras , porque gastaba muy bien su vida ; y así alabé al Señor , y hube envidia á su oracion vocal. Si esto es verdad , como lo es , no penseis los que sois enemigos de contemplativos , que estais libres de serlo , si las oraciones vocales rezais como se han de rezar , teniendo limpia conciencia.

CAPITULO XXXI.

Que prosigue en la misma materia : declara que es oracion de quietud , y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

4. Pues todavía quiero , hijas , declarar como lo he oido platicar (ó el Señor ha querido dármele á entender , por ventura , para que os lo diga) esta oracion de quietud , á donde á mí me parece comienza el Señor á dar á entender

que oyó la peticion, y comienza ya á darnos su reino aquí, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, ó ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos exteriores, que está ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará á estar hecha una cosa con él por union. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no veia el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba envuelto, y la poca gente que con él iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial; mas dióselo el mesmo Niño á entender, y así lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad, porque en ella no entiende como lo entiende, mas de que se ve en el reino (al menos cabe el rey que se le ha de dar) y parece que la misma alma está con acatamiento, aun para no osar pedir.

2. Es como un amortecimiento interior, y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar á caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello. Siéntese grandísimo deleite en el cuerpo, y gran satisfaccion en el alma. Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta, no le parece hay mas que desear, las potencias sosegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorba á amar. Aunque no están perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estan que las dos están libres, la voluntad es aquí la cautiva; y si alguna pena puede tener estando así, es de ver, que ha de tornar á tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de una cosa, ni la memoria ocuparse en mas; aquí ven que esta sola es necesaria, y todas las demás las

turban. El cuerpo no querrian se menease , porque les parece han de perder aquella paz , y así no osan bullir. Dales pena el hablar ; en decir Padre nuestro una vez se les pasará una hora. Estan tan cerca , que ven que se entienden por señas. Estan en el palacio cabe su Rey , y ven que les comienza ya á dar aquí su reino.

3. Aquí vienen unas lágrimas sin pesadumbre algunas veces , y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo , ni le querrian ver , ni oír , sino á su Dios. No les da pena nada , ni parece se la ha de dar. En fin , lo que dura , con la satisfacion , y deleite , que en si tiene , están tan embebidas , y absortas , que no se acuerdan , que hay mas que desear , sino que de buena gana dirian con San Pedro : Señor hagamos aquí tres moradas.

4. Algunas veces en esta oracion de quietud , hace Dios otra merced bien dificultosa de entender , si no hay grande experiencia ; mas si hay alguna , luego lo entenderéis la que la tuviere , y daros ha mucha consolacion saber que es ; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande , y por mucho tiempo , esta quietud , páreceme á mí , que si la voluntad no estuviese asida á algo , que no podria durar tanto en aquella paz , porque acaece andar un día , ó dos , que nos vemos con esta satisfacion , y no nos entendemos : digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no estan enteros en lo que hacen , sino que les falta lo mejor , que es la voluntad , que á mi parecer esta unida con Dios , y deja la otras potencias libres , para que entiendan en cosas de su servicio : y para esto tienen entonces mucha habilidad ; mas para tratar cosas del mundo , estan torpes , y como embobados á veces. Es gran merced esta á quien el Señor la hace , porque vida activa , y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor , porque la voluntad estése en su obra , sin saber como obra , y en su contemplacion , las otras dos potencias sirven en lo que Marta ; así que ella , y María andan juntas.

5. Yo sé de una persona , que la ponía el Señor aquí muchas veces , y no se sabía entender , y preguntólo á un gran contemplativo , y dijo : que era muy posible , que á él le acaecia. Así que pienso , que pues el alma está tan satisfecha en esta oracion de quietud , que lo mas contino debe estar unida la potencia de la voluntad , con el que solo puede satisfacerla. Paréceme que será bien dar aquí algunos avisos , para las que de vosotras , hermanas , el Señor ha llegado aquí por sola su bondad , que sé que son algunas.

6. El primero es , que como se ven en aquel contento , y no saben como les vino (al menos ven que no le pueden ellas por sí alcanzar) dales esta tentacion , que les parece podrán detenerle , y aun resollar no querrian. Es boberia , que así como no podemos hacer que amanezca , tampoco podemos hacer que deje de anochecer. No es ya obra nuestra , que es sobrenatural , y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternémos esta merced , es con entender claro , que no podemos quitar , ni poner en ella , sino recibirla como indignisimos de merecerla , con haciimiento de gracias ; y estas no con muchas palabras , sino con un no alzar los ojos como el Publicano.

7. Bien es procurar mas soledad , para dar lugar al Señor , y dejar á su Majestad que obre como en cosa suya , y quando mas una palabra , de rato en rato , suave , como quien da un soplo en la vela cuando ve que se ha muerto , para tornarla á encender ; mas si está ardiendo , no sirve mas de matarla. Á mi parecer digo , que sea suave el soplo , porque por concertar muchas palabras con el entendimiento , no ocupe la voluntad. Y notad mucho , amigas , este aviso que ahora quiero decir , porque es veréis muchas veces que no os podais valer con esotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandísima quietud , y andar el pensamiento tan remontado , que no parece que es en su casa aquello que pasa ; y así le parece entonces , que no está sino como en casa agena por huésped , y buscando otras

posadas á donde estar , que aquella no le contenta , porque sabe poco , que cosa es estar en su ser. Por ventura es solo el mio , y no deben ser así otros. Conmigo hablo , que algunas veces me deseo morir , de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento ; otras parece hace asiento en su casa , y acompaña á la voluntad , que cuando todas tres potencias se conciertan , es una gloria ; como dos casados que se aman , y que el uno quiere lo que el otro ; mas si uno es mal casado , ya se ve el desasosiego que da á su mujer.

8. Así que la voluntad cuando se ve en esta quietud , no haga caso del entendimiento , ó pensamiento , é imaginacion (que no sé lo que es) mas que de un loco , porque si le quiere traer consigo forzado , ha de ocupar , e inquietar algo ; y en este punto de oracion todo será trabajar , y no ganar mas , sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertid mucho á esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion , y cuádrame mucho , y me parece lo da á entender. Está el alma como un niño , que aun mama , cuando está á los pechos de su madre , y ella sin que él paladee échale la leche en la boca para regalarle : así es acá , que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad , y quiere el Señor , que sin pensar lo entienda que está con él , y que solo trague la leche que su Majestad le pone en la boca , y goce de aquella suavidad , que conozca le está el Señor haciendo aquella merced , y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza , y que es lo que goza , sino descúidese entonces de sí , que sé quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va á pelear con el entendimiento , para darle parte , trayéndole consigo , no puede á todo , forzado dejará caer la leche de la boca , y pierde aquel mantenimiento divino.

9. En esto se diferencia esta oracion de cuando está toda el alma unida con Dios , porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no hace , dentro de sí lo halla sin en-

tender como le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ó imaginacion, lo que no hace cuando es union de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Así, que como digo, en sintiendo en sí esta oracion, que es un contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferentísimo de los contentos de acá, que no bastaria señorear el mundo con todos los contentos dél, para sentir en sí el alma aquella satisfacion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, paréceme á mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues cuando se viere en este tan subido grado de oracion (que es como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural) si el entendimiento, ó pensamiento, por mas me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, riase dél, y déjele para necio, y estése en su quietud, que él irá, y verná, que aquí es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupeis. Y si quiere á fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer, y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

10. Dicen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: así me parece será aquí. La experiencia dará esto á entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy oscuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, que con poca que haya lo entenderá, y se podrá aprovechar dello, y alabarán al Señor, porque fue servido se acertase á decir aquí. Ahora pues concluyamos, con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su peticion, de darle acá su reino.

11. ¡ Ó dichosa demanda, qué tanto bien en ella pedimos sin

entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por esto quiero, hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demás vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuidarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza esten desasidos del todo del mundo, al menos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque si no, quedarán aquí.

12. El alma á quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irá muy adelante. Mas si ve que poniéndola el Reino del cielo en su casa, se torna á la tierra, no solo no la mostrará los secretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor, y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas véolo, y sé que pasa así, y tengo para mí que por eso no hay muchos mas espirituales; porque como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse á recibirla, sino antes á sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya, y ponerla en cosas bajas, vase á buscar á donde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, cuando se vive con limpia conciencia.

13. Mas hay personas, y yo he sido una dellas, que está el Señor enterneciéndolas, y dándolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dándoles este reino, y poniéndolas en esta oracion de quietud: y ellas haciéndose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de decir muchas oraciones vocales muy apriesa; como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada dia, que aunque como digo, les ponga el Señor su reino en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hacen mejor, y se divierten. Esto no hagais, hermanas, sino estad sobre el aviso, cuando el Señor os hiciere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro y que haceis mucho mas con una palabra de cuando en cuando del Pa-

ter noster, que con decirle muchas veces apriesa, y no os entendiendo. Está muy junto á quien pedís, no os dejará de oír, y creed que aquí es el verdadero alabar, y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabáisle con mas aficion, y deseo, y parece que no podeis dejarle de conocer mejor, porque habeis gustado cuan suave es el Señor. Así, que en esto os aviso, que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

CAPITULO XXXII.

Que trata destas palabras del Pater noster: FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN COELO, ET IN TERRA; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y cuan bien se lo pagará el Señor.

1. Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado á pedir cosa de tanto valor, que encierra en si todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced, como hacernos hermanos suyos, veamos que quiere que demos á su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡Ó buen Jesus! ¿Qué tan poco dais (poco de nuestra parte) como pedís mucho para nosotros? Dejado que ello en sí es nonada, para donde tanto se debe, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dejéis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra.

2. Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la peticion pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedís, de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos ver-

dadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, será posible hacer en mí vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruín como la mía, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como sería posible. Es gran cosa lo que ofreceis. Cuando yo pienso esto, gusto de las personas, que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que está en esto el dárselos luego; no hablo en los que lo dejan por humildad, pareciéndoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mí, que quien les da amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querria preguntar á los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dicen cuando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? Ó es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, hermanas, no sería bien; mirad que parece aquí el buen Jesus nuestro embajador, y que ha querido entremeter entre nosotros, y su Padre, y no á poca costa suya, y no sería razon, que lo que ofrece por nosotros dejásemos de hacerlo verdad, ó no lo digamos. Ahora quierolo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la necesidad virtud.

3. ¡Ó Señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dejásedes en querer tan ruín como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ó no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo, y en la tierra. Ahora la mía os doy libremente, aunque á tiempo que no va libre de interese, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡Ó amigas, qué gran ganancia hay aquí! ¡Ó qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Pater noster en esto que le ofrecemos!

4. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues á engaño, y

digais que no lo entendistes : no sea como algunas religiosas , que no hacemos sino prometer , y como no lo cumplimos , hay este reparo de decir , que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser , porque decir que dejaremos nuestra voluntad en otra , parece muy fácil , hasta que probando se entiende , que es la cosa mas recia que se puede hacer ; si se cumple , como se ha de cumplir , es fácil de hablar , y dificultoso de obrar ; y si pensaron que no era mas lo uno , que lo otro , no lo entendieron. Hacedlo entender á las que acá hicieren profesion , por larga prueba , no piensen que ha de haber solas palabras , sino obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los perladados , de que nos ven flacos ; y á las veces flacos , y fuertes llevan de una suerte : acá no es así , que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno , y á quien ve con fuerza , no se detiene en cumplir en él su voluntad.

5. Pues quiero os avisar , y acordar , que es su voluntad ; no hayais miedo que sea daros riquezas , ni deleites , ni honras , ni todas estas cosas de acá ; no os quiere tan poco , y tiene en mucho lo que dais , y quiere os lo pagar bien , pues os da su reino , aun viviendo. ¿ Quereis ver como se ha con los que de veras le dicen esto ? Preguntadlo á su Hijo glorioso , que se lo dijo cuando la oracion del huerto : como fue dicho con determinacion , y de toda voluntad , mirá si la cumplió bien en él , en lo que le dió de trabajos , dolores , injurias , y persecuciones : en fin hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz. Pues veis aquí , hijas , á quien mas amaba lo que dió , por donde se entiende cual es su voluntad. Así que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor que nos tiene. Á los que ama mas da estos dones ; mas á los que menos , menos , y conforme al ánimo que ve en cada uno , y al amor que tiene á su Majestad. Quien le amare mucho , verá que puede padecer mucho por él ; al que amare poco , dará poco. Tengo yo para mí , que la medida de poder llevar gran cruz , ó pequeña , es la del amor.

6. Así , que hermanas , si le teneis , procurá no sean pa-

labras de cumplimiento las que decís á tan gran Señor , sino esforzaos á pasar lo que su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad , es mostrar la joya , é ir la á dar , y rogar que la tomen ; y cuando extienden la mano para tomarla , tornáosla vos á guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros ; aunque no hubiera otra cosa , no es razon que burlemos ya tantas veces , que no son pocas las que se lo decimos en el Pater noster. Démosle ya una vez la joya del todo , de cuantas acometemos á dársela. Es verdad , que no nos da primero para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo : vosotras , hijas , diciendo , y haciendo , palabras , y obras , como á la verdad parece hacemos los religiosos. Sino que á las veces , no solo acometemos á dar la joya , sino ponémosela en la mano , y tornámosela á tomar. Somos tan francos de presto , y despues tan escasos , que valiera en parte mas que nos hubiéramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este libro , va dirigido á este punto de darnos del todo al Criador , y poner nuestra voluntad en la suya , y desasirnos de las criaturas , y ternéis ya entendido lo mucho que importa , no digo mas en ello ; sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas , como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio á su Eterno Padre , porque nos disponemos cumpliéndolas , para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino , y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

7. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor , para que haga en todo lo que nos toca conforme á ella , nunca deja beber desta agua. Esto es contemplacion perfeta , lo que dijistes os escribiese ; y en esto , como ya tengo escrito , ninguna cosa hacemos de nuestra parte , ni trabajamos , ni negociamos , ni es menester mas , porque todo lo demás estorba , é impide , sino decir : *Fiat voluntas tua* ; cúmplase , Señor , en mí vuestra voluntad , de todos los modos , y

maneras que vos Señor mio quisiéredes: si quereis con trabajos, dadme esfuerzo, y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras, y necesidades, aquí estoy; no volveré el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais vos merced de darme vuestro reino, para que yo lo pueda hacer, pues él me lo pidió: disponed en mí como en cosa vuestra conforme á vuestra voluntad.

8. ¡Ó hermanas mias, qué fuerza tiene este don! No puede menos, si va con la determinacion que ha de ir, de traer al Todopoderoso á ser uno con nuestra bajeza, y transformarnos en sí, y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad si quedaréis bien pagadas, y si teneis buen maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enséñanos como, y con que le hemos de servir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor á sí, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habilitarnos á recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Majestad nunca se cansa de dar; porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo, por haberla ya unido á sí mesmo, comienza á regalarse con ella, y descubrirle secretos; y á holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza á tratar de tanta amistad, que no solo la torna á dejar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces, como dicen, y cumplir él lo que ella le pide, como ella hace lo que él manda, y mucho mejor; porque es poderoso, y puede cuanto quiere, y no deja de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede

lo que querria , ni puede nada sin que se lo den ; y esta es su mayor riqueza , quedar mientras mas sirve , mas adeudada , y muchas veces fatigada de verse sujeta á tantos inconvenientes , y embarazos , y ataduras , como trae el estar en la cárcel deste cuerpo , porque querria pagar algo de lo que debe. Y es harto boba en fatigarse , porque aunque haga lo que es en sí , ¿ qué podemos pagar los que , como digo , no tenemos que dar , si no lo recibimos? Sino conocernos , y esto que podemos con su favor , que es dar nuestra voluntad , hacerlo cumplidamente. Todo lo demás para el alma que el Señor ha llegado aquí , la embaraza , y hace daño , y no provecho.

9. Miren que digo , para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union , y contemplacion perfecta , que aquí sola la humildad es la que puede algo , y esta no adquirida por el entendimiento , sino con una clara verdad , que comprehende en un momento , lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion , de lo muy nada que somos , y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso , que no penseis por fuerza vuestra , ni diligencia allegar aquí , que es por demás , antes si teniades devocion , quedaréis frias , sino con simplicidad , y humildad , que es la que lo acaba todo , decir : *Fiat voluntas tua.*

CAPITULO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos , de que el Señor nos dé lo que le pedimos en estas palabras del Pater noster : PANEM nostrum cotidianum da nobis hodie.

1. Pues entendiendo , como he dicho , el buen Jesus cuan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros , conociendo nuestra flaqueza , que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos cual es la voluntad del Señor ,

como somos flacos, y él tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pidenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenia, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso. Porque decir á un regalado, y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto, sino á su propósito. Pues decir á un murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su prójimo, como para sí, no le puede poner á paciencia, ni bastar razon para que lo entienda. Pues decir á un religioso, que está mostrado á libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar ejemplo, y que mire que ya no son solas palabras, con las que ha de cumplir cuando dice esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escándalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; ¿qué hiciera si el Señor no hiciera lo mas con el remedio que usó? No hubiera sino muy poquitos, que cumplirán esta palabra, que por nosotros dijo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

2. Pues viendo el buen Jesus la necesidad, buscó un medio admirable á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos dió esta peticion: El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, Señor. Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no pasar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Páreceme ahora á mí (debajo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesus lo que habia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que habia, como está dicho, por

ser nosotros tales , y tan inclinados á cosas bajas , y de tan poco amor , y ánimo , que era menester ver el suyo para despertarnos , y no una vez sino cada dia , que aquí se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave , y de tanta importancia , quiso que viniese de la mano del Eterno Padre ; porque aunque son una misma cosa , y sabia que lo que él hiciese en la tierra , lo haria Dios en el cielo , y lo ternia por bueno , pues su voluntad , y la de su Padre era una , todavía era tanta la humildad del buen Jesus , en cuanto hombre , que quiso como pedir licencia , aunque ya sabia era amado del Padre , y que se deleitaba en él. Bien entendió que pediamos en esto , que pidió en lo demás ; porque ya sabia la muerte que le habian de dar , y las deshonras , y afrentas que habia de padecer.

3. ¿Pues qué padre hubiera , Señor , que habiéndonos dado á su hijo , y tal hijo , y parándole tal , quisiera consentir que se quedara entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno , Señor , sino el vuestro: bien sabeis á quien pedis. ¡Ó válame Dios , qué gran amor del Hijo , y qué gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesus , porque como habia ya dicho , *Fiat voluntas tua* , habíalo de cumplir como quien es. Sé que no es como nosotros , pues como sabe la cumplia con amarnos como á sí mismo , así andaba á buscar á como cumplir con mayor cumplimiento , aunque fuese á su costa este mandamiento. ¿Mas vos , Padre Eterno , cómo lo consentistes? ¿Porqué quereis cada dia ver en tan ruines manos á vuestro Hijo , ya que una vez quisistes lo estuviese , y lo consentistes? ¿Ya veis como le pararon , cómo puede vuestra piedad cada dia verle hacer injurias? ¡Y cuántas le deben hoy hacer á este Santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe de ver el Padre! ¡Qué desacatos destos herejes!

4. ¡Ó Señor Eterno! ¿Cómo acetais tal peticion? ¿Cómo la consentis? No mireis su amor , que á trueco de hacer

cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se dejará cada dia hacer pedazos. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante, ¿porqué ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Porqué calla á todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? ¿Pues no ha de haber quien hable por este amantísimo Cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna á decir: Dánoslo hoy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne á quitar, hasta que se acabe el mundo, que le deje servir cada dia. Esto os entenezca el corazon, hijas mias, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesus parece se honra dello.

5. ¡Ó Padre Eterno, qué mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo ya sabemos que por treinta dineros; mas para comprarle no hay precio que baste. Y como se hace aquí una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y así dice: Pan nuestro, no hace diferencia de sí á nosotros, mas hácenos á nosotros unos consigo, para que juntando cada dia su Majestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidiéremos.

CAPITULO XXXIV.

Prosigue en la misma materia: es muy bueno para despues de haber recibido el Santísimo Sacramento.

1. Pues esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de ha-

ber dicho el Señor cada día , tornó á decir : Dádnoslo hoy. Quiéroos decir mi bobería; si lo fuere quédese por tal , que harto lo es meterme yo en esto. Cada día me parece á mí , porque acá le poseemos en la tierra , y le poseerémos tambien en el cielo , si nos aprovechamos bien de su compañía. Pues no se quedó para otra cosa con nosotros , sino para ayudarnos , y animarnos , y sustentarnos á hacer esta voluntad , que hemos dicho se cumpla en nosotros.

2. El decir hoy , me parece es para un día , que es mientras durare el mundo , y no mas ; y bien un día para los desventurados que se condenan , que no lo gozarán en la otra. No es á culpa del Señor , si se dejan vencer , que él no los dejará de animar hasta el fin de la batalla : no tendrán con que disculparse , ni de que quejarse del Padre Eterno , porque se lo tomó al mejor tiempo. Y así le dice su Hijo , que pues no es mas de un día , se le deje ya pasar entre los suyos , y puesto á los desacatos de algunos malos , que pues su Majestad ya nos le dió , y envió al mundo por sola su voluntad , y bondad , que él quiere ahora por la suya no desampararnos , sino estarse aquí con nosotros para mas gloria de sus amigos , y pena de sus enemigos ; que no pide mas de hoy ahora nuevamente , que el habernos dado este pan sacratísimo para siempre cierto le tenemos. Su Majestad nos le dió , como he dicho , este mantenimiento , y maná de la humanidad , que le hallamos como queremos , y que si no es por nuestra culpa , no morirémos de hambre , que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma , hallará en el santísimo Sacramento sabor , y consolacion. No hay necesidad , ni trabajo , ni persecucion , que no sea fácil de pasar , si comenzamos á gustar de los suyos.

3. Pedid vosotras , hijas , con este Señor al Padre , que os deje hoy á vuestro Esposo , que no os veais en este mundo sin él , que baste para contemplar tan gran contento , que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan , y vino , que es harto tormento , para quien no tiene otra cosa que

amar, ni otro consuelo; mas suplicadle, que no os falte, y os dé aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os habeis dejado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de oracion, que tratais cosas mas importantes, que tiempos hay otros, para que trabajéis, y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis gastar en eso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma: dejad ese cuidado, como largamente queda dicho, á vuestro Esposo, que él le terná siempre. No hayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que habeis dicho, de dejaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mí os digo, que si deso faltase ahora con malicia, como otras veces lo he hecho muchas, que yo no le suplicase me diese pan, ni otra cosa de comer, déjeme morir de hambre. ¿Para qué quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Ansí, que si de veras os dais á Dios, como lo decís, él terná cuidado de vos.

4. Es como cuando entra un criado á servir, que él tiene cuenta con contentar á su señor en todo, mas el señor está obligado á dar de comer al siervo, mientras está en su casa, y le sirve; salvo sino es tan pobre, que no tiene para sí, ni para él. Acá cesa esto, siempre es, y será rico, y poderoso. ¿Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de dárselo, y le ha de tener? Con razon le dirá, que se ocupe él en servirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace cosa á derechas. Ansí que, hermanas, tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra á los del alma, y se le dé á conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

5. ¿ Pensais que no es mantenimiento , aun para estos cuerpos , este santísimo manjar , y gran medicina , aun para los males corporales ? Yo sé que lo es , y conozco una persona de grandes enfermedades , que estando muchas veces con grandes dolores , como con la mano se le quitaban , y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario , y de males muy conocidos , que no se podian fingir , á mi parecer. Y porque las maravillas que hace este santísimo Pan , en los que dignamente le reciben , son muy notorias , no digo muchas , que pudiera decir desta persona que he dicho , que lo podía yo saber , y sé que no es mentira. Mas á esta habíala el Señor dado tan viva fe , que cuando oía á algunas personas decir , que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo , se reía entre sí , pareciéndole que teniéndole tan verdaderamente en el santísimo Sacramento como entonces , que ¿ qué mas se les daba ?

6. Mas sé desta persona , que muchos años , aunque no era muy perfeta , cuando comulgaba , ni mas , ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor , procuraba esforzar la fe , para (como creía verdaderamente que entraba este Señor en su pobre posada) ocuparse de todas las cosas exteriores quanto le era posible , y entrarse con él. Procuraba recoger los sentidos , para que todos entendiesen tan gran bien : digo no embarazasen á el alma para conocerle. Considerábase á sus pies , y lloraba con la Madalena , ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo ; y aunque no sintiese devocion , la fe la decia que estaba bien allí , y estabase allí hablando con él. Porque si no nos queremos hacer bobas , y cegar el entendimiento , no hay que dudar , que esto no es representacion de la imaginacion , como cuando consideramos al Señor en la cruz , ó en otros pasos de la pasion que le representamos como pasó. Esto pasa ahora , y es entera verdad , y no hay para que le ir á buscar en otra parte mas lejos , sino que pues sabemos que mientras no

consume el calor natural los accidentes del pan, está con nosotros el buen Jesus, que no perdamos tan buena sazón, y que nos lleguemos á él.

7. Pues si cuando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe viva, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje. Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, ó cuando andaba por el mundo. No habria sujeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habria mundo, ni quien quisiese parar en él, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran Majestad, ¿como osaria un pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dél? Debajo de aquellos accidentes de pan está tratable; porque si el rey se disfrazaba, no parece que se nos da nada de conversar sin tantos miramientos, y respetos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó. ¿Quien osaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos; y como lo miró mejor su Sabiduría: porque á los que ve que se han de aprovechar, él se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

8. Estaos vos de buena gana con él, no perdais tan buena sazón de negociar, como es la hora despues de haber comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesus, que le tengais compañía. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder, si la obediencia no os mandare, hermanas, otra cosa: procurad dejar el alma con el Señor, que vuestro maestro es, no os dejará de enseñar, aunque no lo entendais, que si luego llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis caso, ni

teneis cuenta con quien está dentro de vos , no os quejeis sino de vos. Este pues es buen tiempo , para que os enseñe nuestro Maestro , para que le oyamos , y besemos los pies , porque nos quiso enseñar , y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto habeis de pedir , mirando una imágen de Cristo , bobería me parece dejar en aquel tiempo la mesma persona , por mirar el dibujo. ¿No lo seria , si tuviésemos mucho un retrato de una persona que quisiésemos mucho , y la mesma persona nos viniese á ver , dejar de hablar con ella , y tener toda la conversacion con el retrato? ¿Sabeis para cuando es muy bueno y santísimo , y cosa en que yo me deleito mucho? Para cuando está ausente la mesma persona , y quiere darnos á entender que lo está , con muchas sequedades , es gran regalo ver una imágen de quien con tanta razón amamos ; á cada cabo que volviese los ojos la querría ver. ¿En qué mejor cosa , ni mas gustosa á la vista la podemos emplear , que en quien tanto nos ama , y en quien tiene en sí todos los bienes? ; Desventurados destos herejes , que han perdido por su culpa esta consolacion con otras !

9. Mas acabado de recibir al Señor , pues teneis la mesma persona delante , procurad cerrar los ojos del cuerpo , y abrir los del alma , y miraros al corazon , que yo os digo (y otra vez lo digo , y muchas lo querría decir) que si tomáis esta costumbre todas las veces que comulgáredes , procurando tener tal conciencia , que os sea lícito gozar á menudo deste bien , que no viene tan disfrazado , que como he dicho , de muchas maneras no se dé á conocer , conforme al deseo que tenemos de verle ; y tanto lo podeis desear , que se os descubra del todo : mas sino hacemos caso dél , sino que en recibéndole nos vamos de con él , á buscar otras cosas mas bajas , ¿qué ha de hacer? ¿Hanos de traer por fuerza á que le veamos , que se nos quiere dar á conocer? No , que no le trataron tan bien , cuando se dejó ver á todos al descubierto , y les decia claro quien era , que muy pocos fueron los que le creyeron. Y así , harta misericor-

dia nos hace á todos, que quiere su Majestad entendamos, que es él el que está en el Santísimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino á los que entiende, que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare á recibirle como á tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune, porque se le dé á conocer. No ve la hora que haber cumplido con lo que manda la Iglesia, cuando se va de su casa, y procura echarle de sí. Así que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embarazos del mundo, parece que lo mas presto que puede se da priesa á que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno.

4. Heme alargado tanto en esto, aunque habia hablado en la oracion del recogimiento de lo mucho que importa este entrarnos á solas con Dios, por ser cosa importante, y cuando no comulgáredes hijas, y oyéredes misa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime así el amor deste Señor: porque aparejándonos á recibir, jamás deja de dar por muchas maneras que no entendemos: es como llegarnos al fuego, que aunque le haya muy grande, si estais desviadas, y escondéis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavía da mas calor, que no estar á donde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar á él, que si el alma está dispuesta (digo que esté con deseo de perder el frio) y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellica que salte la abrasa toda. Y vanos tanto, hijas, en disponer-

nos para esto , que no os espanteis lo diga muchas veces.

2. Pues mirad , hermanas , que si á los principios no os halláredes bien , no se os dé nada , que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de corazon , y congoja , porque sabe el daño grande que le viene de aquí. Haráos entender que hay mas devocion en otras cosas que aquí. Creedme , no dejéis este modo , aquí probará el Señor lo que le quereis. Acordaos que hay pocas almas que le acompañen , y le sigan en los trabajos , pasemos por él algo , que su Majestad os lo pagará. Y acordaos tambien , que de personas habrá , que no solo quieren no estar con él , sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de pasar , para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre , y sufrirá por hallar sola un alma que le reciba , y tenga en sí con amor , sea esta la vuestra ; porque á no haber ninguna , con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros , sino que es tan amigo de amigos , y tan señor de sus siervos , que como ve la voluntad de su buen Hijo , no le quiere estorbar obra tan excelente , y á donde tan cumplidamente muestra el amor.

3. Pues Padre Santo , que estás en los cielos , ya que lo quereis , y lo acetais (y claro está no habiades de negar cosa que tan bien nos está á nosotros) alguien ha de haber , como dije al principio , que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras , hijas , aunque es atrevimiento siendo las que somos ; mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos , llegadas á esta obediencia en nombre del buen Jesus , supliquemos á su Majestad , que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa , haciendo á los pecadores tan gran beneficio como este , quiera su piedad , y se sirva de poner remedio , para que no sea tan mal tratado ; y que pues su Santo Hijo puso tan buen medio , para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces , que valga tan precioso don , para que no vayan adelante tan grandisimo mal , y desacatos como se hacen en los lugares á donde estaba este Santísimo Sacramento , entre estos luteranos , deshechas las igle-

sias , perdidos tantos sacerdotes , los sacramentos quitados. ¿Pues qué es esto, mi Señor , y mi Dios? Ó dad fin al mundo , ó poned remedio en tan gravísimos males , que no hay corazon que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos Padre Eterno , que no lo sufráis ya vos : atajad este fuego , Señor , que si quereis , podeis.

4. Mirad , que aun está en el mundo vuestro Hijo , por su acatamiento cesen cosas tan feas , y abominables , y sucias , y por su hermosura , y limpieza , que no merece estar en casa á donde hay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros , Señor , que no lo merecemos ; hacedlo por vuestro Hijo , pues suplicaros que no esté con nosotros , no os lo osamos pedir. Pues él alcanzó de vos , que por este dia de hoy ; que es lo que durare el mundo le dejádeses acá , y porque se acabaria todo , ¿qué seria de nosotros? Que si algo os aplaca , es tener acá tal prenda : pues algun medio ha de haber , Señor mio , póngale vuestra Majestad.

5. ¡Ó mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y haberos servido mucho , para poderos pedir tan gran merced en pago de mis servicios , pues no dejais ninguno sin paga ! Mas no lo he hecho , Señor , antes por ventura soy la que os he enojado de manera , que por mis pecados vengan tantos males. ¿Pues qué he de hacer , Criador mio , sino presentaros este pan sacratísimo , y aunque nos le distes , tornároosle á dar , y suplicaros por los méritos de vuestro Hijo me hagais esta merced , pues por tantas partes lo tiene merecido ? Ya Señor , ya Señor , haced que sosiegue este mar ; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia , y salvadnos , Señor mio , que perecemos.

CAPITULO XXXVI.

Trata destas palabras : DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA.

1. Pues viendo nuestro buen Maestro , que con este man-

jar celestial todo nos es fácil , sino es por nuestra culpa , y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre , de que se cumpla en nosotros su voluntad , dilele ahora , que nos perdone nuestras deudas , pues perdonamos nosotros ; y así prosiguiendo en la oracion , dice estas palabras : Y perdonadnos Señor nuestras deudas , así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Miremos , hermanas , que no dice como perdonarémós , porque entendamos , que quien pide un don tan grande como el pasado , y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios , que ya esto ha de estar hecho. Y así dice : Como nosotros las perdonamos. Así , que quien de veras hubiere dicho esta palabra al Señor , *Fiat voluntas tua* , todo lo ha de tener hecho , con la determinacion al menos. Veis aquí como los Santos se holgaban con las injurias , y persecuciones , porque tenian algo que presentar al Señor cuando le pedian. ¿ Qué hará una tan pobre como yo , que tan poco ha tenido que perdonar , y tanto hay que se me perdone ? Señor mio , si habrá algunas personas que me tengan compañía , y no hayan entendido este punto ? Si las hay , en vuestro nombre les pido yo , que se les acuerde desto , y que no hagan caso de unas cositas que llaman agravios , que parece que hacemos casas de pajitas , como niños , con estos puntos de honra.

2 ¡Ó válame Dios , hermanas , si entendiésemos que cosa es honra , y en que está perder la honra ! Ahora no hablo con vosotras (que harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo , el tiempo que me precié de honra , sin entender como era , íbame á el hilo de la gente. ¡ Ó de que cosas me agraviaba , que yo tengo vergüenza ahora ! Y no era pues de las que mucho miraban en estos puntos , mas no estaba en el punto principal ; porque no miraba yo , ni hacia caso de la honra que tiene algun provecho , porque esta es la que hace provecho al alma. Y que bien dijo quien dijo , que honra , y provecho no podian estar juntos , aunque no sé si lo dijo á este propósito ; y es al pie de la

letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al revés anda el mundo. Bendito sea el Señor, que nos sacó dél. Plega á su Majestad, que esté siempre tan fuera desta casa, como está ahora, porque Dios nos libre de monasterios á donde hay puntos de honra, nunca en ellos se dará mucho á Dios.

3. Mas mirad, hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los monasterios, y pone sus leyes que suben, y bajan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cositas que yo me espanto. Los letrados deben de ir por sus letras, que esto no lo sé; el que ha llegado á leer teología, no ha de bajar á leer filosofía, que es un punto de honra, que está en que ha de subir, y no bajar: y aun en su seso, si se lo mandase la obediencia, lo ternia por agravio, y habria quien tornase por él, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre monjas la que ha sido priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas bajo, un mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun á las veces parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ó para llorar, que lleva mas razon: sé que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mándalo, porque haya concierto; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardaré imperfectamente: no esté toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mí, si yo me descuido. Es el caso, que como somos inclinados á subir (aunque no subiremos por aquí al cielo) no ha de haber bajar.

4. ¡Ó Señor! ¿Sois vos nuestro dechado, y maestro? Sí por cierto: ¿pues en qué estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganastes para todos. ¡Ó!

Por amor de Dios, hermanas, que llevarémos perdido el camino, si fuésemos por aquí, porque va errado desde el principio. Y plega á Dios, que no se pierda alguna alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra; y vernémos despues á pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una cosita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernémos á que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios á entender, que no nos entendemos, y que venimos vacías las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia.

5. Mas que estimado debe ser del Señor este amarnos unos á otros; pues pudiera el buen Jesus ponerle delante otras cosas, y decir: Perdónanos, Señor, porque hacemos mucha penitencia, ó porque rezamos mucho, y ayunamos y lo hemos dejado todo por vos, y os amamos mucho; y porque perderíamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera decir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros, la dijo, y se la ofrece de nuestra parte.

6. Pues tened mucha cuenta, hermanas mías, con que dice: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que cuando destas cosas acaecen á un alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen lo pone por obra de perdonar cualquier injuria por grave que sea, no solo estas naderías, que llaman injurias no fie mucho de su oracion que al alma á quien Dios llega á sí en oracion tan subida, no llegan ni se les da mas ser estimada, que no. No dije bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque cuando de veras les ha dado el Señor aquí su reino, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reinar, entien-

riencia el bien que le viene, y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Majestad á hacer tan grandes regalos, sino á personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por él. Porque como dije en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplativos, que así los busca el Señor gente experimentada.

7. Pues entended, hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que pasa no se detienen mucho. Si de primer movimiento da pena una gran injuria y trabajo aun no lo ha bien sentido, cuando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la bandera por sí, y deja casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor cosa en que un dia podrá ganar mas delante de su Majestad, de mercedes, y favores perpetuos, que pudiera ser que ganara él en diez años, con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, á lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplativos, que como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entendido, que esto los ha de hacer ricos. Destas personas está muy lejos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de decirlos cuando ven que tienen estima dellos. Así les acaece de su linaje, que ya saben, que en el reino que no se acaba, no han de ganar por aquí; si gustasen ser de buena casta, es cuando para mas servir á Dios fuera menester; cuando no pésales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso debe ser, que á quien Dios hace merced de tener esta humildad, y amor grande á Dios, en cosa que sea servirle mas, ya se tiene á sí, tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

8. Estos efectos que he dicho á la postre, son de personas y almas llegadas mas á perfeccion, y á quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarlos á sí por contempla-

cion perfecta. Mas lo primero, que es estar determinado á sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breve lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar á union, y que si no tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio, cuando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua á hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí.

9. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, á donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, á donde vió señales de grande amor, y alégrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno.

10. Torno á decir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas á cosas sobrenaturales, dándoles esta oracion, ó contemplacion que queda dicha, y aun que las veo con otras faltas é imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí como van creciendo estos efectos y si no viere en sí ninguno, témase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma á donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo pase presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesus sabe muy bien esto, determinadamente dice á su Padre Santo, que perdonamos á nuestros deudores.

CAPITULO XXXVII.

Dice la excelencia desta oracion del Pater noster , y como hallarémos de muchas maneras consolacion en ella.

4. Es cosa para alabar mucho al Señor, cuan subida en perfeccion es esta oracion evangelical , bien como ordenada de tan buen Maestro , y así podemos , hijas , cada una tomarla á su propósito. Espántame ver que en tan pocas palabras está toda la contemplacion , y perfeccion encerrada , que parece no hemos menester otro libro , sino estudiar en este. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion , y de la alta contemplacion , desde los principiantes , de la oracion mental , y de quietud , y union , que á ser yo por seberlo decir , se podia hacer un gran libro de oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor á darnos á entender los efetos que deja , cuando son mercedes suyas , como habeis visto.

2. Pensado he yo , como no se habia su Majestad declarado mas en cosas tan subidas , y oscuras , para que todos las entendiésemos : y hame parecido , que como habia de ser general para todos esta oracion , que porque pudiese pedir cada uno á su propósito , y se consolase , pareciéndonos le damos buen entendimiento , lo dejó así en confuso , para que los contemplativos , que ya no quieren cosas de la tierra , y personas ya muy dadas á Dios , pidan las mercedes del cielo , que se pueden , por la gran bondad de Dios , dar en la tierra : y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme á sus estados) pidan tambien su pan , que se han de sustentar sus casas , que es justo , y santo , y así las demás cosas ; conforme á sus necesidades. Mas miren , que estas dos cosas , que es darle nuestra voluntad , y perdonar , que es para todos. Verdad es , que hay mas , y menos en

ello , como queda dicho : los perfetos darán la voluntad como perfetos , y perdonarán con la perfeccion que queda dicha : nosotras , hermanas , harémos lo que pudiéremos , que todo lo recibe el Señor . Porque parece una manera de concierto , que de nuestra parte hace con su Eterno Padre , come quien dice : Haced vos esto , Señor , y harán mis hermanos estótro .

3. Pues á buen seguro , que no falte por su parte ; ¡ ó que es muy buen pagador , y paga muy sin tasa ! De tal manera podemos decir una vez esta oracion , que como entienda no nos queda doblez , sino que harémos lo que decimos , nos deje ricas . Es muy amigo tratemos verdad con él tratando con llaneza , y claridad , que no digamos una cosa , y nos quede otra ; siempre da mas de lo que pedimos . Sabiendo esto nuestro buen Maestro , y que los que de veras llegasen á perfeccion en el pedir , habian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les habia de hacer el Padre Eterno , y entendiendo que los ya perfetos , ó que van camino dello (que no temen , ni deben , como dicen , tienen el mundo debajo de los pies , contento el Señor dél) como por los efetos que hace en sus almas , pueden tener grandísima esperanza que su Majestad lo está , y que embebidos en aquellos regalos , no querrian acordarse que hay otro mundo . ni que tienen contrarios . ¡ Ó sabiduría eterna ! ¡ Ó buen Enseñador , y qué gran cosa es , hijas , un buen maestro sabio , temeroso , que previene á los peligros ! Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear , porque es gran seguridad .

4. No podria encarecer con palabras lo que importa esto . Así , que viendo el Señor , que era menester despertarlos y acordarlos , que tienen enemigos , y cuan mas peligroso es en ellos ir descuidados , y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno , porque caerán de mas alto , y para no andar engañados sin entenderse , pide estas peticiones tan necesarias á todos , mientras vivimos en este destierro , que son : Y no nos traigas , Señor , en tentacion , mas libranos de mal .

CAPITULO XXXVIII.

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras. **ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS Á MALO**; y declara algunas tentaciones. Es de notar.

1. Grandes cosas tenemos aquí que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan á la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro efeto muy cierto, y grande de espíritu, del Señor, y no ilusion en la contemplacion, y mercedes que su Majestad les diere; porque como poco ha dije, antes los desean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que estan mas contentos, cuando hay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia: si no la hay, sirven con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho. Creed, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos públicos, ya los conocen, y saben, que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y piden los libre el Señor dellos, son unos enemigos traidores, unos demonios que se transfiguran en ángel de luz, vienen disfrazados: hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dejan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentacion, y no lo entendemos.

2. Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas veces en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion; que nos traigan engañadas,

que se descubra la ponzoña, que no nos escondan la luz. Y á la verdad, ¡ó con cuanta razon nos enseña nuestro buen Maestro á pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirad, hijas, que de muchas maneras dañan, no penseis que es solo en hacernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hacer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriesa, porque cebados de aquel gusto, están mas horas en la oracion; y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias á Dios, quedarán mas obligados á servirle: esforzarse han á disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

3. Procurad, hermanas, siempre humildad, y ved que no sois dignas destas mercedes, y no las procureis. Haciendo esto, tengo para mí, que muchas almas pierde el demonio por aquí, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hacer nuestro bien. Porque mira su Majestad nuestra intencion, que es contentarle, y servirle, estándonos con él en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No hayais miedo, hijas, que os deje su Majestad regalar mucho de nadie, sino de sí. Á donde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados á servir, acá parece que damos, y servimos, y que está el Señor obligado á pagar, y así poco á poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidámonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciéndonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir dél, que aunque no sea de conocido pecado mortal,

para llevarnos al infierno todas veces , es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino , de que comencé á tratar , que no se me ha olvidado.

4. Yo os digo , que es bien peligrosa esta tentacion , yo sé mucho desto por experiencia , y así os lo sabré decir , aunque no tan bien como quisiera. ¿Pues qué remedio , hermanas ? El que á mí me parece mejor , es lo que nos enseña nuestro Maestro , oracion , y suplicar al Padre Eterno , que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno , que si nos parece , que el Señor ya nos ha dado alguna virtud , que entendamos que es bien recibido , y que nos la puede tornar á quitar , como á la verdad acaece muchas veces , y no sin gran providencia de Dios. ¿ Nunca lo habeis visto por vosotras , hermanas ? Pues yo sí , unas veces me parece que estoy muy desasida , y en hecho de verdad venido á la prueba lo estoy. Otras veces me hallo tan asida , y de cosas que por ventura el dia antes burlara yo dello , que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo , y que á cosa que fuese servir á Dios no volveria el rostro , y aprobado es así , que le tengo para algunas : otro dia viene , que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios , si en ello hallase contradicion. Así unas veces me parece que de ninguna cosa que dijesen de mí , ó me murmurasen , no se me daría nada , y he probado algunas veces ser así , que antes me da contento : vienen dias que solo una palabra me aflige , y querria irme del mundo , porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo , que lo he mirado en muchas personas mejores que yo , y sé que pasa así.

5. Pues si esto es así , ¿ quién podrá decir de sí , que tiene virtud , ni que está rico , pues al mejor tiempo que haya mas menester la virtud , se halla della pobre ? Que no , hermanas , sino pensemos siempre lo estamos , y no nos adueñemos sin tener de que pagar , porque de otra parte ha de venir el tesoro , y no sabemos cuando nos querrá dejar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniéndo-

nos por buenas , nos hace merced , y honra , que es el emprestar , que digo , quedaránse burlados ellos , y nosotras. Verdad es , que sirviendo con humildad , en fin nos socorre el Señor en las necesidades ; mas si no hay de veras esta virtud , á cada paso como dicen , os dejará el Señor ; y es grandísima merced suya , que es para que la tengais en mucho , y entendais con verdad , que no tenemos nada , que no lo recibamos.

6. Ahora , pues , notad otro aviso : hácenos entender el demonio , que tenemos una virtud , digamos de paciencia , porque nos determinamos , y hacemos muy continos actos de pasar mucho por Dios , y parécenos en hecho de verdad , que lo sufriríamos , y así estamos muy contentas , porque ayuda el demonio á que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes , ni pensemos las conocemos , sino de nombre , ni que nos las ha dado el Señor , hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá , que á una palabra que os digan á vuestro disgusto , vaya la paciencia por el suelo. Cuando muchas veces sufriéredes , alabad á Dios , que os comienza á enseñar esta virtud , y esforzaos á padecer , que es señal que en esto quiere se la pagueis , pues os la da , y no la tengais , sino como en depósito , como ya queda dicho.

7. Trae otra tentacion , y háceos el demonio entender que sois pobre , y tiene alguna razon , porque habeis prometido pobreza con la boca , como el religioso , ó porque en el corazon lo quereis ser , como acaece á personas que tienen oracion. Ahora bien , prometida la pobreza , ó diciendo el que piensa que es pobre , yo no quiero nada , esto tengo , porque no puedo pasar sin ello , en fin , he de vivir para servir á Dios , él quiere que sustentemos estos cuerpos , y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aquí , como ángel de luz , porque todo es bueno. Y así hácele entender , que ya es pobre , y tiene esta virtud , y que todo está hecho.

8. Ahora vengamos á la prueba , que esto no se conocerá

de otra manera , sino andándole siempre mirando á las manos : y si hay cuidado , muy presto da señal , tiene demasiada renta , entiéndese respeto de lo necesario , y no que si puede pasar con un mozo , traiga tres ; pónenle un pleito por algo dello , ó déjale de pagar el pobre labrador , tanto desasosiego le da , y tanta pena en ello , como si sin ello no pudiera vivir. Dirá , que porque no se pierda por mal recaudo , que luego hay una disculpa. No digo yo que lo deje , sino que lo procure , y que si fuere bien , y sino tambien. Porque el verdadero pobre , tiene en tan poco estas cosas , que ya que por algunas causas las procura , jamás le inquietan , porque nunca piensa le ha de faltar , y que le falte no se le da mucho : tiénelo por cosa accesoría , y no principal : como tiene pensamientos mas altos , á fuerza de brazos se ocupa en estotro.

9. Pues un religioso , ó religiosa , que ya está averiguado que lo es , al menos que lo ha de ser , no posee nada , porque no lo tiene á las veces , mas si hay quien se lo dé , por maravilla le parece le sobra : siempre gusta de tener algo guardado , y si puede tener un hábito de fino paño , no le pide de ruín , alguna cosilla que pueda empeñar , ó vender , aunque sean libros , porque si viene una enfermedad , ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mí , que esto es lo que prometisteis , descuidar de vos , y dejarlo á Dios , venga lo que viniere ; porque si andais proveyéndoos para lo porvenir , mas sin distraeros tuviérades renta cierta. Aunque esto se puede hacer sin pecado , es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones , para ver que nos falta mucho para tener esta virtud , y la pidamos á Dios , y la procuremos , porque con pensar que la tenemos , estamos descuidados , y engañados , que es lo peor.

10. Así nos acaece en la humildad , que nos parece no queremos honra , ni se nos da nada ; viene la ocasion de tocaros en un punto , luego en lo que sentís , y haceis , se entenderá que no sois humildes ; porque si algo os viene para mas honra , no lo desechais , ni aun los pobres que

hemos dicho para mas provecho , y plega á Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca , que no quieren nada , ni se les da nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan así) , que aun la costumbre de decirlo les hace mas que lo crean. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion , así en las cosas que he dicho , como en otras muchas. Porque cuando de veras da el Señor una sola virtud destas , todas parece las trae tras sí ; es muy conocida cosa. Mas tórnoos á avisar , que aunque os parezca la teneis , temais que os engaña , porque el verdadero humilde , siempre anda dudoso en virtudes propias , y muy ordinariamente le parecen mas ciertas , y de mas valor las que ve en sus prójimos.

CAPITULO XXXIX.

Prosigue la misma materia , y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras , y pone dos remedios , para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar , así para los tentados de humildades falsas , como para los confesores.

4. Pues guardaos tambien , hijas , de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud , de la gravedad de nuestros pecados , que suele apretar aquí de muchas maneras , hasta apartarse de las comuniones , y de tener oracion particular (por no lo merecer , les pone el demonio) y cuando llegan al Santísimo Sacramento , en si se aparejan bien , ó no , se les va el tiempo que habian de recibir mercedes. Llega la cosa á término de hacer parecer á un alma , que por ser tal , la tiene Dios tan dejada , que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata , y sin fruto lo que sirve , por bueno que sea ; dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningun bien , porque le parece que lo que lo es en los otros , en ella es mal.

2. Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto que os diré, porque alguna vez podrá ser humildad, y virtud tenernos por tan ruín, y otras, grandísima tentacion; porque yo he pasado por ella la conozco. La humildad, no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque uno de verse ruín entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le habian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y hace hábil para servir mas á Dios. Estotra pena, todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma revuelve; es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiese á vueltas, que desconfiásemos de Dios. Cuando así os halláredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudiéredes; y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeció por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podréis hacer, que no os dejará sosegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto será si conoceis es tentacion. Así es en penitencias desconcertadas, para hacernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que haceis algo. Si os andais escondiendo del confesor, ó perlado, ó si diciéndoos que lo dejeis, no lo haceis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfeccion.

3. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es una seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos á las culpas pasadas, y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es á los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse á poner en las ocasiones, y hacernos dar de ojos, y plega á Dios que no sea muy peor la recaída: porque como

el demonio ve , que es alma que le puede dañar , y aprovechar á otras , hace todo su poder para que no se levante. Así , que aunque mas gustos , y prendas de amor el Señor os dé , nunca andeis tan seguras , que dejeis de temer que podeis tornar á caer , y guardaos de las ocasiones.

4. Procurad mucho tratar esas mercedes , y regalos con quien os dé luz sin tener cosa secreta , y tened este cuidado , que en principio , y fin de la oracion , por subida contemplacion que sea , siempre acabeis en propio conocimiento : y si es de Dios , aunque no querais , ni tengais este aviso , lo haréis aun mas veces , porque trae consigo humildad , y siempre deja con mas luz , para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas , porque muchos libros hallaréis destes avisos : lo que he dicho es , porque he pasado por ello , y vístome en trabajo algunas veces , y todo cuanto se puede decir , no puede dar entera seguridad.

5. Pues Padre Eterno , ¿ qué hemos de hacer , sino acudir á vos , y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentacion ? Cosas públicas vengan , que con vuestro favor mejor nos librarémos , mas esas traiciones , ¿ quien las entenderá ? Dios mio , siempre hemos menester pedir os remedio , decidnos , Señor , alguna cosa para que nos entendamos , y aseguremos. Ya sabeis que por este camino no van los muchos , si han de ir con tantos miedos , irán muy menos.

6. Cosa extraña es esta , como si á los que no van por camino de oracion , no tentase el demonio , y que se espanten mas todos de uno que engaña mas llegado á perfeccion , que de cien mil que ven en engaños , y pecados públicos , que no hay que andar á mirar si es bueno , ó malo , porque de mil leguas se entiende. Mas á la verdad tienen razon , porque son tan poquísimos á los que engaña el demonio , de los que rezaren el Pater noster , como queda dicho , que como cosa nueva , y no usada da admiracion . Que es cosa muy de los mortales , pasar fácilmente por lo contino que

ven , y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces , ó casi ninguna : y los mismos demonios los hacen espantar , porque les está á ellos bien , que pierden muchos por uno que se llega á la perfeccion. Digo , que es de tan espantar , que no me maravillo se espanten ; porque si no es muy por su culpa , van tanto mas seguros , que los que van por otro camino , como los que están en el cadahalso mirando el toro , ó los que andan poniéndosele en los cuernos. Esta comparacion he oido , y paréceme al pie de la letra. No hayais miedo , hermanas , de ir por estos caminos , que muchos hay en la oracion , porque unas aprovechan en uno , y otras en otro. Camino seguro es ; mas aina os libraréis de las tentaciones estando cerca del Señor , que estando lejos. Suplicáselo , y pedíselo , como haceis tantas veces cada dia en el Pater noster.

CAPITULO XL.

Dice como , si procuramos siempre andar en amor , y temor , irémos seguros entre tantas tentaciones.

1. Pues buen Maestro nuestro , dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener , hijas , y nos dió su Majestad , es amor , y temor ; que el amor nos hará apresurar los pasos , y el temor nos hará ir mirando á donde ponemos los pies , para no caer en camino á donde hay tanto en que tropezar , como caminamos todos los que vivimos : y con esto á buen seguro que no seamos engañadas. Diréisme , que en que veréis que teneis estas virtudes tan grandes , y teneis razon , porque cosa muy cierta , y determinada no la puede haber ; porque siéndolo de que tenemos amor , lo estaríamos de que estamos en gracia.

2. Mas mirad , hermanas , hay unas señales que parece

que los ciegos las ven , no están secretas , aunque no queráis entenderlas , ellas dan voces , que hacen mucho ruido ; porque no son muchos los que con perfeccion las tienen , y así se señalan mas. Como quien no dice nada , amor , y temor de Dios. Son dos castillos fuertes , de donde se da guerra al mundo , y á los demonios. Los que de veras aman á Dios , todo lo bueno aman , todo lo bueno quieren , todo lo bueno favorecen , todo lo bueno loan , con los buenos se juntan siempre , y los favorecen , y defienden ; no aman sino verdades , y cosas que sean dignas de amar.

3. Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios , amar vanidades , ni riquezas , ni cosas del mundo , ni deleites , ni honras ? Ni tienen contiendas , ni andan con envidias , todo porque no pretenden otra cosa sino contentar al amado : andan muriendo , porque los ame , y así ponen la vida en entender como le agradarán mas. Que el amor de Dios , si de veras es amor , es imposible esté muy encubierto : sino mirad un San Pablo , una Madalena , en tres dias el uno comenzó á entenderse que estaba enfermo de amor (este fue San Pablo) la Madalena desde el primero dia : ¡ y cuan bien entendido ! Que esto tiene , que hay mas , y menos , y así se da á entender ; como la fuerza que tiene el amor , si es poco , dase á entender poco ; si es mucho , mucho : mas poco , ó mucho , como haya amor de Dios , siempre se entiende. Mas de lo que ahora tratamos (que es de los engaños , é ilusiones que hace el demonio á los contemplativos) no hay poco en ellos , siempre es el amor mucho , ó ellos no serán contemplativos ; y así no se da á entender mucho , y de muchas maneras. Es fuego grande , no puede sino dar gran resplandor ; y si esto no hay , anden con gran recelo , crean que tienen bien que temer , procuren entender que es , y hagan oraciones , anden con humildad , y supliquen al Señor no los traiga en tentacion , que cierto á no haber esta señal , yo temo que andamos en ella : mas andando con humildad , procurando saber la verdad , sujetas al confesor , y tratando con él

verdad y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos, é ilusiones os quiera hacer.

4. Mas si sentís este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres, y quietas, que por haceros turbar el alma, para que no goce tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al menos procura haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que hace á una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

5. ¿Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza á los que lo oyen de llegarse á la oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarían muchos mas á Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Póneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animó, y comenzaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciéndoles el Señor grandes mercedes. Ansí que, hermanas, cuando entre vosotras viéredes alguna á quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por eso penseis que está segura, antes la ayudad con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

6. Ansí, que no dejaréis de entender este amor á donde está, ni sé como se puede encubrir. Pues si amamos acá á las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hacen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baja, que no merece nombre de amor, porque se funda en nada, y es asco poner esta comparacion: ¿y habiase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios? ¿Tan jus-

to, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no ve cosa para dejar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar dél, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedase ninguna duda deste amor? ¡Ó válanse Dios, que cosa tan diferente debe ser el un amor del otro, á quien lo ha probado! Plega á su Majestad nos le dé á entender antes que nos saque desta vida: porque será gran cosa á la hora de la muerte, ver que vamos á ser juzgadas, de quien habemos amado sobre todas las cosas: seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas, no será ir á tierra extraña, sino propia; pues es á la de quien tanto amamos, y nos ama, que eso tiene mejor (con todo lo demás), que los quereres de acá que en amándole estamos bien seguros que nos ama.

7. Acordaos, hijas mias, aquí de la ganancia que trae este amor consigo, y de la pérdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, tan amigas de todo mal. ¿Qué será de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? ¡Qué mal descanso le viene! ¡Qué despedazada irá al infierno! ¡Qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¡Qué temeroso lugar! ¡Qué desventurado hospedaje! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deben de ir allá) pues posada para siempre sin fin, ¿qué pensáis sentirá aquella triste alma? Que no queramos regalos, hijas, bien estamos aquí; todo es una noche la mala posada: alabemos á Dios, esforcémonos á hacer penitencia en esta vida. ¡Mas qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio! Como desde acá aun podría ser que comience á gozar de la gloria, no verá en si temor, sino toda paz; y que no lleguemos á esto,

hermanas, siendo posible, gran cobardía será: supliquemos á Dios, si vamos á recibir luego penas, sea á donde con esperanza de salir dellas, las llevemos de buena gana, y á donde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dé en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

CAPITULO XLI.

Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

1. ¿Cómo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar con tal amor; ¿qué será tenerle? Ó Señor mio, dádmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio. No sé porque nos espantamos, cuando oyo decir, aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mí. ¿Qué os ha de pagar, y qué os ha de querer? En esto veréis quien es el mundo, que en ese mismo amor os da despues el castigo: y eso es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traido embebida en jugõ de niños.

2. Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me hace de mal no hablar en este amor del mundo un rato, porque oslibrárades dél para siempre: mas porque salgo de propósito lo habré de dejar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan; aunque quiero entendais, que á los principios no está tan crecido, sino es en algunas personas, á quien (como he dicho), da el Señor en breve tanto, y las sube á tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas á

donde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en una llegada deja un alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco á poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada día. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas cuando ya llega el alma á contemplacion (que es de lo que mas ahora aquí tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor; no va disimulado aun en lo exterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interesse se les ofrece, no harán de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria, hermanas, que temiésemos mucho, y supliquémos siempre á Dios, no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme á la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño, ó ninguno os puede hacer. Esto es lo que hace al caso, este temor es lo que yo deseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

3. ¡Ó, qué es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin, todos le han de servir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad! Así, que teniéndole contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta, y aviso, que importa mucho; que no descuideis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderíades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quien estará sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haciéndose el pecado venial,

y advirtiéndose es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre dél, que yo no sé como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no hay poco, siendo contra una tan gran Majestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece á mi es pecado sobre pensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese haré esto, ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que no vuestra voluntad. ¿Y qué en cosa desta suerte hay poco? Á mí no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

4. Mirad, por amor de Dios, hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que va mucho en entender, cuan grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraigada esta virtud en nuestras almas, y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden á llegarnos mas á Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios.

5. Ha menester mucho para arraigar, y para que quede muy impreso en este temor, aunque si de veras hay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hará una ofensa á Dios, aunque despues se caiga alguna vez (porque somos flacos, y no hay que fiar de nosotros, cuando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdón. Cuando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecerá, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sino andar con una santa libertad, tratando

con quien fuere justo, aunque sean personas distraidas; porque las que antes que tuviédes este verdadero temor de Dios, os fueran tósigo, y ayuda para matar el alma, muchas veces despues os la darán para amar á Dios, y alabarle, porque os libró de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fuéredes parte para ayudar á sus flaquezas, ahora lo seréis para que se vayan á la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hacer honra acaece esto.

6. Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de donde verná, porque sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dice contra él: debe ser que así como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, á no hacerle agravio delante dél, que saben que lo es: y como aqui está en gracia, la misma gracia debe hacer, que por bajo que sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como ofender á Dios. El caso es, que yo no sé la causa, mas de que es muy ordinario esto. Así que no os apreteis, porque si el alma se comienza á encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y á las veces da en ser escrupulosa, y veisla aquí inhabilitada para sí, y para los otros: ya que no dé en esto será buena para sí, mas no llegará muchas almas á Dios, como ven tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos llevais, aunque conocen claro ser de mas virtud.

7. Y viene otro daño de aquí, que en juzgar á otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad por aprovechar el prójimo, tratan con libertad, y sin esos encogimientos) luego os parecerán imperfetos. Si tienen alegría santa, parecerá disolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del próji-

mo) y pensar, que si no van todos por el modo que vos encogidamente, no van tan bien, es malísimo. Y hay otro daño, que en algunas cosas que habeis de hablar, y es razon hableis, por miedo de no exceder en algo, no osaréis, siuo por ventura decir bien de lo que seria muy bien abominádeses.

8. Así que, hermanas, todo lo que pudiéredes sin ofensa de Dios, procurá ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. Á las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con su hermanas, que aunque sintais mucha pena (si no van sus pláticas todas, como vos las querriades hablar) nunca os extrañeis dellas, y así aprovecharéis, y seréis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar y contentar á las personas que tratamos, en especial á nuestras hermanas.

9. Así que, hijas mias, procurá entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais, y no dejeis que se os encoja el ánima, y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender á Dios, no dejeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le porná por otras vias; y como he dicho, no aprovechará á sí, y á las otras tanto como pudiera. Veis aquí como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre delante) no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro, y así lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta oracion dice á su Padre estas palabras, como quien entendió bien, que eran menester.

CAPITULO XXII.

En que trata destas palabras : SED LIBERA NOS Á MALO.

1. Paréceme tiene razon el buen Jesus , de pedir al Padre nos libre de mal (esto es , de los peligros y trabajos desta vida) por lo que toca á nosotros , porque en cuanto vivimos , corremos mucho riesgo ; y por lo que toca á sí , porque ya vemos cuan cansado estaba desta vida , cuando dijo en la Cena á sus Apóstoles : Con deseo he deseado cenar con vosotros , que era la postrera cena de su vida , á donde se ve cuan sabrosa le era la muerte. Y ahora no se cansarán los que han cien años , sino siempre con deseo de vivir ; mas á la verdad no la pasamos tan mal , ni con tantos trabajos , como su Majestad la pasó , y tan pobremente. ¿ Qué fue toda su vida , sino una continua muerte , siempre trayendo la que le habian de dar tan cruel delante los ojos ? Y esto era lo menos , mas tantas ofensas como veia se hacian á su Padre , y tanta multitud de almas como se perdian . Pues si acá , á una que tenga caridad le es esto gran tormento , ¿ qué seria en la caridad sin tasa , ni medida deste Señor ? ¡ Y qué gran razon tenia de suplicar al Padre , que le librase ya de tantos males , y trabajos , y le pusiese en descanso para siempre en su reino , pues era verdadero heredero dél ! Y así añadió , Amen : que en él entiendo yo , que pues con él se acaban todas las cosas , pidió al Padre el Señor , que seamos librados de todo mal para siempre ; y así suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre , pues no me desquito de lo que debo , sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas . Y lo que no se puede sufrir , Señor , es no poder saber cierto que os amo , ni si son acetos mis deseos delante de vos .

2. ¡ Ó Señor y Dios mio , libradme ya de todo mal , y sed

servido de llevarme á donde estan todos los bienes! ¿Qué esperan ya aquí aquellos á quienes vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fe de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con el deseo grande, y todá determinacion, por gozar de Dios, es un gran efeto para los contemplativos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Ansí, que los que lo tuvieren, ténganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal vivido, temo ya de mas vivir, y cánsanme tantos trabajos.

3. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar á donde no los gocen á sorbos, y que no quieran estar en vida, á donde tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar á donde no se les ponga el Sol de justicia. Haráseles todo oscuro, quanto acá despues ven, y de como viven me espanto. No debe ser con contento, quien ha comenzado á gozar, y le han dado ya acá prendas de su reino, á donde no ha de vivir por su voluntad, sino por la del Rey.

4. ¡Ó cuan otra vida debe ser esta para no desear la muerte! ¡Cuan diferentemente se inclina aquí nuestra voluntad, á lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos á lo que se acaba; quiere que queramos cosas grandes, y subidas, acá queremos bajas, y de tierra; querria quisiésemos solo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal. Y aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcémonos á pedir la peticion. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso? Vergüenza seria pedir á un gran emperador un maravedí. Y para que acertemos, dejemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amen.

5. Ahora mirad , hermanas , como el Señor me ha quitado de trabajo , enseñando á vosotras y á mí , el camino que comencé á deciros , dándome á entender lo mucho que pedimos , cuando pedimos esta oracion evangélica. Sea bendito por siempre , que es cierto que jamás vino á mi pensamiento , que habia tan grandes secretos en ella , que ya habeis visto que encierra en sí todo el camino espiritual , desde el principio hasta engolfar Dios el alma , y darla abundantamente á beber de la fuente de agua viva , que estaba al fin del camino : y es así , que salida della , digo desta oracion , no sé ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar á entender , hermanas , la gran consolacion que está aquí encerrada , y que es gran provecho para las personas que no saben leer : si lo entendiesen por esta oracion , podrian sacar mucha doctrina , y consolarse en ella.

6. Pues deprendamos , hermanas , de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro , y suplicadle me perdone , que me he atrevido á hablar en cosas tan altas , pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Majestad , que mi entendimiento no es capaz para ello , si él no me enseñara lo que he dicho. Agradecéselo vosotras , hermanas , que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedistes , y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el padre presentado fray Domingo Bañez , que es mi confesor (á quien le daré antes que le veais) viere que es para vuestro aprovechamiento , y os le diere , consolarme he que os consoleis : sino estuviere para que nadie le vea , tomaréis mi voluntad , que con la obra he obedecido á lo que me mandastes ; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir , que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea y alabado el Señor por siempre jamás , de donde nos viene todo el bien que hablamos , y pensamos , y hacemos. Amen. Amen.

FIN DEL CAMINO DE PERFECCION.

AVISOS

DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

PARA SUS MONJAS.

1. La tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil, así el entendimiento del hombre.
2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes y hermitaños.
3. Entre muchos siempre hablar poco.
4. Ser modesta en todas las cosas que hiciere, y trabajar.
5. Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.
6. Hablar á todos con alegría moderada.
7. De ninguna cosa hacer burlas.
8. Nunca reprehender á nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de sí mesma.
9. Acomodarse á la complexion de aquel con quien trata: con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.
10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.
11. Jamás escusarse, sino en muy probable causa.
12. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, sino tiene esperanza que habrá provecho; y entonces sea con humildad, y con considera-

cion , que aquellos dones son de la mano de Dios.

13. Nunca encarecer mucho las cosas , sino con moderacion decir lo que siente.

14. En todas las pláticas , y conversaciones , siempre mezele algunas cosas espirituales , y con esto se evitarán palabras ociosas , y murmuraciones.

15. Nunca afirme cosa sin saberla primero.

16. Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas , sino se lo piden , ó la caridad lo demanda.

17. Cuando alguno hablare cosas espirituales , óyalas con humildad , y como discípulo , y tome para sí lo bueno que dijere.

18. Á tu superior , y confesor descubre todas tus tentaciones , é imperfecciones , y repugnancias , para que te dé consejo , y remedio para vencerlas.

19. No estar fuera de la celda , ni salir sin causa , y á la salida pedir favor á Dios , para no ofenderle.

20. No comer , ni beber , sino á las horas acostumbradas , y entonces dar muchas gracias á Dios.

21. Hacer todas las cosas , como si realmente estuviese viendo á su Majestad , y por esta via gana mucho una alma.

22. Jamás de nadie oigas , ni digas mal , sino de tí mesma ; y cuando holgares desto , vas bien aprovechando.

23. Cada obra que hicieres , dirígela á Dios , ofreciéndosela , y pídele que sea para su honra , y gloria.

24. Cuando estuvieres alegre , no sea con risas demasiadas , sino con alegría humilde , modesta , afable , y edificativa.

25. Siempre te imagina sierva de todos , y en todos considera á Cristo nuestro Señor , y así le ternás respeto y reverencia.

26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia , como si te lo mandase Jesu Cristo en tu prior , ó perlado.

27. En cualquier obra , y hora , examina tu conciencia ,

y vistas tus faltas , procura la enmienda con el divino favor , y por este camino alcanzarás la perfeccion.

28. No pienses faltas ajenas , sino las virtudes , y tus propias faltas.

29. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa , y ocasion.

30. Haga cada dia cincuenta ofrecimientos á Dios de sí , y esto haga con grande fervor , y deseo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana , traiga presente todo el dia ; y en esto ponga mucha diligencia , porque hay grande provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare ; y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33. Huya siempre la singularidad , cuanto le fuere posible , que es mal grande á la comunidad.

34. Las ordenanzas , y regla de su religion , léalas muchas veces , y guárdelas de veras.

35. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios , y sabiduría , y en todas le alabe.

36. Despegue el corazon de todas las cosas , y busque , y hallará á Dios.

37. Nunca muestre devocion de fuera , que no haya dentro ; pero bien podrá encubrir la indevocion.

38. La devocion interior no la muestre , sino con grande necesidad : Mi secreto para mí , dice San Francisco , y San Bernardo.

39. De la comida si está bien , ó mal guisada , no se queje , acordándose de la hiel , y vinagre de Jesu Cristo.

40. En la mesa no hable á nadie , ni levante los ojos á mirar á otra.

Considerar la mesa del cielo , y el manjar della , que es Dios , y los convidados , que son los ángeles : alce los ojos á aquella mesa , deseando verse en ella.

41. Delante de su superior (en el cual debe mirar á Jesu Cristo) nunca hable , sino lo necesario , y con gran reverencia.

42. Jamás hagas cosa que no puedas hacer delante de todos.

43. No hagas comparacion de uno á otro , porque es cosa odiosa.

44. Cuando algo te reprehendieren , recíbelo con humildad interior , y exterior , y ruega á Dios por quien te reprehendió.

45. Cuando un superior manda una cosa , no digas que lo contrario mandó otro , sino piensa que todos tienen santos fines , obedece á lo que te manda.

46. En cosas que no le va , ni le viene , no sea curiosa en hablarlas , ni preguntarlas.

47. Tenga presente la vida pasada , para llorarla , y la tibieza presente , y lo que le falta por andar de aquí al cielo , para vivir con temor , que es causa de grandes bienes.

48. Lo que le dicen los de casa haga siempre , sino es contra la obediencia ; y respóndales con humildad , y blandura.

49. Cosa particular de comida , ó vestido , no la pida , sino con grande necesidad.

50. Jamás deje de humillarse , y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

51. Use siempre á hacer muchos actos de amor , porque encienden , y enternecen el alma.

52. Hagan actos de todas las demás virtudes.

53. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno , juntamente con los méritos de su hijo Jesu Cristo.

54. Con todos sea mansa , y consigo rigurosa.

55. En las fiestas de los santos piense sus virtudes , y pida al Señor se las dé.

56. Con el exámen de cada noche tenga gran cuidado.

57. El dia que comulgare , la oracion sea ver , que siendo tan miserable ha de recibir á Dios , y la oracion de la noche , de que le ha recibido.

58. Nunca siendo superior reprehenda á nadie con ira , sino cuando sea pasada , y así aprovechará la reprehension.

59. Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hacer todas las cosas.

60. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida, y humillada.

61. Mirad bien cuan presto se mudan las personas, y cuan poco hay que fiar dellas, y así asirse bien de Dios, que no se muda.

62. Las cosas de su alma procure tratar con su confesor espiritual, y docto, á quien las comunique, y siga en todo.

63. Cada vez que comulgare, pida á Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

64. Aunque tenga muchos santos por abogados, séalo en particular de San Joseph, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, por que las dejes: antes tengas mas que solias, y verás cuan presto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones, é imperfecciones no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que te harás daño á ti, y á las otras, sino con las mas perfetas.

67. Acuérdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

68. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

DEO GRATIAS.

LIBRO LLAMADO,
CASTILLO INTERIOR Ó LAS MORADAS,
QUE ESCRIBIÓ
la Santa Madre Teresa de Jesus

para sus monjas por mandado de sus superiores.

LIBRO PRIMERO

DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE MADRID

DE SU ORIGEN Y CRECIMIENTO

LIBRO PRIMERO

CASTILLO INTERIOR O LAS MORADAS

DE SU ORIGEN

de Santa María de la Encarnación de Juan

de la Encarnación de Juan

PROLOGO

DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS

AL LECTOR.



Este tratado llamado *Castillo interior*, escribió Teresa de Jesus, monja de nuestra Señora del Cármen, á sus hermanas, y hijas las monjas Carmelitas Descalzas.

1. POCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escribir ahora cosas de oracion: lo uno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hacerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeza tres meses ha con un ruido, y flaqueza tan grande, que aun á los negocios forzosos escribo con pena; mas entendiendo, que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas, que parecen imposibles, la voluntad se determina á hacerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con enfermedades continas, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradiccion suya. Hágalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hacerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber decir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir; antes temo que han de ser casi todas las mismas: que así como los pájaros, que enseñan á hablar, no saben mas de lo que les muestran, ú oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Majestad lo dará, ó será servido de traerme á la memoria lo que otras veces he dicho, que

aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que me holgaria de atinar algunas cosas, que decian estaban bien escritas, por si se hubiesen perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dijere no saque ningun provecho. Y así comienzo á cumplirla hoy dia de la Santísima Trinidad, año de 1577. en este monasterio de San Joseph del Cármen de Toledo, á donde al presente estoy; sujetándome en todo lo que dijere al parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dijere, que no vaya conforme á lo que tiene la Santa Iglesia Cathólica Romana, será por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy, y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo he estado á ella. Sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

2. Dijome quien me mandó escribir, que como estas monjas destos monasterios de Nuestra Señora del Cármen tienen necesidad, de quien algunas dudas de oracion las declare, y que le parecia, que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dijese; y que tiene entendido por esta causa será de alguna importancia, si se acierta á decir alguna cosa, y por esto iré hablando con ellas en lo que escribiere; y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso á otras personas: harta merced me hará nuestro Señor, si alguna dellas se aprovechara para alabarle algun poquito mas. Bien sabe su Majestad, que yo no pretendo otra cosa: y está muy claro, que cuando algo se atinare á decir, entenderán no es mio; pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.

MORADAS PRIMERAS.

HAY EN ELLAS DOS CAPÍTULOS.



CAPITULO I.

En que se trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste Castillo es oracion.

1. Estando hoy suplicando á nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba á cosa que decir, ni como comenzar á cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma, como un castillo todo de un diamante, ó muy claro cristal, á donde hay muchos aposentos; así como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino un paraíso, á donde (dice) él tiene sus deleites. ¿Pues qué tal os parece que será el aposento á donde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma, y la gran capacidad. Y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, á comprehenderlo; así como no pueden llegar á considerar á Dios, pues él mesmo dice, que nos crió á su imagen, y semejanza.

2. Pues si esto es, como lo es, no hay para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste castillo; porque puesto que hay la diferencia dél á Dios, que del

Criador á la criatura , pues es criatura , basta decir su Majestad , que es hecha á su imágen , para que podamos entender la gran dignidad , y hermosura del ánima. No es pequeña lástima , y confusion , que por nuestra culpa no entendamos á nosotros mismos , ni sepamos quien somos. ¿No seria gran ignorancia , hijas mias , que preguntasen á uno quien es , y no se conociese , ni supiese quien fué su padre ni su madre , ni de que tierra ? Pues si esto seria gran bestialidad , sin comparacion es mayor la que hay en nosotras , cuando no procuramos saber que cosa somos , sino que nos detenemos en estos cuerpos , y así á bulto (porque lo hemos oido , y porque nos lo dice la fe) sabemos que tenemos almas ; mas que bienes puede haber en esta alma , ó el gran valor della , pocas veces lo consideramos : y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo se nos va en la grosería del engaste , ó cerca deste castillo , que son estos cuerpos.

3. Pues consideremos , que este castillo tiene , como he dicho , muchas moradas ; unas en lo alto , otras en lo bajo , otras á los lados , y en el centro , y mitad de todas ellas tiene la mas principal , que es á donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios , y el alma. Es menester que vais advertidas á esta comparacion , quizá será Dios servido pueda por ella daros algo á entender de las mercedes que es Dios servido hacer á las almas , y las diferencias que hay en ellas , hasta donde yo hubiere entendido que es posible , que todas será imposible entenderlas nadie , segun son muchas , quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os será gran consuelo , cuando el Señor os las hiciere saber , que es posible ; y á quien no , para alabar su gran bondad : que así como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo , y lo que gozan los bienaventurados , antes nos alegramos , y procuramos alcanzar lo que ellos gozan ; tampoco nos hará , ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor , y amar una bondad tan buena , y una misericordia tan sin tasa.

4. Tengo por cierto, que á quien hiciere daño entender, que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad, y del amor del prójimo; porque si esto no es, ¿cómo nos podremos dejar de alegrar de que haga Dios estas mercedes á un hermano nuestro, pues no impide para hacérmolas á nosotras? ¿Y de que su Majestad dé á entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será solo por mostrarlas, como dijo del ciego que dió vista, cuando le preguntaron los Apóstoles, si era por sus pecados, ó de sus padres. Y así acaece, no las hace por ser mas santos á quien las hace, que á los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo, y la Madalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

5. Podráse decir, que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dejen de aprovechar á los que Dios las hace; y se regalarán, y despertarán á mas amar á quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder, y majestad. Cuanto mas, que sé que hablo con quien no habrá este peligro, porque saben, y creen, que hace Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sé, que quien esto no creyere, no lo verá por experiencia; porque es muy amigo de que no pongan tasa á sus obras: y así, hermanas, jamás os acaezca, á las que el Señor no llevare por este camino.

6. Pues tornando á nuestro hermoso, y deleitoso castillo, hemos de ver como podemos entrar en él. Parece que digo algun disbarate; porque si este castillo es el ánima, claro está que no hay para que entrar, pues ella se es el mesmo: como pareceria desatino decir á uno que entrase en una pieza, estando ya dentro. Mas habeis de entender, que va mucho de estar á estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo, que es á donde estan los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben que hay en aquel tan precioso lugar, ni aun que pie-

zas tiene. Ya habréis oído en algunos libros de oracion aconsejar al alma, que entre dentro de sí; pues esto mismo es.

7. Decíame poco ha un gran letrado, que son las almas que no tienen oracion, como un cuerpo con perlesía, ó tullido, que aunque tiene pies, y manos, no los puede mandar; que así son, que hay almas tan enfermas, y mostradas á estarse en cosas exteriores, que no hay remedio, ni parece que pueden entrar dentro de sí; porque ya la costumbre la tiene tal de haber siempre tratado con las sabandijas, y bestias, que están dentro del castillo, que ya casi está hecha como ellas: y con ser de natural tan rica, y poder tener su conversacion, no menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no volver la cabeza hácia sí; así como lo quedó la mujer de Loth por volverla. Porque á cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion, y consideracion: no digo mas mental, que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y á quien, no la llamo yo oracion, aunque mucho menee los labios; porque aunque algunas veces, si será, aunque no lleve este cuidado, mas es habiéndole llevado otras: mas quien tuviese de costumbre hablar con la Majestad de Dios, como hablaria con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene á la boca, y tiene deprendido por hacerlo otras veces, no la tengo por oracion, ni plega á Dios que ningun cristiano la tenga desta suerte, que entre vosotras, hermanas, espero en su Majestad no la habrá, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

8. Pues no hablemos con estas almas tullidas (que si no viene el mesmo Señor á mandarlas se levanten, como al que habia treinta años que estaba en la Picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro) sino con otras almas, que

en fin entran en el castillo ; porque aunque están muy medidas en el mundo , tienen buenos deseos , y alguna vez , aunque de tarde en tarde , se encomiendan á nuestro Señor , y consideran quien son , aunque no muy de espacio ; y alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios el pensamiento (casi lo ordinario es esto) porque están tan asidos á ellos , que (como á donde está su tesoro , se va allá el corazon) ponen por sí algunas veces de desocuparse , y es gran cosa el propio conocimiento , y ver que no van bien para atinar á la puerta. En fin entran á las primeras piezas de las bajas , mas entran con ellos tantas sabandijas , que ni les dejan ver la hermosura del castillo , ni sosegar : harto hacen en haber entrado.

9. Pareceros ha , hijas , que es esto impertinente , pues por la bondad del Señor no sois destas. Habeis de tener paciencia , porque no sabré dar á entender , como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion , sino es así , y aun plega al Señor , que atine á decir algo ; porque es bien dificultoso lo que querria daros á entender , sino hay experiencia ; si la hay , veréis que no se puede hacer menos de tocar , en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

CAPITULO II.

Trata de cuan fea cosa es un alma que está en pecado mortal , y como quiso Dios dar á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho ; porque hay algunos puntos de notar. Dice como se han de entender estas moradas.

1. Antes que pase adelante , os quiero decir que consideréis , que será ver este castillo tan resplandeciente , y hermoso , esta perla oriental , este árbol de vida , que está plan-

tado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios; cuando cae en un pecado mortal, no hay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan oscura, y negra, que no lo esté mucho mas. No querais mas saber, de que con estarse el mismo Sol, que le daba tanto resplandor, y hermosura, todavía en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar dél, con ser tan capaz para gozar de su Majestad, como el cristal para resplandecer en el sol. Ninguna cosa le aprovecha; y de aquí viene, que todas las buenas obras que hiciere, estando así en pecado mortal, son de ningún fruto para alcanzar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos dél, no puede ser agradable á sus ojos: pues en fin el intento de quien hace un pecado mortal, no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una misma tiniebla.

2. Yo sé de una persona, á quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaba un alma cuando peca mortalmente. Dice aquella, que le parece, si lo entendiesen (1), no seria posible ninguno pecar, aunque se pusiese á mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y así le dió mucha gana, que todos lo entendieran; y así os la dé á vosotras, hijas, de rogar mucho á Dios por los que estan en este estado, todos hechos una escuridad, y así son sus obras; porque así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen della, como es un alma que está en gracia (que de aquí le viene ser sus obras tan agradables á los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, á donde el alma está

(1) Esta imposibilidad de pecar, que pone aquí la Santa, se debe entender del mismo modo, que explican los Santos Padres; la misma imposibilidad de pecar, que pone San Juan en su Epistola 1, cap. 3, v. 9, de que trata Cornelio á Lapide sobre este texto; y pone seis modos de entenderla: el uno es, que no puede pecar, esto es, no puede pecar fácilmente, sino es con mayor dificultad que otros.

como un árbol plantado en ella, que la frescura, y fruto no tuviera, sino le procediera de allí, que esto la sustenta, y hace no secarse, y que dé buen fruto) así el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrísima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della es la mesma desventura, y suciedad.

3. Es de considerar aquí, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que está en el centro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, que siempre está dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está á el sol se pusiese un paño muy negro, claro está, que aunque el sol dé en él, no hará su claridad operacion en el cristal.

4. ¡Ó almas redemidas por la sangre de Jesu-Cristo, entendedos, y habed lástima de vosotras! ¿Cómo es posible, que entendiendo esto no procurais quitar esta pez deste cristal? Mirá que se os acaba la vida, y jamás tornaréis á gozar desta luz. ¡Ó Jesus! ¡Qué es ver á un alma apartada della! ¡Cuales quedan los pobres aposentos del castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! ¡Y las potencias, que son los alcaldes, y mayordomos, y maestresalas, con qué ceguedad, con qué mal gobierno! ¿En fin, como á donde está plantado el árbol, que es el demonio, qué fruto puede dar? Oí una vez á un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa mientras vivimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir á Dios en nuestras oraciones; porque si él no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad.

5. Decia aquella persona, que habia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo. La una, un temor grandísimo de ofenderle; y así siempre le andaba suplicando no la

dejase caer viendo tan terribles daños. La segunda, un espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, á donde está plantado este árbol de nuestras almas, y deste sol que da calor á nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena, ó viéndola hacer, acudia á su principio, y entendia como sin esta ayuda no podíamos nada; y de aquí le procedia ir luego á alabar á Dios, y lo mas ordinario no se acordar de sí en cosa buena que hiciese.

6. No seria tiempo perdido, hermanas, el que gastásedes en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedásemos con estas dos cosas, que los letrados, y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mujeres todo lo ha menester; y así por ventura quiere el Señor que vengan á nuestra noticia semejantes comparaciones: plega á su bondad nos dé gracia para ello. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que á quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de ser decir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel, como una cosa boba, que ni sé que decir, ni como comenzar.

7. Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oimos cuan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en un alma, declárase poco (digo sobrenatural) diciéndose, y dándose á entender en muchas maneras, sernos ha de mucho consuelo considerar este artificio celestial interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo á entender, entiendo que algunas no las habia entendido como despues acá, en especial de las mas dificultosas.

El trabajo es, que para llegar á ellas, como he dicho, se habrán de decir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

8. Pues tornemos ahora á nuestro castillo de muchas moradas. No habeis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieza, ó palacio á donde está el Rey, y considerar como un palmito, que para llegar á lo que habeis de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan; así acá en rededor desta pieza están muchas, y encima lo mesmo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho mas que podrémos considerar) y á todas partes della se comunica este Sol que está en este palacio.

9. Esto importa mucho á cualquier alma que tenga oracion, poca, ó mucha, que no la arrinconen, ni aprieten; déjela andar por estas moradas, arriba, y abajo, y á los lados, pues Dios le dió tan gran dignidad: no se estruge en estar mucho tiempo en una pieza sola, aunque sea en el propio conocimiento, que con cuan necesario es esto (miren que me entiendan) aun á las que las tiene el Señor en la mesma morada que él está, que jamás, por encumbradas que estén les cumple otra cosa, ni podrá aunque quiera: que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas considere-mos, que la abeja no deja de salir á volar para traer flores; así el alma en el propio conocimiento, créame, y vuele algunas veces á considerar la grandeza, y majestad de su Dios: aquí hallará su bajeza mejor que en sí mesma, y mas libre de las sabandijas á donde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento, que aunque como digo es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto, tanto es lo de mas, como lo de menos, suelen decir. Y créanme, que con la virtud de Dios obrarémos muy mejor virtud, que muy atadas á nuestra tierra.

40. No sé si queda dado bien á entender , porque es cosa tan importante este conocernos , que no querria en ello hubiese jamás relajacion , por subidas que esteis en los cielos , pues mientras estamos en esta tierra , no hay cosa que mas nos importe que la humildad. Y así torno á decir , que es muy bueno , y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento á donde se trata de esto , que volar á los demás , porque este es el camino ; y si podemos ir por lo seguro , y llano , ¿ para qué hemos de querer alas para volar ? Mas que busquen como aprovechar mas en esto , y á mi parecer jamás nos acabamos de conocer , sino procuramos conocer á Dios , mirando su grandeza , acudamos á nuestra bajeza ; y mirando su limpieza , verémos nuestra suciedad ; considerando su humildad , verémos cuan lejos estamos de ser humildes.

41. Hay dos ganancias desto. La primera está claro , que parece una cosa blanca , muy mas blanca cabe la negra , y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es , porque nuestro entendimiento , y voluntad se hace mas noble , y mas aparejado para todo bien , tratando á vueltas de si con Dios , y si nunca salimos de nuestro cieno , y miseria es mucho inconveniente. Así como decíamos de los que están en pecado mortal , cuan negras , y de mal olor son sus corrientes ; así acá , aunque no son como aquellas (Dios nos libre , que esto es comparacion) melidos siempre en la miseria de nuestra tierra , nunca el corriente saldrá de cieno de temores , de pusilanimidad , y cobardia , de mirar si me miran , no me miran , si yendo por este camino me sucederá mal , si osaré comenzar aquella obra , si será soberbia , si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion , si me ternán por mejor , si no voy por el camino de todos , que no son buenos los extremos , aunque sean en virtud , que como soy tan pecadora , será caer de mas alto , quizá no iré adelante , y haré daño á los buenos , que una como yo no ha menester particularidades.

12. ¡Ó válame Dios, hijas, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aquí! Que todo esto le parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir; y viene de no acabar de entendernos, tuerce el propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mismos, no me espanto, que esto, y mas se puede temer. Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo nuestro bien, y allí depredaremos la verdadera humildad, y en sus santos, y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero, y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas della, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardides, y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

13. Destas moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de experiencia, por eso digo, que no consideren pocas piezas, sino un millon, porque de muchas maneras entran almas aquí, unas, y otras con buena intencion; mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios, para combatir que no pasen de unas á otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trapantojos. Lo que no puede tanto á las que estan mas cerca de donde está el Rey; que aquí, como aun se estan embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras, y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos del alma, que son los sentidos, y potencias que Dios les dió de su natural, y fácilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender á Dios, y hagan buenas obras. Las que se vieren en este estado, han menester acudir á menudo, como pudieren á su Majestad, tomar á su bendita Madre por intercesora, y á sus santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. Á la verdad en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Majestad la dé por su misericordia. Amen.

14. ¡Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace, hijas, no entender bien esto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aquí, aunque es lo que mas nos importa; y aun plega al Señor haya dicho algo que os aproveche. Habeis de notar, que en estas moradas primeras aun no llega casi nada la luz que sale del palacio donde está el Rey, porque aunque no están escurecidas, y negras, como cuando el alma está en pecado, está escurecida en alguna manera, para que no la pueda ver (el que está en ellas digo) y no por culpa de la pieza (que no sé darme á entender) sino porque con tantas cosas malas de culebras, víboras, y cosas emponzoñosas, que entraron con él, no le dejan advertir á la luz. Como si uno entrase en una parte á donde entra mucho sol, y llevase tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara está la pieza, mas él no lo goza por el impedimento, ó cosas destas fieras, y bestias, que le hacen cegar los ojos, para no ver sino á ellas. Así me parece debe ser un alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda, ó honra, ó negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querría ver, y gozar de su hermosura, no la dejan, ni parece que pueda descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho para haber de entrar á las segundas moradas, que procure dar de mano á las cosas, y negocios no necesarios, cada uno conforme á su estado. Que es cosa que le importa tanto llegar á la morada principal, que sino comienza á hacer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado en el Castillo, porque entre cosas tan ponzoñosas, una vez, ú otra es imposible dejarla de morder.

15. ¿Pues qué seria, hijas, si á las que ya están libres destos tropiezos, como nosotras, y hemos entrado muy mas dentro á otras moradas secretas del Castillo, si por nuestra culpa tornásemos á salir á estas barahundas, como por

nuestros pecados debe de haber muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan á esta miseria? Acá libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos, hijas mías, de cuidados ajenos. Mirad, que en pocas moradas deste Castillo dejan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias; mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardides, y que no nos engañe hecho ángel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho, no le entendemos.

16. Ya os dije otra vez, que es como una lima sorda, que es menester entenderle á los principios. Quiero decir alguna cosa para dároslo mejor á entender. Pone en una hermana unos ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino cuando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la priora ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer, que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se da tal vida, que viene á perder la salud, y no hacer lo que manda su regla, ya veis en que paró este bien. Pone á otra un celo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es; mas podria venir de aquí, que cualquiera faltica de las hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir á la priora; y aun á las veces podria ser no ver las suyas, por el gran celo que tiene de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien.

17. Lo que aquí pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de unas con otras, que seria gran daño. Entendamos, hijas mías, que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y del prójimo, y mientras con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra Regla, y Constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con

mas perfeccion. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño: cada una se mire á sí. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querria que se os olvidase; porque de andar mirando en las otras unas naderias, que á las veces no será imperfeccion, sino como sabemos poco, quizá lo echarémos á la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirá si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la priora, y seria mas peligrosa.

48. Para esto es menester mucha discrecion; porque si fuesen cosas que van contra la Regla, y Constitucion, es menester que no todas veces se eche á buena parte, sino avisarla; y si no se enmendare, al perlado: esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dejarlo todo por miedo, si es tentacion seria la mesma tentacion. Mas hase de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de aquí puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aquí, gloria á Dios, no hay tanto lugar como se guarda tan contino silencio, mas bien es estemos sobre aviso.

MORADAS SEGUNDAS.

HAY EN ELLAS UN CAPÍTULO.

CAPÍTULO ÚNICO.

Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y cuanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: da un medio que ha probado ser muy eficaz.

4. Ahora vengamos á hablar cuales serán las almas que entran á las segundas moradas, y que hacen en ellas. Querria deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dejar de tornar á decir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadárades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya comenzado á tener oracion, y entendido lo que les importa no quedar en las primeras moradas; mas no tienen aun determinacion, para dejar muchas veces de estar en ellas, porque no dejan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas emponzoñosas, y entender, que es bien dejarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán mas adentro.

2. Digo que tienen mas trabajo; porque los primeros son como mudos, que no oyen, y así pasan mejor su

trabajo de no hablar, lo que no pasarían, sino muy mayor, los que oyesen, y no pudiesen hablar; mas no por eso se desea mas lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Ansí estos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde está su Majestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia, y bondad, que aun estándonos en nuestros pasatiempos, y negocios, contentos, y baraterías del mundo, y aun cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponzoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dejarán de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que una vez, ú otra no nos deja de llamar, para que nos acerquemos á él; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y ansí, como digo, es mas trabajo, que no lo oír.

3. No digo que son estas voces, y llamamientos, como otras que diré despues, sino con palabras que oyen á gente buena, ó sermones, ó con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que habréis oido por donde llama Dios, ó enfermedades, y trabajos; y tambien con una verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sean cuan flojamente quisiéredes, tiénelos Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tengais en poco esta primer merced, ni os desconsoléis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Majestad aguardar muchos dias, y años, en especial cuando ve perseverancia, y buenos deseos. Esta es lo mas necesario aquí, porque con ella jamás se deja de ganar mucho.

4. Mas es terrible la batería que aquí dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma, que aun en la pasada; porque acullá estaba muda, y sorda, al menos oia muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer. Aquí está el entendimiento mas vivo, y las potencias mas hábiles; andan los golpes, y

la artillería de manera, que no lo puede el alma dejar de oír. Porque aquí es el representar los demonios estas cuelebras de las cosas del mundo, y el hacer los contentos dél casi eternos: la estima en que está tenido en él: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta morada á desear hacer alguna) y otras mil maneras de impedimentos.

5. ¡Ó Jesus, qué es la barahunda que aquí ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante, ó tornar á la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar, que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enseña cual es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto, como algunas ha visto supitas cuan presto son olvidados de todos, como ha visto algunos que conoció en gran prosperidad pisar debajo de la tierra, y aun pasado por la sepultura él muchas veces; y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina á amar á donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de su amor, y querria pagar alguna; en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amator, acompañándole, dándole vida, y ser. Luego el entendimiento acude con darle á entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradicciones; y le dice que esté cierto, que fuera deste castillo no hallará seguridad, ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si le quiere gozar; que quien hay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped; que le hará Señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el Hijo pródigo, comiendo manjar de puercos.

Razones son estas para vencer los demonios.

6. ¡Mas, ó Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo! Porque está tan muerta la fe, que creemos mas lo que vemos, que lo que ella nos dice. Y á la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibles; mas eso han hecho estas cosas emponzoñosas que tratamos, que como si á uno muerde una víbora, se emponzoña todo, y se hincha, así es acá si no nos guardamos. Claro está que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos hace Dios, si no morimos dello. Cierta pasa aquí el alma grandes trabajos, en especial si entiende el demonio, que tiene aparejo en su condicion, y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntará para hacerle tornar á salir fuera.

7. Á Señor mio, aquí es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada, por vuestra misericordia no consintais que esta alma sea engañada para dejar lo comenzado; dadle luz, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías: que grandísima cosa es tratar con los que tratan desto; allegarse no solo á los que viere en estos aposentos que él está, sino á los que entendiere que han entrado á los de mas cerca, porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que lo metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dejar vencer; porque si el demonio le ve con una gran determinacion, de que antes perderá la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar á la pieza primera, muy mas presto le dejará.

8. Sea varon, y no de los que se echaban á beber de bruces, cuando iban á la batalla, no me acuerdo con quien, sino que se determine que va á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz; aunque otras veces he dicho esto, importa tanto, que lo torno á decir aquí. Es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar á

labrar un tan precioso, y grande edificio; y si comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo: nunca acabarán de andar disgustados, y tentados; porque no son estas las moradas á donde se llueve la maná, están mas adelante á donde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

9. Es cosa donosa, que aun nos estamos con mil embrazos é imperfecciones, y las virtudes, que aun no saben andar, sino que ha poco que comenzaron á nacer, y aun plega á Dios estén comenzadas, ¿y no habemos vergüenza de querer gustos en la oracion, y quejarnos de sequedades? Nunca os acaezca, hermanas, abrazaos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended, que esta ha de ser vuestra empresa: la que mas pudiere padecer, que padezca mas por él, y será la mejor librada; lo demás como cosa accesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

10. Pareceros ha, que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene: no hay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon decir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con cuantas diligencias pueda á hacer su voluntad conformar con la de Dios; y (como diré despues) estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien mas perfetamente tuviere esto, mas recibirá del Señor, y mas adelante está en este camino: no penseis que hay aquí mas algarabías, ni cosas no sabidas, y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien.

11. Pues si erramos en el principio, queriendo luego el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, ¿qué firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hacer lo que es en nosotras, y guardarnos de estas sabandijas

ponzoñosas, que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades; y aun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido. Por eso no os desanimeis, si alguna vez cayéredes, para dejar de procurar ir adelante, que aun desa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca para ver si es buena, que bebe la ponzoña primero.

12. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, sino es esta batería que se pasa, para tornarnos á recoger, bastaba. ¿Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra casa? ¿Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en la propias no podemos sosegar? Sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como son las potencias. Estas parece nos hacen la guerra, como sentidas de la que á ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, hermanas mías, dijo el Señor, y amonestó á sus apóstoles tantas veces. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los extraños.

13. Acábase ya esta guerra, por la sangre que derramó por nosotros, lo pido yo á los que han comenzado á entrar en sí, y á los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaída, que la caída: ya ven su pérdida, confien en la misericordia de Dios, y no nada en sí, y verán como su Majestad le lleva de unas moradas á otras, y le mete en la tierra á donde estas fieras no le puedan tocar, ni cansar, sino que él las sujete á todas, y burle dellas, y goce de muchos mas bienes que podria desear, aun en esta vida digo. Porque (como dije al principio) os tengo escrito como os habeis de haber en estas turbaciones, que aquí pone el demonio, y como no ha de ir á fuerza de brazos el comenzarse á recoger, si-

no con suavidad , para que podais estar mas continuamente , no lo diré aquí ; mas de que de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas ; porque en cosas que son necesario hacer , pensaréis que hay gran quiebra : como no sea dejarlo , todo lo guiará el Señor á nuestro provecho , aunque no hallemos quien nos enseñe , que para este mal no hay remedio , si no se torna á comenzar , sino ir perdiendo poco á poco cada dia mas el alma , y aun plega á Dios que lo entienda.

14. Podria alguna pensar , que si tanto mal es tornar atrás , que mejor será nunca comenzarlo , sino estarse fuera del castillo. Ya os dije al principio , y el mesmo Señor os lo dice , que quien anda en el peligro en él perece , y que la puerta para entrar en este castillo es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo , y no entrar en nosotros , conociéndonos , y considerando nuestra miseria , y lo que debemos á Dios , y pidiéndole muchas veces misericordia , es desatino. El mesmo Señor dice : Ninguno subirá á mi Padre , sino por mí. (No sé si dice así , creo que sí.) Y quien me ve á mí , ve á mi Padre. Pues si nunca le miramos , ni consideramos lo que le debemos , y la muerte que pasó por nosotros , no sé como le podemos conocer , ni hacer obras en su servicio. Porque la fe sin ellas , y sin ir llegadas á los merecimientos de Jesucristo bien nuestro , ¿ qué valor pueden tener ? ¿ Ni quien nos despertará á amar este Señor ? Plega á su Majestad nos dé á entender lo mucho que le costamos , y como no es mas el siervo , que el Señor ; y que hemos menester obrar para gozar su gloria , y que para esto nos es necesario orar , para no andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS.

CONTIENEN DOS CAPÍTULOS.

CAPITULO I.

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.

1. A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado en las terceras moradas, ¿qué les dirémos? Sino bienaventurado el varon que teme al Señor. No ha sido poco hacer su Majestad que entienda yo ahora, que quiere decir el romance deste verso á este tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, á lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aquí veréis, hermanas, lo que importa vencer las batallas pasadas; porque tengo por cierto que nunca deja el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dije mal, que no la hay en esta vida; y por eso siempre entendí, que digo si no torna á dejar el camino comenzado. Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos á la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

2. ¡Ó Señor mio, y bien mio! ¡Cómo quereis que se desee vida tan miserable, que no es posible dejar de querer,

y pedir nos saqueis della , sino es con esperanza de perderla por vos , ó gastarla muy de veras en vuestro servicio , y sobre todo entender , que es vuestra voluntad ! Si lo es , Dios mio , muramos con vos , como dijo Santo Tomás , que no es otra cosa , sino morir muchas veces , vivir sin vos . y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre . Por eso digo , hijas , que la bienaventuranza que hemos de pedir , es estar ya en seguridad con los bienaventurados : que con estos temores , ¿ qué contento puede tener , quien todo su contento es contentar á Dios ? Y considerará , que este , y muy mayor tenian algunos santos , que cayeron en graves pecados ; y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir dellos , y hacer la penitencia que ellos (Entiéndese del auxilio particular) .

3. Por cierto , hijas mias , que estoy con tanto temor escribiendo esto , que no sé como lo escribo , ni como vivo , cuando se me acuerda , que es muy muchas veces . Pedidle , hijas mias , que viva su Majestad en mi siempre , porque si no es así , ¿ qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mia ? Y no os pese de entender que esto es así , como algunas veces lo he visto en vosotras , cuando os lo digo , y procede de que quisiérades que hubiera sido muy santa , y teneis razon , tambien lo quisiera yo ; mas ¿ qué tengo que hacer si lo perdí por sola mi culpa ! Que no me quejaré de Dios , que dejó de darme bastantes ayudas , para que se cumplieran vuestros deseos .

4. Que no puedo decir esto sin lágrimas , y gran confusión de ver que escribo yo cosa para las que me pueden enseñar á mí . Recia obediencia ha sido . Plega al Señor , que pues se hace por él , sea para que os aprovecheis de algo , porque le pidais perdone á esta miserable atrevida . Mas bien sabe su Majestad , que solo puedo presumir de su misericordia , y ya que no puedo dejar de ser la que he sido ; no tengo otro remedio , sino llegarme á ella , y confiar en los méritos de su Hijo , y de la Virgen Madre suya , cuyo hábito indignamente traigo , y traeis vosotras . Alabadle

hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamente; y así no teneis para que os afrentar de que sea yo ruín, pues teneis tan buena Madre: imitadla, y considerad, que tal debe ser la grandeza desta Señora, y el bien de tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta sagrada Órden. Mas una cosa os aviso, que no por ser tal, y tener tal Madre esteis seguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fue Salomon; ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que vivís, ni os asegure el tratar siempre de Dios y ejercitaros en la oracion tan contino, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas á vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dejemos de temer; y así acontinué este verso, y traedle en la memoria muchas veces: *Beatus vir, qui timet Dominum.*

5. Ya no sé lo que decia, que me he divertido mucho, y en acordándome de mí, se me quiebran las alas para decir cosa buena: así lo quiero dejar por ahora. Tornando á lo que os comencé á decir de las almas que han entrado á las terceras moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo, son muy deseosas de no ofender á su Majestad, y aun de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia, amigas, sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo; ejercítanse en obras de caridad con los prójimos; muy concertadas en su hablar, y vestir, y gobierno de casa, los que las tienen. Cierta estado para desear, y que al parecer no hay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que linda disposicion es, para que les haga toda merced.

6. ¡Ó Jesus! ¿y quién dirá, que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo mas trabajoso? No, ninguna. Todas decimos, que lo queremos, mas como

aun es menester mas , para que del todo el Señor posea el alma , no basta decirlo , como no bastó al mancebo , cuando le dijo el Señor , que si queria ser perfeto. Desde que comencé á hablar en estas Moradas , le traigo delante , porque somos así al pie de la letra ; y lo mas ordinario vienen de aquí las grandes sequedades en la oracion , aunque tambien hay otras causas : y de jo unos trabajos interiores , que tienen muchas almas buenas intolerables , y muy sin culpa suya , de los cuales siempre las saca el Señor con mucha ganancia , y de los que tienen melancolia , y otras enfermedades. En fin en todas las cosas hemos de dejar á parte los juicios de Dios. De lo que yo tengo para mí , que es lo mas ordinario , es lo que he dicho ; porque como estas almas se ven , que por ninguna cosa harian un pecado (y muchas , que aun venial de advertencia no le harian) y que gastan bien su vida , y su hacienda , no pueden poner á paciencia , que se les cierre la puerta para entrar á donde está nuestro Rey , por cuyos vasallos se tienen , y lo son : mas aunque acá tenga muchos el Rey de la tierra , no entran todos hasta su cámara.

7. Entrad , entrad , hijas mias , en lo interior , pasá adelante de vuestras obrillas , que por ser cristianas debeis todo eso , y mucho mas ; y os basta que seais vasallas de Dios : no querais tanto , que os quedeis sin nada. Mirad los santos que entraron á la cámara deste Rey , y veréis la diferencia que hay dellos á nosotras. No pidais lo que no teneis merecido , ni habia de llegar á nuestro pensamiento , que por mucho que sirvamos , lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios.

8. ¡ Ó humildad , humildad ! No sé que tentacion me tengo en este caso , que no puedo acabar de creer á quien tanto caso hace destas sequedades , sino que es un poco de falta della. Digo , que de jo los trabajos grandes interiores , que he dicho , que aquellos son mucho mas , que falta de devocion. Probémonos á nosotras mismas , hermanas mias , ó pruébenos el Señor , que lo sabe bien hacer (aunque mu-

chas veces no queremos entenderlo) y vengamos á estas almas tan concertadas, veamos que hacen por Dios, y luego verémos como no tenemos razon de quejarnos de su Majestad; porque si le volvemos las espaldas, y nos vamos tristes (como el mancebo del Evangelio) cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ¿qué quereis que haga su Majestad, que ha de dar premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no penseis que ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha, que las que tenemos hábito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dejamos todas las cosas del mundo, y lo que teníamos por él (aunque sean las redes de San Pedro, que harto le parece, que da quien da lo que tiene) que ya está todo hecho. Harto buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna á meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo, que no hay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dejamiento de todo, que alcanzará lo que pretendé. Mas ha de ser con condicion (y mirá que os aviso desto) que se tenga por siervo sin provecho, como dice San Pablo, ó Cristo, y crea que no ha obligado á nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes; antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudado. ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió por nosotros, y nos crió, y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido? (De mala gana dije esta palabra, mas ello es así, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos.

9. Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebujuadas, que no lo sé mas declarar: el Señor os las dará á entender, para que saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creé que á donde la hay de veras, que aun-

que nunca dé Dios regalos, dará una paz y conformidad con que anden mas contentas, que otros con regalos, que muchas veces (como habeis leído) los da la divina Majestad á los mas flacos, aunque creo dellos, que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos, mas que de cruz. Pruébanos tú, Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor á los que estan en estas moradas.

1. Yo he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado á este estado, y vivido muchos años en esta rectitud, y concierto alma, y cuerpo (á lo que se puede entender) y despues dellos, que ya parece habian de estar señores del mundo, al menos bien desengañados dél, probarlos su Majestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de corazon, que á mí me traian tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo, no hay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, paréceles que pueden enseñar á otros, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar á semejantes personas, sino es mostrar grande sentimiento de su pena (y á la verdad se tiene de verlos sujetos á tanta miseria) y no contradecir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y ausí no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no hay que espantar, aunque á mi parecer habia de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Por-

que muchas veces quiere Dios, que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor, que no es menester mas, que á usadas que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y á las veces les da mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es así, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas; y así querrian que otros las canonizasen. Quiero decir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos probemos á nosotras mesmas, antes que nos pruebe el Señor, que seria muy gran cosa estar apercebidas, y habernos entendido primero. Viene á una persona rica, y sin hijos, ni para quien querer la hacienda, una falta della; mas no es de manera, que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para sí, y para su casa, y sobrado: si este anduviese con tanto desasosiego, é inquietud, como si no le quedase un pan que comer, ¿cómo ha de pedirle nuestro Señor, que lo deje todo por él? Aquí entra el que lo siente, porque lo quiere para los pobres. Yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que su Majestad hace, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo hace, porque no le ha llegado el Señor á tanto, en hora buena; mas entienda, que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se disporná para que el Señor se la dé, porque se la pedirá. Tiene una persona bien de comer, y aun sobrado; ofrécesele poder adquirir mas hacienda, tomarlo, si se lo dan, en hora buena, pase; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga cuan buena intencion quisiere (que sí debe tener; porque como he dicho, son estas personas de oracion, y virtuosas) que no hayan miedo que suban á las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, ó quiten un poco de honra,

que aunque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces (porque es muy amigo de favorecer la virtud en público, porque no padezca la misma virtud en que estan tenidos, y aun será porque le han servido, que es muy bueno este bien nuestro) allá les queda una inquietud, que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

2. ¡Válame Dios! ¿No son estos los que ha tanto que consideran como padeció el Señor, y cuan bueno es padecer, y aun lo desean? Querrian á todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega á Dios, que no piensen, que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha, hermanas, que hablo fuera de propósito, y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acá, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por eso las comparaciones no es lo que pasa, mas sácense de ellas otras muchas cosas que pueden pasar, que ni sería bien señalarlas, ni hay para que: por estas entenderéis si estais bien desnudas de lo que dejasteis; porque cosillas se ofrecen, aunque no desta suerte, en que os podeis muy bien probar, y entender si estais señoras de vuestras pasiones. Y creedme, que no está el negocio en tener hábito de Religion, ó no, sino en procurar ejercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Majestad ordenare della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aquí, como he dicho, humildad, que es el unguento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algun tiempo, verná el cirujano, que es Dios, á sanarnos.

3. Las penitencias que hacen estas almas, son tan concertadas como su vida: quierénla mucho, para servir á nuestro Señor con ella (que todo esto no es malo) y así tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen á la salud. No hayais miedo que se maten, porque su razon está muy en sí. No está aun el amor para sacar de razon;

mas querria yo que la tuviésemos, para no nos contentar con esta manera de servir á Dios siempre á un paso, paso que nunca acabaremos de andar este camino. Y como á nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed que es un camino brumador), harto bien será que no nos perdamos. Mas pareceos, hijas, si yendo á una tierra desde otra pudiésemos llegar en ocho dias, que seria bueno andar en un año por ventas, y nieves, y aguas, y malos caminos? ¿No valdria mas pasarlo de una vez, porque todo esto hay, y peligros de serpientes?

4. ¡Ó qué buenas señas puedo yo dar desto! Y plega á Dios que haya pasado dé aquí, que hartas veces me parece que no. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos; y así no osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar á estas moradas, y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible, esforcémonos, hermanas mias, por amor del Señor; dejemos nuestra razon, y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho: el cuidado destes cuerpos ténganle los perlados, allá se avengan, nosotras de solo caminar á priesa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneis es poco, ó ninguno, el cuidado de la salud nos podria engañar. Quanto mas, que no se terná mas por esto, yo lo sé, y tambien sé, que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo es con una grande humildad: que (si habeis entendido) aquí creo está el daño de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos así, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo deseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y con esto este estado es excelentísimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en él, y con mil penas, y miserias; porque como no hemos dejado á nosotras mismas, es muy trabajoso, y pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no

van los que suben á los aposentos que faltan.

5. En estos no deja el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores, que los podemos tener en los que dan los regalos, y distraimientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para convidarlos, con ver lo que pasa en las demás moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha, que contentos, y gustos, todo es uno, ¿que para qué hago esta diferencia en los nombres? A mí páreceme que la hay muy grande, ya me puedo engañar. Diré lo que en esto entendiere en las moradas cuartas, que vienen tras estas, porque como se habrá de declarar algo de los gustos que allí da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforzaros á seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, moverse han á hacimiento de gracias. Si hay alguna falta desto, darles ha un desabrimiento interior, y sin propósito, pues no está la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia, y verdad. Pareceros ha, que ¿de qué sirve tratar de estas mercedes interiores, y dar á entender como son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé, preguntese á quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada á disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho.

6. Lo que os puedo decir con verdad es, que cuando yo no tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaba saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mí saberlo, ó por conjeturas entender, que agradaba á Dios en algo) cuando leia en los libros destas mercedes, y consuelos que hace el Señor á las almas que le sirven, me le daba grandisimo, y era motivo para que mi alma diese grandes alabanzas á Dios. Pues si la mia con ser tan ruín

hacia esto, las que son buenas, y humildes le alabarán mucho mas; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga (á mi parecer) y que entendamos el contento, y deleites que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas, que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, é ir creciendo en las obras, y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotras, que cuando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Majestad os dará por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Majestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, al menos será lo que mas nos conviene sin duda ninguna.

7. Lo que me parece nos haria mucho provecho, á los que por la bondad del Señor estan en este estado (que como he dicho no les hace poca misericordia, porque estan muy cerca de subir á mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosos, seria gran cosa (como lo hacen muchas personas) tener á quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su vuelo nos atrevemos á volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco á poco imitan á sus padres, en gran manera aprovecha esto, yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como estan cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar á ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que estan ya ejercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo,

cuan poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos) y sería posible con una persecucion grande volverse á ellas, que sabe bien urdir las el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podria suceder.

8. Miremos nuestras faltas, y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podríamos bien aprender en lo principal, y en la compostura exterior, y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni hay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe que cosa es, que con estos deseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y así es mejor llegarnos á lo que dice nuestra Regla, en silencio y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Majestad, harémos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito. Amen.

MORADAS CUARTAS.

CONTIENEN TRES CAPÍTULOS.

CAPITULO I.

Trata de la diferencia que hay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la oracion.

1. Para comenzar á hablar de las cuartas moradas, bien he menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera que lo entendais, porque comienzan á ser cosas sobrenaturales; y es dificultosísimo de dar á entender, si su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo habia entendido, catorce años ha, poco mas, ó menos; aunque un poco mas luz me parece tengo destas mercedes que el Señor hace á algunas almas, es diferente el saberlas decir. Hágalo su Majestad, si se ha de seguir algun provecho, y si no, no.

2. Como ya estas moradas se llegan mas á donde está el Rey, es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que ver, y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga si quiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien oscuro, para los que no tienen experiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha.

3. Parecerá que para llegar á estas moradas, se ha de ha-

ber vivido en las otras mucho tiempo ; y aunque lo ordinario es , que se ha de haber estado en la que acabamos de decir , mas no es regla cierta (como ya habréis oido muchas veces) porque da el Señor cuando quiere , y como quiere , y á quien quiere , como bienes suyos , que no hace agravio á nadie. En estas moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas , y si entran no hacen daño , antes dejan con ganancia : y tengo por muy mejor cuando entran , y dan guerra en este estado de oracion , porque podria el demonio engañar á vueltas de los gustos que da Dios , si no hubiese tentaciones , y hacer mucho mas daño que cuandola hay , y no ganar tanto el alma , por lo menos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer , y dejarla en un embebecimiento ordinario. Que cuando lo es en un ser , no le tengo por seguro , ni me parece posible estar en un ser el espíritu del Señor en este destierro.

4. Pues hablando de lo que dije , que diria aquí de la diferencia que hay entre contentos en la oracion , ó gustos ; los contentos me parece á mí se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion , y peticiones á nuestro Señor , que procede de nuestro natural , aunque en fin ayuda para ellos Dios (que hase de entender en cuanto dijere , que no podemos nada sin él) mas nacen de la misma obra virtuosa que hacemos ; y parece á nuestro trabajo lo hemos ganado , y con razon nos da contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos , los mismos contentos tenemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra : así en una grande hacienda que de presto se provee á alguno ; como de ver á una persona que mucho amamos de presto ; como de haber acertado en un negocio importante , y cosa grande , de que todos dicen bien ; como si á alguna le han dicho , que es muerto su marido , ó hermano , ó hijo , y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran contento , y aun me ha acaecido alguna vez. Paréceme á mí , que así como estos contentos son naturales , así hay en los que nos dan las

cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble (aunque estotros no eran tampoco malos) en fin comienzan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y siéntelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

5. ; Ó Jesus, y qué deseo tengo de saber declararme en esto! Porque entiendo á mi parecer muy conocida diferencia, y no alcanza mi saber á darme á entender, hágalo el Señor. Ahora me acuerdo en un verso que decimos á Prima al fin del postrer psalmo, que al cabo del verso dice: *Cum dilatasti cor meum*. Á quien tuviere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que hay de lo uno á lo otro, á quien no, es menester mas. Los contentos que estan dichos, no ensanchan el corazon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lágrimas congojosas, que en alguna manera parece las mueve la pasion. Yo sé poco destas pasiones del alma, que quizá me diera á entender, y lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

6. Lo que tengo de experiencia deste estado (digo destes regalos, y contentos en la meditacion) es, que si comenzaba á llorar por la pasion, no sabia acabar, hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hacia nuestro Señor, que no quiero yo ahora examinar cual es mejor lo uno, ó lo otro, sino la diferencia que hay de lo uno á lo otro, querria saber decir. Para estas cosas algunas veces van estas lágrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como está la disposicion: mas en fin, como he dicho, vienen á parar en Dios, aunque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad, para entender que no son mejores por eso; porque no se puede entender si son todos efetos de amor, y cuando sea, es dado de Dios.

7. Por la mayor parte tienen estas devociones las almas

de las moradas pasadas , porque van casi continuo con obra de entendimiento , empleadas en discurrir con el entendimiento , y en meditacion ; y van bien , porque no se les ha dado mas , aunque acertarian en ocuparse un rato en hacer actos , y en alabanzas de Dios , y holgarse de su bondad , y que sea el que es , y en desear su honra , y gloria (esto como pudieren , porque dispierta mucho la voluntad) y estan con gran aviso , cuando el Señor les diere estotro , no lo dejar , por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes , no lo diré aquí : solo quiero que esteis advertidas , que para aprovechar mucho es este camino , y subir á las moradas que deseamos. No está la cosa en pensar mucho , sino en amar mucho , y así lo que mas os despertare á amar , eso haced. Quizá no sabemos que es amar , y no me espantaré mucho ; porque no está en el mayor gusto , sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo á Dios , y procurar en cuanto pudiéremos no le ofender , y rogarle que vaya siempre adelante la honra , y gloria de su Hijo , y el aumento de la Iglesia católica. Estas son las señales del amor , y no penseis que está la cosa en no pensar otra cosa , y que si os divertís un poco va todo perdido.

8. Yo he andado en esto desta barahunda de pensamiento bien apretada algunas veces , y habrá poco mas de cuatro años , que vine á entender por experiencia , que el pensamiento , ó imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento , y preguntélo á un letrado , y dijome que era así , que no fue para mí poco contento ; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma , haciaseme recia cosa estar tan tortolito á veces , y lo ordinario vuela el pensamiento de presto , que solo Dios puede atarle , cuando nos ata así , de manera , que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veia á mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios , y estar recogidas con él , y por otra parte el pensamiento alborotado , traíame tonta.

9. ¡Ó Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, que como no pensamos, que hay que saber mas que pensar en vos, aun no sabemos preguntar á los que saben, ni entendemos que hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos, porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion, y el quejarse de trabajos interiores (al menos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias, y á perder la salud, y aun á dejarlo todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro. Y así como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda á priesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios: y estáse el alma por ventura toda junto con él en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del Castillo, padeciendo con mil bestias fieras, y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y así, ni os ha de turbar, ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender.

10. Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido della, que dije al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos pajarillos, y silbos; y no en los oidos, sino en lo superior de la cabeza, á donde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer, que el movimiento grande del espíritu hácia arriba subia con velocidad. Plega á Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, decir la causa desto (que aquí no viene bien) y no será mucho que haya querido el Señor

darme este mal de cabeza , para entenderlo mejor ; porque con toda esta barahunda della , no me estorba á la oracion , ni á lo que estoy diciendo , sino que el alma se está muy entera en su quietud , y amor , y deseos , y claro conocimiento.

41. Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma , ¿ como no la turba ? Eso no lo sé yo , mas sé que es verdad lo que digo. Pena da cuando no es la oracion con suspension , que entonces hasta que se pasa , no se siente ningun mal , mas harto mal fuera si por este impedimento lo dejara yo todo : y así no es bien , que por los pensamientos nos turbemos , ni se nos da nada , que si los pone el demonio , cesará con esto ; y si es , como lo es , de la miseria que nos quedó por pecado de Adán , con otras muchas , tengamos paciencia , y sufrámoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sujetas á comer , y dormir , sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria , y deseemos ir á donde nadie nos menosprecie. Que algunas veces me acuerdo haber oido esto que dice la Esposa en los Cantares , y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa á donde con mas razon se pueda decir ; porque todos los menosprecios , y trabajos que puede haber en la vida , no me parece que llegan á estas batallas interiores. Cualquier desasosiego , y guerra se puede sufrir con hallar paz á donde vivimos (como ya he dicho) ; mas que queramos venir á descansar de mil trabajos que hay en el mundo , y que quiera el Señor aparejarnos el descanso , y que en nosotras mismas esté el estorbo , no puede dejar de ser muy penoso , y casi insufriero.

42. Por eso llévanos , Señor , á donde no nos menosprecien estas miserias , que parecen algunas veces que estan haciendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto , cuando han llegado á la postrera morada , como diremos , si Dios fuere servido. Y no darán á todos tanta pena estas miserias , ni las acometerán , como á mí hicieron muchos años por ser ruín , que parece que yo mesma me

queria vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras así, y no hago sino decirlo en un cabo, y en otro, para si acertase alguna vez á daros á entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas, y afligidas, sino que dejemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad, y entendimiento.

43. Hay mas, y menos en este estorbo, conforme á la salud, y á los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras harémos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso destes pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Majestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo, y declara por una comparacion, qué es gustos, y como se han de alcanzar no procurándolos.

4. ¡Válame Dios en lo que me he metido! Ya tenia olvidado lo que trataba, porque los negocios, y salud me hacen dejarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo á leer. Y aun quizá sé es todo desconcierto cuanto digo, al menos es lo que siento. Paréceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces van envueltos con nuestras pasiones. Traen consigo unos alborotos de sollozos, y aun á personas he oido, que se les aprieta el pecho, y aun vie-

nen á movimientos exteriores, que no se pueden ir á la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narices, y cosas así penosas.

2. Desto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo, todo va á parar en desear contentar á Dios, y gozar de su Majestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy de otra manera, como entenderéis las que lo habeis probado por la misericordia de Dios.

3. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no me hallo cosa mas á propósito para declarar algunas de espíritu, que esto de agua, y es, como sé poco, y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y así lo hacen los que lo entienden, aunque creo, que en cada cosita que Dios crió hay mas de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de mas lejos por muchos arcaduces, y artificio; el otro está hecho en el mismo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruido; y si es el manantial caudaloso (como deste que hablamos) despues de henchido este pilon procede un gran arroyo, ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre está procediendo agua de allí.

4. Es la diferencia, que la que viene por arcaduces, es á mi parecer los contentos (que tengo dicho) que se sacan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido, cuando ha de haber algun henchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho. Estotra fuente viene el agua de su mismo nacimiento,

que es Dios, y así como su Majestad quiere cuando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandísima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mismos, yo no sé hácia á donde, ni como.

5. Ni aquel contento, y deleite se siente como los de acá en el corazón, digo en su principio, que después todo lo hinche, vase revertiendo esta agua por todas las moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por eso dije, que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo hubiere probado) todo el hombre exterior goza deste gusto, y suavidad. Estaba yo ahora mirando escribiendo esto, que en el verso que dije: *Dilatasti cor meum*, dice que ensanchó el corazón, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del corazón, sino de otra parte aun mas interior, como una cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma (como después he entendido, y diré á la postre) que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas veces; ¿y cuántos mas debe haber? ¡O Señor mio, y Dios mio, qué grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de vos; debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mismos estan grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy mucho que hay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, á mi parecer, para aquí es, en aquel ensanchamiento, que así parece, que como comienza á producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotras, parece que se va dilatando, y ensanchado todo nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le da allí. Entiende una fragancia (digamos ahora) como si en aquel hondor interior estuviese un brasero á donde se echan olorosos perfumes, ni se ve la lumbre, ni donde está;

mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma, y aun hartas veces, como he dicho, participa el cuerpo. Mirá, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para dároslo á entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pasa así, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro, que yo lo digo ahora, que no es esto cosa que se puede antojar; porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la Sabiduría divina. Aquí no están las potencias unidas, á mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas, que es aquello. Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince años que ha que lo escribí, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de las que entonces entendia, y ahora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes pasaría mil muertes, (digo lo que entiendo) y la voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios. Mas en los efetos, y obras de despues, se conocen estas verdades de oracion, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás.

7. Luego querreis, mis hijas, procurar tener esta oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que allí le hace el Señor, y con el amor que la va acercando mas á sí. Que cierto está desear saber como alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido, dejemos cuando el Señor es servido de hacerla, porque su Majestad quiere, y no por mas, él sabe el por que, no nos hemos de meter en eso.

8. Despues de hacer lo que los de las moradas pasadas, humildad, humildad; por esta se deja vencer el Señor á quanto dél queremos: y lo primero en que veréis si la te-

neis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los habeis de tener en vuestra vida. Diréisme, que desta manera, ¿que cómo se han de alcanzar no los procurando? Á esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. La segunda, porque es un poco de poca humildad, pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La cuarta, porque no está obligado su Majestad á darnoslos (como á darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos) que sin esto nos podrémos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad: y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir por solo servir á Jesu Cristo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajáremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir, que aunque mas meditacion tengamos, aunque mas nos estrujemos, y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí, solo se da á quien Dios quiere, y cuando mas descuidada está muchas veces el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llévenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshaciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabrémos desear. Sea por siempre alabado, y bendito. Amen.

CAPITULO III.

En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dice sus efetos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que da el Señor.

1. Los efetos desta oracion son muchos: algunos diré, y primero otra manera de oracion, que comienza casi siempre primero que esta, y por haberla dicho en otras partes, diré poco. Un recogimiento, que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se hace esto de cerrar los ojos, y desear soledad; y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores, parece que van perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenia perdido. Dicen, que el alma se entra dentro de sí; y otras veces que sube sobre sí: por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me habeis de entender, y quizá será solo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos, y potencias (que ya he dicho, que son la gente deste Castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo) que se han ido fuera, y andan con gente extraña, enemiga del bien deste Castillo, dias, y años; y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando á él, aunque no acaban de estar dentro; porque esta costumbre es recia cosa, sino son ya traidores, y andan al rededor.

2. Visto ya el gran Rey que está en la morada deste Castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiere-los tornar á él, y como buen pastor, con un silbo tan suave, que aun casi ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que se

tornen á su morada ; y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que andan enagenados , y métense en el Castillo.

3. Paréceme que nunca lo he dado á entender como ahora, porque para buscar á Dios en lo interior (que se halla mejor , y mas á nuestro provecho, que en las criaturas, como dice San Agustin, que le halló despues de haberle buscado en muchas partes) es gran ayuda cuando Dios hace esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginacion, imaginándole en sí : bueno es esto, y excelente manera de meditacion ; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos ; mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer (con el favor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas veces antes que se comience á pensar en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no sé por donde, ni como oyó el silbo de su pastor, que no fue por los oidos, que no se oye nada, mas siéntese notablemente un encogimiento suave á lo interior, como verá quien pasa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor.

4. Paréceme que he leído, que como un erizo, ó tortuga cuando se retiran hácia sí, y debíalo de entender bien quien lo escribió ; mas estos ellos entran cuando quieren, acá no está en nuestro querer, sino cuando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí, que cuando su Majestad lo hace, es á personas que van ya dando de mano á las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmente, para que estén atentos á los interiores ; y así creo, que si queremos dar lugar á su Majestad, que no dará solo esto á quien comienza á llamar para mas. Alábele mucho quien esto entendiere en sí : porque es muy mucha razon que conozca la merced, y el hacimiento de gracias por ella, hará que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos

libros, que procure no discurrir, sino estarse atentos á ver lo que obra el Señor en el alma. Que si su Majestad no ha comenzado á embebernos, no puedo acabar de entender como se pueda detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño, que provecho; aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mí confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razon, para que yo me rinda á lo que dicen.

5. Uno me alegó con cierto libro del santo fray Pedro de Alcántara (que yo creo lo es, á quien yo me rindiera porque sé que lo sabia) y leimoslo, y dice lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiéndese en lo que dice, que ha de estar ya dispierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu, quien menos piensa, y quiere hacer, hace mas. Lo que tenemos de hacer, es pedir como pobres necesitados delante de un grande, y rico emperador, y luego bajar los ojos, y esperar con humildad. Cuando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca dél, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento, (si podemos digo) mas si este rey aun no entendemos que nos ha oido, ni nos ve, no nos hemos de estar bobos, que lo queda harto el alma cuando ha procurado esto, y queda mucho mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho á no pensar nada, sino que quiere el Señor, que le pidamos, y considerémos estar en su presencia, que él sabe lo que nos cumple.

6. Yo no puedo persuadirme á industrias humanas en cosas que parece puso su Majestad limite, y las quiso dejar para sí, lo que no dejó otras muchas que podemos con su ayuda, así de penitencias, como de obras, como de oracion, hasta á donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves, y pacificas; y hacer cosa penosa, antes daña, que aprovecha

(llamo penosa, cualquier fuerza que nos queramos hacer, como seria pena de tener el huelgo) sino dejarle el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuido de su provecho que pudiere, y mayor resignacion á la voluntad de Dios. La tercera es, que el mismo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento á pensar mucho. La cuarta es, que lo mas sustancial, y agradable á Dios, es que nos acordemos de su honra, y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. ¿Pues como está olvidado de sí, el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir, ni aun deja á su entendimiento, y deseos que se bullan á desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Cuando su Majestad quiere que el entendimiento cese, ocúpale por otra manera; y da una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces sin saber como, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas á perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no hay para que las encantar, sino dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

7. Lo que entiendo, que mas conviene que ha de hacer el alma, que ha querido el Señor meter en esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerza, ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que siente en sí le embebiere, en hora buena; mas no procure entender lo que es, porque es dado á la voluntad: déjela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aquí estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo. Mas como dije en otra parte, la causa porque en esta manera de oracion, digo en la que comencé esta morada, que he medido la de recogimiento con esta que habia de decir prime-

ro, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir á ella, que en la de recogimiento no se ha de dejar la meditacion, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces, él se comide, ó le hace comedir, ver que no entiende lo que quiere, y así anda de un cabo á otro como tonto, que en nada hace asiento. La voluntad la tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio; y así no ha menester hacer caso dél, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dejarle, y dejarse á sí en los brazos del amor, que su Majestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dejé los efectos, ó señales que tienen las almas á quien Dios nuestro Señor da esta oracion.

8. Así como se entiende claro un dilatamiento, ó ensanchamiento en el alma, á manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la misma fuente estuviese labrada de una cosa, que mientras mas agua manase, mas grande se hiciese el edificio: así parece en esta oracion, y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella. Así esta suavidad, y ensanchamiento interior se ve en el que le queda, para no estar tan atada como antes en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha mas anchura. Así en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender á Dios, el servil piérdese aquí, y queda con gran confianza, que le ha de gozar. El que solia tener para hacer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo puede en Dios, tiene mas deseos de hacerla que hasta allí. El temor que solia tener á los trabajos, ya va mas templado, porque está mas viva la fe; y entiende, que si los pasa por Dios, su Majestad le dará gracia, para que los sufra con paciencia; y aun algunas veces los desea, porque queda tambien una

gran voluntad de hacer algo por Dios, como va mas conociendo su grandeza, tiénese ya por mas miserable, como ha probado ya los gustos de Dios, ve que es una basura lo del mundo: vase poco á poco apartando dellos, y es mas señora de sí para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada, y no dejará de ir creciendo, sino torna atrás, y á hacer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre.

9. Tampoco se entiende, que de una vez, ó dos que haga Dios esta merced á un alma, quedan todas estas hechas, sino va perseverando en recibirlas, que en esta perseverancia está todo nuestro bien. De una cosa aviso mucho á quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios, porque aquí no está aun el alma criada, sino como un niño que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, ¿qué se puede esperar dél, sino la muerte? Yo he mucho temor que á quien Dios hubiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será así, sino es con grandísima ocasion, ó si no torna presto á ella, porque irá de mal en peor.

10. Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas, que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrárselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por un alma destas, que por muy muchas á quien el Señor no haga estas mercedes: porque le pueden hacer gran daño con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no hay otra cosa, sino ver el que su Majestad les muestra amor particular, hasta para que él se deshaga, porque se pierdan: y así son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si se pierden.

11. Vosotras, hermanas, libres estais destes peligros, á lo que podemos entender; de soberbia, y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahacer estas

mercedes, conocerse ha en que no hará estos efectos, sino todo al revés. De un peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer á personas de oracion (en especial mujeres, que como somos mas flacas, ha mas lugar para lo que voy á decir) y es, que algunas, de la mucha penitencia, y oracion, y vigiliass, y aun sin esto, son flacas de complexion, en teniendo algun regalo, sujétales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y una flaqueza cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco mas de lo que queda dicho, paréceles que es lo uno, como lo otro, y déjense embebecer: y mientras mas se dejan, se embebecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento; y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo allí, y gastando su salud.

42. A una persona acaecia estar ocho horas, que ni estan sin sentido, ni sienten cosas de Dios: con dormir, y comer, y no hacer tanta penitencia, se le quitó á esta persona, porque hubo quien la entendiese, que á su confesor traia engañado, y á otras personas, y á sí mesma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no comenzaba á sacar poca. Hase de entender, que cuando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caimiento interior, y exterior, que no la hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna á embebecer, y en esta oracion, sino es flaqueza, como he dicho, no llega á tanto que derrueque el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en él. Por eso tengan aviso, que cuando sintieren esto en sí, lo digan á la perlada, y diviértanse lo que pudieren, y hágalas no tener horas tantas de oracion, sino muy poco, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan flaco natural, que no les

baste esto , créanme que no la quiere Dios sino para la vida activa , que de todo ha de haber en los monasterios , ocúpela en oficios , y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad , porque verná á perder del todo la salud . Harta mortificacion será para ella : aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene , en como lleva esta ausencia , y será servido de tornarle la fuerza despues de algun tiempo , y sino , con oracion vocal ganará , y con obedecer , y merecerá lo que habia de merecer por aquí , y por ventura mas .

43. Tambien podria haber algunas de tan flaca cabeza , é imaginacion , como yo las he conocido , que todo lo que piensan les parece que lo ven , es harto peligroso ; porque quizá se tratará dello adelante , no mas aquí , que me he alargado mucho en esta morada , porque es en la que mas almas creo entran : Y como es tambien natural junto con lo sobrenatural , puede el demonio hacer mas daño , que en las que estan por decir no le da el Señor tanto lugar . Sea por siempre alabado . Amen .

MORADAS QUINTAS.

CONTIENEN CUATRO CAPÍTULOS.

CAPITULO I.

Comienza á tratar como en la oracion se une el alma con Dios: dice en qué se conocerá no-ser engaño.

1. Hermanas, ¡ cómo os podria yo decir la riqueza, y tesoros, y deleites que hay en las quintas moradas! Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas: pues sois servido de que gocen algunas de ellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2. Y aunque dije algunas, bien pocas hay que no entren en esta morada, que ahora diré. Hay mas, y menos, y á esta causa digo, que son las mas de las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aquí diré, que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sino llegar á la puerta, es harta misericordia la que los hace Dios: porque puesto que son muchos los llamados, son pocos los escogidos. Así digo ahora, que aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Cármen, somos llamadas á la oracion, y contemplacion (porque este fue

nuestro principio, desta casa venimos, de aquellos santos padres nuestros del monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque cuanto á lo exterior vamos bien, para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho, por eso, hermanas mías, alto á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra: que nos dé su favor para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y nos dé fuerzas en el alma para cavar hasta llegar á este tesoro escondido; pues es verdad, que le hay en nosotras mismas: que esto querria yo dar á entender, si el Señor es servido que sepa. Dije fuerzas en el alma, porque entendais que no hacen falta las del cuerpo, á quien Dios nuestro Señor no las da, no impossibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios.

3. Mas mirá, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco, ó mucho, todo lo quiere para sí; y conforme á lo que entendiéredes de vos que habeis dado, se os harán mayores ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó si no, nuestra oracion. No penseis que es cosa soñada como la pasada (digo soñada, porque así parece está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente despierta). Aquí, con estar todas dormidas, y bien dormidas á las cosas del mundo, y á nosotras mismas; porque en hecho de verdad se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar aunque quieran. Aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento hasta el amar, si lo hace, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas á Dios, que

ansí es una muerte sabrosa ; un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleitosa , porque aunque de verdad , parece se aparta el alma dél , para mejor estar en Dios : de manera , que aun no sé yo si le queda vida para resollar.

4. Ahora lo estaba pensando , y paréceme que no : al menos , si lo hace , no se entiende si lo hace ; todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente ; y como no llegan sus fuerzas á esto , quédase espantado de manera , que si no se pierde del todo , no me-nea pie , ni mano : como acá decimos de una persona , que está tan desmayada , que nos parece está muerta.

5. ¡ Ó secretos de Dios ! qué no me hartaria de procurar dar á entenderlos , si pensase acertar en algo , y ansí diré mil desatinos , por si alguna vez atinase , para que alabemos al Señor. Dije que no era cosa soñada , porque en la morada que queda dicha , hasta que la experiencia es mucha , queda el alma dudosa de que fue aquello : ¿ si se le antojó ? ¿ si estaba dormida ? ¿ si fue dado de Dios ? ¿ si se transfiguró el demonio en ángel de luz ? queda con mil sospechas , y es bien que las tenga ; porque (como dije) aun el mesmo natural nos puede engañar allí alguna vez : porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas emponzoñas , unas lagartijillas sí , que como son agudas , por dó quiera se meten : y aunque no hacen daño , en especial si no hacen caso dellas , como dije , porque son pensamentillos que proceden de la imaginacion , y de lo que queda dicho , importuna muchas veces. Aquí , por agudas que son las lagartijas , no pueden entrar en esta morada ; porque ni hay imaginacion , ni memoria , ni entendimiento que pueda impedir este bien.

6. Y osaré afirmar , que si verdaderamente es union de Dios , que no puede entrar el demonio , ni hacer ningun daño ; porque está su Majestad tan junto , y unido con la esencia del alma , que no osará llegar , ni aun debe entender este secreto. Y está claro , pues dicen , que no entien-

de nuestro pensamiento, menos entenderá cosa tan secreta, que aun no la fia Dios de nuestro pensamiento. ¡Ó gran bien, estado á donde este maldito no nos hace mal! Ansi queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mismos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere? Parece que os dejo confusas en decir si es union de Dios, y que hay otras uniones. Y como si las hay: aunque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, tambien las transportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite, y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos: y mas que no tiene que ver á donde se engendran estos contentos, ó los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo ternéis experimentado.

7. Dije yo una vez, que es como si fuesen en esta grosería del cuerpo, ó en los tuétanos, y atiné bien: que no sé como lo decir mejor. Paréceme que aun no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que esto interior es cosa recia de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiéroos decir una señal clara, por donde no os podeis engañar, ni dudar si fue de Dios, que su Majestad me la ha traido hoy á la memoria, y á mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas (aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad) voy con este lenguaje *de que me parece*, porque si me engañare, estoy muy aparejada á creer lo que dijeren los que tuvieren letras muchas. Porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad, dáselas para que se admita, y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas y mas. Y en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas

por donde ven que pueden pasar estas. Desto tengo grandisima experiencia, y tambien la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro: al menos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los ojos en si son ruines, ó buenos á quien las hace, que su Majestad lo sabe, como os lo he dicho, no hay para que nos meter en esto, sino con simpleza de corazon, y humildad servir á su Majestad, y alabarle por sus obras, y maravillas.

8. Pues tornando á la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni ve, ni oye, ni entiende en este tiempo que está así, que siempre es breve, y aun harto mas breve le parece á ella de lo que debe ser. Fija Dios á sí mismo en lo interior de aquel alma de manera, que cuando torne en sí, (1) en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo; aun dejemos por los efetos con que queda, que estos diré despues: esto es lo que hace mucho al caso.

9. ¿Pues diréisme, como lo vió? ¿ó como lo entendió? ¿si no ve, ni entiende? No digo que lo vió entonces, sino que lo ve despues claro: y no porque es vision, sino una

(1) Esta señal que pone aquí la Santa Madre, para conocer la union que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se unió, de que fue él quien se unió, es señal verdadera, y muy cierta, de que la union fue de Dios, como la Madre lo dice; mas aunque es infalible señal, de que fue Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma está en gracia, porque Dios se puede unir así con los que no estan en ella, para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerles á sí, como la Santa Madre dice en otra parte.

certidumbre que queda en el alma , que solo Dios la puede poner. Yo sé de una persona , que no habia llegado á su noticia , que estaba Dios en todas las cosas por presencia , y potencia , y esencia , y de una merced que le hizo Dios desta suerte , lo vino á creer de manera , que aunque un medio letrado de los que tengo dicho , á quien preguntó como estaba Dios en nosotros ? (Y él lo sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diese á entender) le dijo que no estaba mas de por gracia : ella tenia ya tan fija la verdad , que no le creyó , y preguntólo á otros que le dijeron la verdad , con que se consoló mucho. No os habeis de engañar , pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal , como el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo está en el Santísimo Sacramento , aunque no le vemos , porque acá no queda así , sino de sola la Divinidad. ¿ Pues cómo lo que no vimos , se nos queda con esa certidumbre ? Eso no lo sé yo , son obras suyas , mas sé que digo verdad : y quien no quedare con esta certidumbre , no diria yo que es union de toda el alma con Dios , sino de alguna potencia , ú otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones , para ver como fue , pues no llega nuestro entendimiento á entenderlo , ¿ para qué nos queremos desvanecer ? Basta ver , que es todo poderoso el que lo hace : y pues no somos ninguna parte , por diligencias que hagamos para alcanzarlo , sino que es Dios el que lo hace , no lo queramos ser para entenderlo.

10. Ahora me acuerdo sobre esto que digo , *de que no somos parte* , de lo que habeis oido que dice la Esposa en los cantares : Llévome el Rey á la bodega del vino (ó metiόμε creo que dice). Y no dice que ella se fue. Y dice tambien que andaba buscando á su amado , por una parte y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor cuando quiere , y como quiere , mas por diligencias que nosotros hagamos , no podemos entrar , su Majestad nos ha de meter , y entrar en el centro de nuestra alma,

y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta mas parte de la voluntad, que del todo se ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus discípulos, cuando dijo: *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante veréis como su Majestad quiere que le goce el alma en su mismo centro, aun mas que mucho en la postrema morada. ¡Ó hijas, qué mucho verémos, si no queremos ver mas de nuestra bajeza, y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mismo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos, con que queda el alma. Es muy de notar.

4. Pareceros ha que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta morada, y falta mucho, porque como dije, hay mas, y menos. Quanto á lo que es union, no creo sabré decir mas. Mas cuando el alma á quien Dios hace estas mercedes, se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion, que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; mas para que su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiéndonos. Ya habréis oido sus maravillas en como se cria la seda (que solo él puede hacer semejante invencion (y como de una simiente, que es á manera de granos de pi-

mienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oído; y así si algo fuere torcido, no es mia la culpa.) Con el calor en comenzando á haber hoja en los morales, comienza esta simiente á vivir (que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta) y con hojas de moral se crían, hasta que despues de grandes les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mismo capucho una mariposita blanca muy graciosa.

2. Mas si esto no se viese, sino que nos lo contarán de otros tiempos, ¿quien lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudiéramos sacar, que una cosa tan sin razon como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, hermanas, aun que no os diga mas, que en ello podeis considerar las maravillas, y sabiduría de nuestro Dios. ¿Pues, qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio, y poderoso.

3. Tornemos á lo que decia. Entonces comienza á tener vida este gusano, cuando con la calor del Espiritu Santo se comienza á aprovechar del auxilio general que á todos nos da Dios, y cuando comienza á aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia! así acontinuar las confesiones, como con buenas liciones, y sermones, que es el remedio que un alma que está muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza á vivir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que esta crecida, que es lo que á mí me hace al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho desto que he escrito) comienza á labrar la seda, y edificar

la casa donde ha de morir. Esta casa querría dar á entender aquí, que es Cristo. En una parte me parece he leído, ú oído, que nuestra vida está escondida en Cristo, ó en Dios, que todo es uno: ó que nuestra vida es Cristo. En que esto sea, ó no, poco va para mi propósito.

4. Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer, que su Majestad mismo sea vuestra morada, como lo es en esta oracion de union, labrándola nosotras. Parece que quiero decir, que podemos quitar, y poner en Dios, pues digo que él es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos: no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no habrémos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio de esta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció su Majestad, y que todo sea una cosa.

5. Pues ea, hijas mías, priesa á hacer esta labor, y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis. Que así obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado) y veréis como vemos á Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirá que digo, ver á Dios, como dejo dicho, que se da á sentir en esta manera de union.

6. Pues veamos que se hace este gusano; ¿qué es para lo que he dicho todo lo demás? ¿Qué? Cuando está en esta oracion, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. ¡Ó grandeza de Dios, y cual sale un alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios,

y tan junta con él, que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce á sí; porque, mirá la diferencia que hay de un gusano feo, á una mariposita blanca, que la mesma hay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien (de donde le pudo venir, quiso decir, que bien sabe que no le merece), vese con un deseo de alabar al Señor, que se querria deshacer, y de morir por él mil muertes. Luego le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandisimos, el de soledad, el de que todos conociesen á Dios, y de aquí le viene una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la morada que viene se tratará mas destas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta morada, y en la que viene despues, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efetos; porque como he dicho, si despues que Dios llega á un alma aquí, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡Ó pues ver el desasosiego desta mariposita, con no haber estado mas quieta, y sosegada en su vida! ¡es cosa para alabar á Dios, y es, que no sabe á donde posar, y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra, le descontenta, en especial, cuando son muchas las veces que le da Dios deste vino, casi de cada una queda con nuevas ganancias!

7. Ya no tiene en nada las obras que hacia siendo gusano, que era poco á poco tejer el capucho: hanle nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso á paso? Todo se le hace poco quanto puede hacer por Dios segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, y amigos, ó hacienda, que ni le bastaban actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaba mas junta; ya se ve de manera, que le pe-

sa estar obligada , á lo que para no ir contra Dios , es menester hacer. Todo le cansa , porque ha probado , que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

8. Parece que me alargo , y mucho mas podria decir , y á quien Dios hubiese hecho esta merced verá que quedo corta , y así no hay que espantar , que esta mariposita busque asiento de nuevo , así como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿ Pues á donde irá la pobrecica ? Que tornar á donde salió no puede , que como está dicho , no es en nuestra mano , aunque mas hagamos , hasta que es Dios servido de tornarnos á hacer esta merced. ¡ Ó Señor , y que nuevos trabajos comienzan á esta alma ! ¿ Quien dijera tal , despues de merced tan subida ? En fin , en fin , de una manera , ó de otra ha de haber cruz mientras vivimos. Y quien dijere , que despues que llegó aquí , siempre está con descanso , y regalo , diria yo que nunca llegó , sino que por ventura fue algun gusto (si entró en la morada pasada) , y ayudado de flaqueza natural , y aun por ventura del demonio , que le da paz , para hacerle despues mucha mayor guerra. No quiero decir , que no tienen paz los que llegan aquí , que sí tienen ; y muy grande , porque los mismos trabajos son de tanto valor , y de tan buena raíz , que con serlo muy grandes , dellps mismos sale la paz , y el contento.

9. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo , nace un deseo de salir dél , tan penoso , que si algun alivio tiene , es pensar que quiere Dios viva en este destierro , y aun no basta , porque aun el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios , como se verá adelante , aunque no deja de conformarse , mas es con un gran sentimiento , (que no puede mas , porque no le han dado mas) y con muchas lágrimas , cada vez que tiene oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá procede de la muy grande , que le da de ver que es ofendido Dios , y poco estimado en este mundo , y de las muchas almas que se pierden , así de herejes , como de moros ; aunque las

que mas la lastiman son las de los cristianos: que aunque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos.

40. ¡Ó grandeza de Dios, que pocos años antes estaba esta alma (y aun quizá dias) que no se acordaba sino de sí! ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir.

41. Pues váleme Dios, si muchos dias, y años yo me procuro ejercitar en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos mios, y los peligros en que vivimos, cuán bien nos está salir desta miserable vida, ¿no bastará? Que no, hijas, no es la pena que se siente aquí, como las de acá, que eso bien podríamos con el favor del Señor, tenerla, pensando mucho esto, mas no llega á lo íntimo de las entrañas, como aquí, que parece desmenuza un alma, y la muele, sin procurarlo ella, y aun á veces sin quererlo. ¿Pues qué es esto? ¿De donde procede? Yo os lo diré. ¿No habeis oido (que ya aquí lo he dicho otra vez, aunque no á este propósito) de la esposa, que la metió Dios á la bodega del vino, y ordenó en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamás hará Dios (á lo que yo pienso) esta merced, sino á alma que ya toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda como, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace mas que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí, solo está dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sino que se está queda, y lo consiente.

42. ¡Ó bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! Solo quereis nuestra voluntad, y que no haya im-

pedimento en la cera. Pues veis aqui, hermanas, lo que nuestro Dios hace aqui, para que esta alma ya se conozca por suya (1), da de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida: no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién mas debia querer salir desta vida? Y así lo dijo su Majestad en la Cena: con deseo he deseado. ¿Pues como, Señor, no es se puso delante la trabajosa muerte que habiades de morir, tan penosa, y espantosa? No, porque el grande amor que tengo, y deseo de que se salven las almas, sobrepuja sin comparacion á esas penas, y las muy grandisimas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada, en su comparacion.

13. Es así que muchas veces considerando en esto, y sabiendo yo el tormento que pasa, y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender á nuestro Señor tan insufriero, que se quisiera mucho mas morir, que sufrirlo: y pensando si un alma con tan poquísima caridad, comparada á la de Cristo (que se puede decir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufriero, ¿qué seria el sentimiento de nuestro señor Jesu-Cristo, y que vida debia pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian á su padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores, que las de su sacratísima pasion; porque entonces ya veia el fin destes trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenia al Padre en padecer tanto por él, moderaria los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hacer mas, y mas, y todo se les hace poco. ¿Pues qué seria á su Majestad, viéndose en tan gran ocasion, para mostrar á

(1) Cuando la Santa Madre dice aqui, que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle, y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.

su Padre, cuan cumplidamente cumplía el obedecerle, y con el amor del prójimo. ¡Ó gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas á su Majestad, é ir tantas almas al infierno, téngo-lo por cosa tan recia, que creo (si no fuera mas de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, cuanto mas una.

CAPITULO III.

Continua la misma materia: dice de otra manera de union, que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.

1. Pues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio: que si no hace mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acaecerle ha lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo, que echa la simiente; porque tengo para mí, que quiere Dios, que no sea dada en balde una merced tan grande, sino que ya que no se aprovecha de ella para sí, aproveche á otros. Porque como queda con estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre hace provecho á otras almas, y de su calor les pega calor: y aun cuando le tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar á entender las mercedes que Dios hace á quien le ama, y sirve.

2. Yo he conocido persona que le acaecia así, que estando muy perdida gustaba de que se aprovecharan otras

con las mercedes que Dios le habia hecho , y mostrarles el camino de oracion á las que no lo entendian , y hizo harto provecho , harto. Despues la tornó el Señor á dar luz. Verdad es que aun no tenia los efetos que quedan dichos. ¿ Mas cuantos debe haber que los llama el Señor á el apostolado , como á Judas , comunicando con ellos? ¿ y los llama para hacer reyes , como á Saúl , y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos , hermanas , que para ir mereciendo mas , y mas , y no perdiéndonos como estos ; la seguridad que podemos tener , es la obediencia , y no torcer de la ley de Dios (digo , á quien hiciere semejantes mercedes , y aun á todos).

3. Paréceme que queda algo oscura , con cuanto he dicho esta morada , pues hay tanta ganancia de entrar en ella , bien será , que no parezca que quedan sin esperanza á los que el Señor da cosas sobrenaturales ; pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar , con el favor de nuestro Señor , si nosotros nos esforzamos á procurarla , con no tener voluntad , sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

4. ¡ Ó qué dellos habrá que digamos esto , y nos parezca que no queremos otra cosa , y moriríamos por esta verdad ! como creo ya he dicho. Pues yo os digo , y lo diré muchas veces , que cuando lo fuere , que habeis alcanzado esta merced del Señor , y ninguna cosa se os dé destotra union regalada que queda dicha , que lo que hay de mayor precio en ella es , proceder desta que ahora digo , y por no poder llegar á lo que queda dicho , sino es muy cierta la union de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. ¡ Ó qué union esta para desear ! Venturosa el alma que la ha alcanzado , que vivirá en esta vida con descanso , y en la otra tambien ; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra la afligirá (si no fuere , si se viese en algun peligro de perder á Dios , ó ver si es ofendido) ni enfermedad , ni pobreza , ni muerte , si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios , que ve bien esta alma , que él sabe mejor

lo que hace , que ella lo que desea.

5. Habeis de notar , que hay penas , y penas ; porque algunas penas hay , producidas de presto de la naturaleza ; y contentos lo mesmo , y aun de caridad de apiadarse de los prójimos (como hizo nuestro Señor , cuando resucitó á Lázaro) y no quitan estas el estar unidos con la voluntad de Dios , ni tampoco turban el ánimo con una pasion inquieta , desasosegada , que dura mucho . Estas penas pasan de presto , que (como dije de los gozos en la oracion) parece que no llegan á lo hondo del alma , sino á estos sentidos , y potencias . Andan por estas moradas pasadas , mas no entran en la que está por decir postrera . ¿ Pues para esto no es menester lo que queda dicho , de suspension de potencias ? No , que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos , y llevarlas á estas moradas , y no por el atajo que queda dicho . Mas advertid mucho , hijas , que es necesario que muera el gusano , y mas á vuestra costa ; porque acullá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva ; acá es menester , que viviendo en esta , le matemos nosotras . Yo os confieso , que será á mucho mas trabajo , mas su precio se tiene , y así será mayor el galardón si salís con vitoria : mas de ser posible no hay que dudar , como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios .

6. Esta es la union que toda mi vida he deseado : esta es la que pido siempre á nuestro Señor , y la que está mas clara , y segura . ¡ Mas ay de nosotros , que pocos debemos de llegar á ella ! Aunque á quien se guarda de ofender al Señor , y ha entrado en Religion le parezca que todo lo tiene hecho . ¡ Ó que quedan unos gusanos que no se dan á entender , hasta que , como el que royó la yedra á Jonás , nos han roído las virtudes con un amor propio , una propia estimacion , un juzgar á los prójimos (aunque sea en pocas cosas) una falta de caridad con ellos , no los queriendo como á nosotros mesmos . Que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado , no llegamos

con mucho á lo que ha de ser , para estar del todo unidas con la voluntad de Dios.

7. ¿Qué pensáis , hijas , que es su voluntad ? Que seamos del todo perfectas , para ser unos con él , y con el Padre , como su Majestad lo pidió. ¿Mirá , qué nos falta para llegar á esto ? Yo os digo , que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos , y todo por mi culpa ; que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto , basta lo que nos ha dado en darnos á su Hijo , que nos enseñase el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre , ó hermano , conformarme tanto con la voluntad de Dios , que no lo sienta : y si hay trabajos , y enfermedades , sufrirlos con contento. Bueno es , y á las veces consiste en discrecion , porque no podemos mas , y hacemos de la necesidad virtud : cuantas cosas destas hacian los filósofos , ó (aunque no sean destas) de otras , de tener mucho saber. Acá solas estas dos que nos pide el Señor , amor de su Majestad y del prójimo , es en lo que hemos de trabajar : guardándolas con perfeccion hacemos su voluntad , y así estaremos unidos con él. ¡ Mas qué lejos estamos de hacer , como debemos á tan gran Dios estas dos cosas , como tengo dicho ! Plegue á su Majestad nos dé gracia , para que merezcamos llegar á este estado , que en nuestra mano está si queremos.

8. La mas cierta señal , que á mi parecer hay de si guardamos estas dos cosas , es guardando bien la del amor del prójimo ; porque si amamos á Dios , no se puede saber , aunque hay indicios grandes para entender que le amamos : mas el amor del prójimo sí. Y estad ciertas , que mientras mas en este os viéredes aprovechadas , mas lo estais en el amor de Dios ; porque es tan grande el que su Majestad nos tiene , que en pago del que tenemos al prójimo , hará que crezca el que tenemos á su Majestad por mil maneras ; en esto yo no puedo dudar. Impórtanos mucho andar con gran advertencia , como andamos en esto , que si es con mucha perfeccion , todo lo tenemos hecho ; porque creo yo ,

que segun es malo nuestro natural , que si no es naciendo de raíz el amor de Dios , que no llegaremos á tener con perfeccion el del prójimo.

9. Pues tanto nos importa , hermanas , procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas , y no haciendo caso de unas muy grandes , que así por junto vienen en la oracion , de parecer , que harémos , y acontecerémos por los prójimos , y por sola una alma que se salve ; porque si no vienen despues conformes las obras , no hay para que creer que lo harémos. Así digo de la humildad tambien , y de todas las virtudes. Son grandes los ardidés del demonio , que por hacernos entender que tenemos una , no la teniendo , dará mil vueltas al infierno. Y tiene razon porque es muy dañoso , que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria , como son de tal raíz : así como las que da Dios están libres de ella , y de soberbia.

10. Yo gusto algunas veces de ver unas almas , que quando estan en oracion , les parece querrian ser abatidas , y públicamente afrentadas por Dios , y despues una falta pequeña encubririan si pudiesen , ó que si no la han hecho , y se la cargan , Dios nos libre. Pues mírese mucho quien esto no sufre , para no hacer caso de lo que á solas determinó á su parecer , que en hecho de verdad no fue determinacion de la voluntad (que quando esta hay verdadera , es otra cosa) , sino alguna imaginacion , que en esta hace el demonio sus saltos , y engaños , y á mujeres , ó gente sin letras podrá hacer muchos ; porque no sabemos entender las diferencias de potencias , é imaginacion , y otras mil cosas que hay interiores. ¡ Ó hermanas , cómo se ve claro á donde está de veras el amor del prójimo , en algunas de vosotras , y en las que no está con esta perfeccion ! Si entendiédes lo que nos importa esta virtud , no traeriades otro estudio.

11. Cuando yo veo almas muy diligentes á entender la oracion que tienen , y muy encapotadas quando están en ella , que parece no se osan bullir , ni menear el pensa-

miento , porque no se les vaya un poquito de gusto , y devocion que han tenido , háceme ver cuan poco entienden del camino por donde se alcanza la union , y piensan que allí está todo el negocio. Que no , hermanas , no , obras quiere el Señor ; que si ves una enferma á quien puedes dar un alivio , no se te dé nada de perder esa devocion , y te compadezcas della , y si tiene algun dolor , te duela á ti , y si fuere menester lo ayunes , porque ella lo coma , no tanto por ella , como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera union con su voluntad , y que si vieres loar mucho una persona , te alegres mas mucho , que si te loasen á ti : esto á la verdad fácil es , que si hay humildad , antes terná pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa , y cuando viéremos alguna falta en alguna , sentirla como si fuera en nosotras , y encubri-la.

42. Mucho he dicho en otras partes desto , porque veo , hermanas , que si hubiese en ello quiebra , vamos perdidas ; plega al Señor nunca la haya , que como esto sea , yo os digo , que no dejeis de alcanzar de su Majestad la union que queda dicha. Cuando os veades faltas en esto , aunque tengais devocion , y regalos , que os parezca habeis llegado ahí , y alguna suspencioncilla en la oracion de quietud (que á algunas luego les parece que está todo hecho) creedme , que no habeis llegado á union , y pedid á nuestro Señor , que os dé con perfeccion este amor del prójimo , y dejad hacer á su Majestad , que él os dará mas que sepais desear , como vosotras os esforceis , y procureis en todo lo que pudiéredes esto , y forzar vuestra voluntad , para que se haga en todo la de las hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo , aunque mas contradiccion os haga el natural , y procurar tomar trabajo , por quitarle al prójimo , cuando se ofreciere. No penseis , que no ha de costar algo , y que os lo habeis de hallar hecho. Mirá lo que costó á nuestro Esposo el amor que nos tuvo , que por librarnos de la muerte , la murió tan penosa , como muerte de cruz.

CAPITULO IV.

Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

1. Paréceme que estais con deseo de ver qué se hace esta palomica, y á donde asienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su vuelo) y no os puedo satisfacer deste deseo, hasta la postrera morada. Y aun plega á Dios se me acuerde, ó tenga lugar de escribirlo, porque han pasado casi cinco meses, desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo á leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis hermanas, poco va en ello. Todavía quiero mas declararos lo que me parece que es esta oracion de union: conforme á mi ingenio pome una comparacion, despues dirémos mas desta mariposica, que no pára, aunque siempre fructifica haciendo bien á sí, y á otras almas, porque no halla en sí verdadero reposo. Ya ternéis oido muchas veces, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar), y aunque sea grosera comparacion, yo no hallo otra que mas pueda dar á entender lo que pretendo, que el sacramento del matrimonio. Porque aunque de diferente manera; porque en esto que tratamos, jamás hay cosa que no sea espiritual, esto corpóreo va muy lejos, y los contentos espirituales que da el Señor, y los gustos al que deben tener los que se desposan, van mil leguas lo uno de lo otro; porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiísimas, y tan delicadísimas, y suaves, que no hay como se decir, mas sabe el Señor darlas muy bien á sentir.

2. Paréceme á mí, que la union aun no llega á desposo-

rio espiritual, sino como por acá cuando se han de desposar dos, se tratan si son conformes, y que el uno, y el otro quieran, y aunque vean, para que mas se satisfagan el uno del otro. Así acá, presupuesto que el concepto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, cuan bien le está, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Majestad (como quien bien entenderá si es así) lo está della, y así hace esta misericordia, que quiere, que le entienda mas, y que (como dicen) vengan á vistas, y juntarla consigo. Podemos decir, que es así esto, porque pasa en brevisimo tiempo. Allí no hay mas dar, y tomar. sino un ver el alma por una manera secreta, quien es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos, y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aquí entiende en brevisimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la deja mas digna de que se vengan á dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida á poner su aficion en cosa que no sea él, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida, como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

3. Por eso, almas cristianas, á las que el Señor ha llegado á estos términos, por él os pido, que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio (que es en la morada que diremos tras esta) porque la comunicacion no fue mas de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado á combatirla, y á desviar este desposorio, que despues como ya la ve del todo rendida al Esposo, no osa tanto, porque la ha miedo; y tiene experiencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida, y ella con mas ganancia.

4. Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí, porque debe juntarse todo el infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden una alma sola, sino gran multitud. Ya él tiene experiencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas que por medio de una traia Dios á sí, es para alabarle mucho los millares que convertian los mártires: una doncella como Santa Ursula. Pues las que habrá perdido el demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros fundadores de órdenes, y pierde ahora por el padre Ignacio: el que fundó la Compañía, que todos está claro, como leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. ¿Qué fue esto, sino que se esforzaron á no perder por su culpa tan divino desposorio? Ó hijas-mias, que tan aparejado está este Señor á hacernos merced ahora como entonces, y aun en parte mas necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como entonces habia. Querémonos mucho: hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡Ó qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

5. Podréisme preguntar, ó estar con duda de dos cosas. La primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) ¿cómo se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacer la suya? La segunda, por qué vías puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas á los sacramentos, y en compañía (podíamos decir) de ángeles? Pues por la bondad del Señor todas no traen otros deseos, sino de servirle, y agradecerle en todo: que ya los que estan metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas cuando veo, como he dicho, que estaba Judas en compañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mismo Dios, y oyendo sus pala-

bras, entiendo, que no hay seguridad en esto.

6. Respondiendo á lo primero, digo, que si esta alma se estuviese siempre asida á la voluntad de Dios, está claro, que no se perderia : mas viene el demonio con unas sutilezas grandes ; y debajo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que él le hace entender, que no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya.

7. De aquí queda respondido á lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado á donde él no pueda entrar, ni desierto tan apartado á donde deje de ir. Y aun otra cosa os digo, quizá lo permite el Señor, para ver como se ha aquel alma, á quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruín lo sea, que no cuando dañe á muchas. La diligencia que á mí se me ofrece mas cierta (despues de pedir siempre á Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy contino, como si él nos deja, serémos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estar confiadas en nosotras, pues será desatino estarlo) es andar con particular cuidado, y aviso, mirando como vamos en las virtudes : si vamos mejorando ó disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias ; que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luego verémos la ganancia ó la pérdida. Que no penseis que alma que llega Dios á tanto, la deja tan aprieta de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Majestad tanto que se le pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras : así que no se le podrá esconder el daño.

8. En fin, sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hacer el de-

monio ; pues no es posible , que habiendo llegado á tanto , deje ir creciendo , que el amor jamás está ocioso : y así será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios , y tratádose ya con su Majestad , y llegado á los términos que queda dicho , no se ha de echar á dormir.

9. Y para que veais , hijas , lo que hace con las que ya tiene por esposas , comencemos á tratar de las sextas moradas , y veréis como es poco todo lo que pudiéremos servir , y padecer , y hacer para disponernos á tan grandes mercedes : que podrá ser haber ordenado nuestro Señor que me lo mandasen escribir , para que puestos los ojos en el premio , y viendo cuan sin tasa es su misericordia (pues con unos gusanos quiere así comunicarse , y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra , y puestos los ojos en su grandeza , corramos encendidas en su amor. Plega á él , que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas ; que si su Majestad , y el Espíritu Santo no menean la pluma , bien sé que será imposible ; y si no ha de ser para vuestro provecho , le suplico no acierte á decir nada , pues sabe su Majestad , que no es otro mi deseo (á cuanto puedo entender de mí) sino que sea alabado su nombre , y que nos esforcemos á servir á un Señor , que así paga aun acá en la tierra , por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo , sin los intervalos , y trabajos , y peligros , que hay en este mar de tempestades , porque á no le haber de perderle , y ofenderle , descanso sería , que no se acabase la vida hasta la fin del mundo , por trabajar por tan gran Dios , y Señor , y Esposo. Plega á su Majestad merezcamos hacerle algún servicio , sin tantas faltas como siempre tenemos en las obras buenas. Amen.

MORADAS SEXTAS.

HAY EN ELLAS ONCE CAPÍTULOS.

CAPITULO I.

Trata como en comenzando el señor á hacer mayores mercedes , hay mas grandes trabajos. Dice algunos , y como se han con ellos los que estan ya en esta morada. Es bueno para quien los pasa interiores.

1. Pues vengamos con el favor del Espíritu Santo á hablar en las sextas moradas , á donde el alma ya queda herida del amor del Esposo , y procura mas lugar para estar sola , y quitar todo lo que puede , conforme á su estado , que la puede estorbar desta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista , que todo su deseo es tornarle á gozar. Ya he dicho , que en esta oracion no se ve nada , que se pueda decir ver , ni con la imaginacion (digo vista , por la comparacion que puse). Ya el alma bien determinada queda á no tomar otro esposo , mas el Esposo no mira á los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio , que aun quiere que lo desee mas , y que le cueste algo , bien , que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandísima ganancia , yo os digo , hijas , que no deja de ser menester la muestra , y señal que ya se tiene della , para poderse llevar.

2. ¡ Ó váleme Dios , y qué son los trabajos interiores , y exteriores que padece hasta que entra en la séptima morada ! Por cierto que algunas veces lo considero , y que temo , que si se entendiesen antes , seria dificultosísimo , determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir , ni deter-

minarse á pasarlo , por bienes que se le representasen , salvo si no hubiese llegado á la séptima morada , que ya allí nada no se teme , de arte que no se arrojase muy de raíz el alma á pasarlo por Dios. Y es la causa , que está casi siempre tan junta á su Majestad , que de allí le viene la fortaleza.

3. Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quizá no serán todas las almas llevadas por este camino , aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra , de una manera , ó de otra , las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo. Aunque no tenia por mí de tratar desto , he pensado , que algun alma que se vea en ello , le será gran consuelo saber , que pasa en las que Dios hace semejantes mercedes , porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido.

4. No llevaré por cierto como suceden , sino como se me ofrecieren á la memoria ; y quiero comenzar de los mas pequeños , que es una grita de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata , sino que en su vida le pareció se podian acordar della) que se hace santa , que hace extremos para engañar al mundo , y para hacer á los otros ruines , que son mejores cristianos sin esas ceremonias : y hase de notar (que no hay ninguna , sino procurar guardar bien su estado). Los que tenia por amigos , se apartan della , y son los que le dan mejor bocado , y es de los que mucho se sienten : que va perdida aquel alma , y notablemente engañada : que son cosas del demonio , que ha de ser como aquella , y la otra persona que se perdió , y ocasion de que caiga la virtud , que trae engañados los confesores , y ir á ellos , y decirselo , poniendo ejemplos de lo que acaeció á algunos que se perdieron por aquí : mil maneras de mofas , y de dichos destos. Yo sé de una persona que tuvo harto miedo no habia de haber quien la confesase , segun andaban las cosas , que por ser muchas , no hay para que me detener : y es lo peor , que no pasan de presto , sino

que es toda la vida, y el avistarse unos á otros que se guarden de tratar personas semejantes. Diréisme, que tambien hay quien diga bien.

5. ¡Ó hijas, y qué pocos hay que crean ese bien, en comparacion de los muchos que abominan! Cuanto mas, que ese es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma ve claro, que si tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vió muy pobre, y metida en grandes pecados, esle un tormento intolerable; al menos á los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le hace claro ver que tan presto dicen bien, como mal, y así no hace mas caso de lo uno, que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Majestad, y como si la viese en tercera persona olvidada, que tiene allí ninguna parte, se vuelve á alabar á Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piensa que tomó su Majestad este medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que á ellas les viniese bien. La cuarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios, que la suya, quitase una tentacion que da á los principios, de que esas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dásele poco de ser deshonorada, á trueque de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

6. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, sino es cuando poco, ni mucho se advierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse así, en público tener por buena sinrazon, que no los dichos: y cuando ya viene á no le tener mucho desto, muy mucho menos le tiene de esotro, antes se huelga, y le es como una música muy suave: esto es gran verdad, y antes fortalece el alma, que la acobarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la

gran ganancia que le viene por este camino, y párecele que no ofenden á Dios los que la persiguen, antes que lo permite su Majestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas á ganar que los que dicen bien.

7. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que en parte si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra (digo exterior) aunque entren cuantos quisieren, si es de los muy recios dolores, digo, porque descomponen lo interior, y exterior, de manera, que aprieta un alma que no sabe que hacer de sí: y de muy buena gana tomaria cualquier martirio de presto, que estos dolores: aunque en grandísimo extremo no duren tanto, que en fin no da Dios mas de lo que se puede sufrir, y da su Majestad primero la paciencia; mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco una persona, que desde que comenzó el Señor á hacerle esta merced que queda dicha, que ha cuarenta años, no puede decir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es, que habia sido muy ruin, y para el infierno que merecia, todo se le hace poco: otras que no hayan ofendido tanto á nuestro Señor, las llevará por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, siquiera por imitar á nuestro Señor Jesu Cristo, aunque no hubiese otra ganancia, en especial que siempre hay muchas. Ó pues si tratamos de los interiores, estos parecerian pequeños, si estos se acertasen á decir, sino que es imposible darse á entender de la manera que pasan.

8. Comencemos por el tormento que da topar con un confesor tan cuerdo, y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias: en especial si en el alma

que las tiene ve alguna imperfeccion , que les parece han de ser ángeles á quien Dios hiciere estas mercedes , y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo , luego es todo condenado á demonio , ó melancolía. Y desto está el mundo tan lleno , que no me espanto , que hay tanta ahora en el mundo , y hace el demonio tantos males por este camino , que tienen mucha razon de temerlo , y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma anda con el mismo temor , y va al confesor como juez , y ese la condena , no puede dejar de recibir tan gran tormento , y turbacion , que solo entenderá cuan gran trabajo es , quien hubiere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen , sí en especial han sido ruines : pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

9. Y aunque cuando su Majestad les hace la merced , están seguras , y no pueden creer ser otro espíritu , sino de Dios , como es cosa que pasa de presto , y el acuerdo de los pecados se está siempre , y ve en sí faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Cuando el confesor la asegura , aplácase , aunque torna : mas cuando él ayuda con mas temor , es cosa casi insufrible , en especial cuando tras esto vienen unas sequedades , que no parece que jamás se ha acordado de Dios , ni se ha de acordar , y que como una persona de quien oyó decir desde lejos , es , cuando oye hablar de su Majestad. Todo no es nada , sino es que sobre esto venga el parecer , que no sabe informar á los confesores , y que los trae engañados , y aunque mas piensa , y ve que no hay primer movimiento , que no les diga , no aprovecha ; que está el entendimiento tan oscuro , que no es capaz de ver la verdad , sino creer lo que la imaginacion le representa ; que entonces ella es la señora , y los desatinos que el demonio la quiere representar , á quien debe nuestro Señor de dar licencia , para que la pruebe , y aun para que la haga entender que está reprobada de Dios ; porque son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento

interior ; de manera tan sensible , é intolerable , que yo no sé á que se pueda comparar , sino á los que padecen en el infierno ; porque ningun consuelo se admite en esta tempestad . Si le quieren tomar con el confesor , parece han acudido los demonios á él , para que la atormente mas : y así tratando uno con una alma que estaba en este tormento , despues de pasado , que parece apretamiento peligroso , por ser de tantas cosas juntas , la decia , le avisase cuando estuviese así , y siempre era tan peor , que vino él á entender , que no era mas en su mano . Pues si se quiere tomar un libro de Romance , persona que sabia bien leer , le acaecia no entender mas dél , que sino supiera letra , porque no estaba el entendimiento capaz . En fin , que ningun remedio hay en esta tempestad , sino aguardar á la misericordia de Dios , que á deshora con una palabra sola suya , ó una ocasion , que acaso sucedió , lo quita todo tan de presto , que parece no hubo nublado en aquel alma , segun quedó llena de sol , y de mucho mas consuelo . Y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa por haber ganado la victoria , queda alabando á nuestro Señor , que fue el que peleó para el vencimiento ; porque conoce muy claro , que ella no peleó , que todas las armas con que se podia defender , le parece que las ve en manos de su contrario , y así conoce claramente su miseria , y lo poquísimo que podemos de nosotros si nos desamparase el Señor .

40. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto , porque la experiencia de pasar por ello (habiéndose visto del todo inhabilitada) le hacia entender nuestra nonada , y cuan miserable cosa somos ; porque la gracia (aunque no debe de estar sin ella , pues con toda esta tormenta no ofende á Dios , ni le ofenderia por cosa de la tierra) está tan escondida , que ni aun una centella muy pequeña le parece no ve de que tiene amor de Dios , ni que le tuvo jamás ; porque si ve ha hecho algun bien , ó su Majestad le ha hecho alguna merced , todo le parece cosa soñada , y que fue antojo : los pecados ve cierto que los hizo .

11. ¡Ó Jesus! ¡Qué es ver una alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) cuan poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por eso no penseis, hermanas, si alguna vez os viéredes así, que los ricos, y los que estan en libertad, ternán para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece á mí es como si á los condenados les pusiesen cuantos deleites hay en el mundo delante no bastarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento, así acá viene de arriba, y no valen aquí nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, que conozcamos Rey, y nuestra miseria importa mucho para lo de adelante.

12. ¿Pues qué hará esta pobre alma, cuando muchos dias le durare así? Porque si reza, es como si no rezase: para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende de lo que reza, ella mesma á sí (aunque sea vocal) que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello. Antes hace mayor daño la soledad, con que es otro tormento por sí, estar con nadie, ni que la hablen; y así por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrá decir lo que ha, es indecible; porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en él esperan. Sea por siempre bendito. Amen.

CAPITULO II.

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma , que parece no hay en ellas que temer , aunque es cosa muy subida , y son grandes mercedes.

1. (1) Otros trabajos que dan los demonios exteriores, no deben ser tan ordinarios , y ansí no hay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por muy mucho que hagan, no llegan á inhabilitar ansí las potencias (á mi parecer) ni á turbar el alma desta manera , que en fin, queda razon para pensar que no pueden hacer mas de lo que el Señor les diere licencia , y cuando esta no está perdida , todo es poco , en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores irémos diciendo en estas moradas , tratando diferencias de oracion , y mercedes del Señor: y aunque algunas son aun mas recio que lo dicho en el padecer , (como se verá , por cual dejan el cuerpo) , no merecen nombre de trabajos , ni es razon que se le pongamos , por ser tan grandes mercedes del Señor , y que en medio dellos entiende el alma que lo son , y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande , para entrar en la séptima morada , con otros hartos , que algunos diré , porque todos será imposible , ni aun declarar como son , porque vienen de otro linaje que los dichos muy mas alto : y si en ellos con ser de mas baja casta , no he podido declarar mas de lo dicho , menos podré en estotro. El Señor dé para todo su favor , por los méritos de su Hijo. Amen.

2. Parece , que hemos dejado mucho la palomica , y no

(1) Todo este párrafo del número primero se lee en el original como último párrafo del capítulo antecedente: mas porque en todas las demas impresiones se pone por principio de este capítulo segundo , ha parecido conveniente dejarlo así.

hemos; porque estos trabajos son los que la hacen tener mas alto vuelo. Pues comencemos ahora á tratar de la manera que se ha con ella el Esposo; y como antes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma mesma no los entiende, ni yo creo acertaré á decir, para que lo entienda, sino fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparacion que poner que cuadre. Va bien diferente de todo lo que acá podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la misma persona descuidada, y si tener la memoria en Dios, su Majestad la despierta, á manera de un cometa, que pasa de presto, ó un trueno. Aunque no se oye ruido, mas entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces (en especial á los principios) la hace estremecer, y aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo, ni quien la hirió: mas bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querría ser sana de aquella herida: quéjase con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hacer otra cosa á su Esposo, porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar de manera, que deje gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa, y dulce, y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querría jamás: mucho mas le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena de la oracion de quietud.

3. Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros á entender esta operacion de amor, y no sé como, porque parece cosa contraria dar á entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una seña tan cierta, que no se puede dudar, y un silbo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dejar de oír; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la séptima morada por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sen-

tidos, ni imaginacion, ni potencias.

4. ¡Ó mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos!; y qué diferentes las cosas del espíritu á quanto por acá se puede ver, ni entender! pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obráis con las almas. Hace en ella tan gran operacion, que se está deshaciendo de deseo, y no sabe que pedir, porque claramente le parece que está con ella su Dios. Diréisme, pues si esto entiende, qué desea, ó qué le da pena, ¿qué mayor bien quiere? No lo sé; sé que parece le llega á las entrañas esta pena, y que cuando dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva tras sí, segun el sentimiento de amor siente.

5. Estaba pensando ahora, si seria que deste fuego del brasero encendido, que es mi Dios, faltaba alguna centella, y daba en el alma, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aun bastante para quemarla, y él es tan deleitoso, que da con aquella pena, y al tocar hace aquella operacion; y paréceme es la mejor comparacion que he acertado á decir; porque este dolor sabroso, (y no es dolor) no está en un ser, aunque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via, ó manera; mas aunque está algunas veces rato, quitase, y torna: en fin nunca está estante, y por eso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va á encender, muérese la centella, y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa.

6. Aquí no hay pensar si es cosa movida del mesmo natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se deja muy bien entender ser este movimiento de á donde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aquí están todos los sentidos, y potencias sin ningun embebecimiento, mirando que po-

drá ser, sin estorbar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa, ni quitarla, á mi parecer. Á quien nuestro Señor hiciere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá) déle muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño: tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforzarse á servir, y á mejorar en todo su vida, y verá en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque á una persona que esto tuvo, pasó algunos años con ello, y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás. Amen.

7. ¿Podrá ser que repareis en como mas en esto, que en otras cosas hay seguridad? Á mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como esta: podrá él dar el sabor, y deleite que parezca espiritual; más juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes estan por las adefueras; y sus penas (cuando él las da) no son á mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada á apartarse de los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

8. El no ser antojo está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepan que no son estos verdaderos ímpetus: digo si dudare en si le tuvo ó si no; porque así se da á sentir, como á los oídos una gran voz. Pues ser melancolia, no lleva camino ninguno, porque la melancolia no hace, y fabrica sus antojos sino en la imaginacion. Esotro proce-

de de lo interior del alma, (ya puede ser que yo me engañe), mas hasta oír otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion: y así sé de una persona harto llena de temores destes engaños, que desta oracion jamás le pudo tener. Tambien suele nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma: que á deshora, estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamacion deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ó cosa desta manera) solo para dar á sentir, que está allí el Esposo, mueve un deseo sabroso de gozar el alma dél, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos, y alabanzas á nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde lo que queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos mismos de gozar á Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias.

CAPITULO III.

Trata de la mesma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido; avisa como se han de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuando no es engaño, y cuando lo es: es de harto provecho.

4. Otra manera tiene Dios de despertar á el alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser más peligrosa, y por eso me deterné algo en ello, que son unas hablas con el alma de muchas maneras, unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tan en lo

exterior, que se oyen con los oídos, porque parece es voz formada. Algunas veces, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginación, ó melancólicas (digo de melancolía notable) destas dos maneras de personas no hay que hacer caso, á mi parecer, aunque digan que ven, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oírlas como á personas enfermas, diciendo á la Priora, ó confesor á quien lo dijere, que no haga caso dello, que no es la sustancia para servir á Dios; y que á muchos ha engañado el demonio por allí, aunque no será quizá así á ella, por no la afligir, mas que trae con su humor. Porque si le dicen que es melancolía, nunca acabará, que jurará que lo ve, y lo oye, porque le parece así.

2. Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarle la oración, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello; porque suele el demonio aprovecharse destas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; ya enfermas, ya sanas, siempre destas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor á los principios deshacerle; porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece cuando es probado. Esto es así, mas no sea apretando mucho el alma, é inquietándola; porque verdaderamente ella no puede mas.

3. Pues tornando á lo que decia de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginación. Diré (si acertare) con el favor del Señor, las señales que hay de entender estas diferencias, y cuando serán estas hablas peligrosas; porque hay muchas almas que las entienden entre gente de oración, y querria hermanas, que no penseis haceis mal en no las dar crédito, ni tampoco en dársele. Cuando son solamente para vosotras mismas de regalo, ó aviso de faltas vuestras, dígalas quien las dijere, ó sean antojo, que poco va en ello. De una cosa os aviso, que

no penseis, aunque sean de Dios, seréis por eso mejores, que harto habló á los fariseos, y todo el bien está como se aprovechan destas palabras; y ninguna que no vaya muy conforme á la Escritura, hagais mas caso dellas, que si las oyédeses al mesmo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como una tentacion de cosas de la fe, y así resistid siempre, para que se vayan quitando; y si quitarán, porque llevan poca fuerza consigo.

4. Pues tornando á lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dejar de ser Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, á mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderío, y señorío que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declárome mas. Está un alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad: con una palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sosegada, y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y letrados que se juntaran á darle razones para que no la tuviese, no la pudieran, con cuanto trabajaran, quitar de aquella afliccion.

5. Está afligida por haberle dicho su confesor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor; y con una palabra que se le diga solo, *Yo soy, no hayas miedo*, se le quita del todo, y queda consoladisima, y pareciéndole que ninguno bastará á hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe como han de suceder, entiende, que se sosiegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

6. La segunda señal, una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto, y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios. ¡Ó Señor! Si una palabra enviada á decir con un paje vuestro, que á lo que dicen (al menos es—

tas en esta Morada, no las dice el Señor, sino algun ángel) tienen tanta fuerza, ¿qué tal la dejaréis en el alma, que está atada por amor con vos, y vos con ella?

7. La tercera señal es, no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás, como se pasan las que por acá entendemos; digo, que oímos de los hombres, que aunque sean muy graves, y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir, las creemos, como á estas, que queda una certidumbre grandísima, de manera, que (aunque algunas veces en cosas muy imposibles, al parecer, no deja de venirle duda, si será, ó no será, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la mesma alma está una seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años, no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, que los hombres no entienden, mas que en fin se ha de hacer, y así es que se hace.

8. Aunque (como digo) no se deja de padecer cuando ve muchos desvíos, porque como ha tiempo que lo entendió, y las operaciones, y certidumbre, que al presente quedan ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna destas le queda al presente, sino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, en especial si es en negocio, que en el hacerse lo que se entendió ha de haber muchos bienes de almas, y son obras para gran honra, y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ¿qué no hará? Al menos enflaquece la fe, que es harto daño no creer que Dios es poderoso, para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos.

9. Con todos estos combates, aunque haya quien diga á la mesma persona que son disbarates (digo los confesores con quien se traten estas cosas) y con cuantos malos sucesos hubiere para dar á entender que no sé pueden cum-

plir, queda una centella, no sé donde, tan viva de que será, aunque todas las esperanzas estén muertas, que no podría, aunque quisiese, dejar de estar viva aquella centella de seguridad. Y en fin, (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y alegre, que no querria sino alabar siempre á su Majestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le habia dicho, que por la mesma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

40. No sé en que va esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que sí á la mesma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo sentiria tanto: como si ella en esto pudiese mas, que no dice, sino lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás Profeta, sobre esto, cuando temia no habia de perderse Nínive. En fin, como es espíritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y así es grande la alegría, cuando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosísimas lo ven cumplido; aunque á la mesma persona se le hayan de seguir grandes trabajos dello, los quiere mas pasar, que no que deje de cumplirse lo que tiene por cierto le dijo el Señor. Quizá no todas personas ternán esta flaqueza (si lo es) que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales hay, ni certidumbre, ni paz, y y gusto interior. Salvo que podría acaecer (y aun yo sé de algunas personas á quien ha acaecido) estando muy embebidas en oracion de quietud, y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complexion, ó imaginacion, ó no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento estan tan fuera de sí, que no se sienten en lo exterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme (y aun quizá es así, que estan adormecidas) como manera de sueño les parece que las hablan y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios, y deja los efetos en fin como de sueño. Y tambien podría ser pidiendo una cosa á nuestro Señor afetuosamente parecerles que

le dicen lo que quieren , y esto acaece algunas veces. Mas á quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios , no se podrá engañar en esto , á mi parecer.

41. De la imaginacion , y del demonio hay mas que temer , mas si hay las señales que quedan dichas , mucho se puede asegurar ser de Dios , aunque no de manera , que si es cosa grave lo que se le dice , y que se ha de poner por obra de sí , ó de negocios de terceras personas , jamás haga nada , ni le pase por pensamiento , sin parecer de confesor letrado avisado , y siervo de Dios , aunque mas , y mas entienda , y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Majestad , y no es dejar de hacer lo que él manda , pues nos tiene dicho tengamos al confesor en su lugar á donde no se puede dudar ser palabras suyas ; y estas ayudan á dar ánimo , si es negocio dificultoso , y nuestro Señor le porná al confesor , y le hará crea , es espíritu suyo , cuando él lo quisiere ; y si no , no estan mas obligados. Y hacer otra cosa si no lo dicho , y seguirse nadie por su parecer en esto , téngolo por cosa muy peligrosa ; y así hermanas , os amonesto de parte de nuestro Señor , que jamás os acaezca.

42. Otra manera hay , como habla el Señor al alma , que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte , con alguna vision intelectual , que adelante diré como es. Es tan en lo íntimo del alma , y parécele tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mesmo Señor , y tan en secreto , que la mesma manera de entenderlas , con las operaciones que hace la mesma vision , asegura , y da certidumbre , no poder el demonio tener parte allí. Deja grandes efetos para creer esto , al menos hay seguridad de que no procede de la imaginacion , y tambien si hay advertencia la puede siempre tener desto , por estas razones.

43. La primera , porque debe ser diferente en la claridad de la habla , que eslo tan clara , que una sílaba que falte de lo que entendió , se acuerda ; y si se dijo por un estilo , ó por otro , aunque sea todo una sentencia , y en lo que se

antoja por la imaginacion , será habla no tan clara , ni palabras tan distintas , sino como cosa medio soñada. La segunda , porque acá no se pensaba muchas veces en lo que se entendió , digo que es á deshora , y aun algunas estando en conversacion , aunque hartas se responde á lo que pasa de presto por el pensamiento , ó á lo que antes se ha pensado , mas muchas es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que habian de ser , ni serian , y así no las podia haber fabricado la imaginacion , para que el alma se engañase en antojársele lo que no habia deseado , ni querido , ni venido á su noticia. La tercera , porque lo uno es como quien oye , y lo de la imaginacion , es como quien va componiendo lo que él mismo quiere que le digan poco á poco. La cuarta , porque las palabras son muy diferentes , y con una se comprehende mucho , lo que nuestro entendimiento no podria comprehender tan de presto. La quinta , porque junto con las palabras muchas veces (por un modo que yo no sabré decir) se da á entender mucho mas de lo que ellas suenan , sin palabras. En este modo de entender , hablaré en otra parte mas , que es cosa muy delicada , y para alabar á nuestro Señor ; porque en esta manera , y diferencias , ha habido personas muy dudosas , en especial alguna por quien ha pasado , y así habrá otras que no acababan de entenderse : y así sé que lo ha mirado con mucha advertencia (porque ha sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced) y la mayor duda que tenia era en esto , si se le antojaba á los principios ; que el ser demonio mas presto se puede entender : aunque son tantas sus sutilezas , que sabe bien contrahacer el espiritu de luz , mas será (á mi parecer) en las palabras , decirlas muy claras , que tampoco queda duda si se entendieron como en el espíritu de verdad ; mas no podrá contrahacer los efetos que quedan dichos , ni dejar esa paz en el alma , ni luz , antes inquietud y alboroto : mas puede hacer poco daño , ó ninguno , si el alma es humilde , y hace lo que he dicho , de no se mover á hacer nada , por cosa que entienda. Si son

favores, y regalos del Señor, mire con atención si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que cuando lo es, mientras mayor merced le hace, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno.

14. Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la oración, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dejará que á el demonio que la engañe, aunque siempre esbiense ande con temor. Podrá ser, que á las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. Á esto respondo, que es imposible: no hablo de los que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hacer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mismo espíritu que habla, hace parar todos los otros pensamientos, y advertir á lo que se dice, que en alguna manera me parece (y creo es así) que sería mas posible no entender á una persona que hablase muy á voces, otra que oyese muy bien, porque podria no advertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hacer, no hay oídos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el sol, por petición, (de Josué creo era) puede hacer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que ve bien el alma, que otro mayor Señor gobierna aquel castillo que ella, y hácela harta devoción, y humildad, an-

sí que en escusarlo no hay remedio ninguno. Dénsle la divina Majestad , para que solo pongamos los ojos en contentarle , y nos olvidemos de nosotros mismos , como he dicho. Amen. Plega á él , que haya acertado á dar á entender lo que en esto he pretendido , y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPITULO IV.

Trata de cuando suspende Dios el ánimo en la oracion con arrobamiento , ó éxtasi , ó raptó , que todo es uno á mi parecer , y como es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad.

1. Con estas cosas dichas de trabajos , y las demás , ¿ qué sosiego puede traer la pobre mariposica ? Todo es para mas desear gozar el Esposo , y su Majestad , como quien conoce nuestra flaqueza , vala habilitando con estas cosas , y otras muchas , para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor , y tomarle por Esposo. Reirosheis de que digo esto , y pareceros ha desatino ; porque cualquiera de vosotras os parecerá , que no es menester , y que no habrá ninguna mujer tan baja , que no le tenga para desposarse con el Rey. Así lo creo yo , con el de la tierra , mas con el del cielo , yo os digo que es menester mas de lo que pensais , porque nuestro natural es muy tímido , y bajo para tan gran cosa , y tengo por cierto , que si no le diese Dios , con cuanto veis que nos está bien , seria imposible. Y así veréis lo que hace su Majestad para concluir este desposorio , que entiendo yo debe ser cuando da arrobamientos , que la saca de sus sentidos ; porque si estando en ellos se viese tan cerca desta gran Majestad , no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean , y no flaquezas de mujeres ; como por acá tenemos ; que todo nos parece arrobamiento , y éxtasi. Y (como creo dejo dicho) hay

complexiones tan flacas , que con una oracion de quietud se mueren.

2. Quiero poner aquí algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que hay de arrobamientos , aunque no sé si acertaré , como en otra parte que lo escribí. Esto , y algunas cosas de las que van aquí , que por algunas razones ha parecido , que no va nada tornarlo á decir , aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aquí.

3. Una manera hay , que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordó ú oye de Dios , parece que su Majestad , desde lo interior del alma , hace crecer la centella que dijimos ya , movido de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo , que abrasada toda ella como un ave fénix , queda renovada (y piadosamente se puede creer , perdonadas sus culpas .) Hase de entender con la disposicion , y medios que esta alma habrá tenido , como la Iglesia lo enseña. Y así limpia , la junta consigo , sin entender aquí nadie sino ellos dos , ni aun la mesma alma entiende de manera , que lo pueda despues decir , aunque no estan sin sentido interior ; porque no es como á quien toma un desmayo , ó parassimo , que ninguna cosa interior , y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso , es , que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios , ni con tan gran luz y conocimiento de su Majestad. Parecerá imposible , porque si las potencias están tan absortas , que podemos decir , que estan muertas , y los sentidos lo mesmo , ¿ cómo se puede entender que entiende ese secreto ? Yo no lo sé , ni quizá ninguna criatura , sino el mesmo Criador , y otras muchas que pasan en este estado ; digo en estas dos moradas , que esta , y la postrera se pudieran juntar bien , porque de la una á la otra no hay puerta cerrada ; porque hay cosas en la postrera , que no se han manifestado á los que no han llegado á ella , me pareció dividir las.

4. Cuando estando el alma en esta suspension , el Señor

tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sábelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se olvida: mas cuando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conviene entender los que viven en la tierra para poderlas decir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas destas visiones intelectuales. Podrá ser que no entendais algunas, que cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo diré á su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parece cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho.

5. Pues diréisme, ¿si despues no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas, que ahí hace el Señor al alma, ¿qué provecho le traen? ¡Ó hijas! es tan grande, que no se puede encarecer; porque aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues si no tienen imágen, ni las entienden las potencias, ¿cómo se pueden acordar? Tampoco entiendo eso: mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fe, que le dice quien es, y que está obligada á creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, cuando vió la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no los supo decir, que por solo ver una escala que bajaban, y subian ángeles, sino hubiera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moisés supo decir todo lo que vió en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese: mas si no mostrara Dios á su alma secretos con certidumbre, para que viese, y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas debia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel. Así

que, hermanas, á las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones, para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer, que un gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

6. Deseando estoy acertar á poner una comparacion, para si pudiese dar á entender algo desto que voy diciendo y creo no la hay que cuadre, mas digamos esta. Estais en un aposento de un rey, ó gran señor (creo camarin los llaman) á donde tienen infinitos géneros de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal órden, que casi todas se ven en entrando. Una vez me llevaron á una pieza destas en casa de la duquesa de Alva, á donde viniendo de camino me mandó la obediencia estar (por haberlos importunado esta señora) que me quedé espantada en entrando, y consideraba de que podia aprovechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia, como me han aprovechado para aquí. Y aunque estuve allí un rato, era tanto lo que habia que ver, que luego se me olvidó todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me quedó mas memoria, que si nunca las hubiera visto, ni sabria decir de que hechura eran: mas por junto acuérdase que lo vió. Así acá estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento del cielo empíreo (que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está, que pues Dios está en ellas, que tiene alguna destas moradas,) y aunque cuando está así el alma en éxtasi, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien: algunas veces gusta que se desembeba, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y así queda despues que torna en sí, con aquel representársele las grandezas que vió: mas no puede decir ninguna, ni llega su natural á mas de lo que sobrenatural ha querido

Dios que vea. Luego ya confieso, que fue ver, y que es vision imaginaria? No quiero decir tal, que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada, que lo que he dicho aquí en esta oracion, entiendo claro, que si va bien, que no soy yo la que lo ha dicho.

7. Yo tengo para mí, que si algunas veces no entiende destes secretos en los arrobamientos el alma á quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser á personas de flaca complexion (como somos las mujeres) con alguna fuerza el espiritu sobrepujar al natural, y quedarse así embebidas, como creo dije en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos; porque el que lo es, creo que roba Dios el alma para sí, y que como á cosa suya propia, y á esposa suya, la va mostrando alguna particita del reino que ha ganado, por serlo: que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de naide, ni de potencias, ni sentidos; sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que él está, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon serán malditos los que no quisieren aprovecharse della, y perdieren á este Señor.

8. ¡Ó hermanas mias! que no es nada lo que dejamos, ni es nada cuanto hacemos, ni cuanto pudiéramos hacer por un Dios, que así se quiere comunicar á un gusano. Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar deste bien, ¿qué hacemos? ¿En qué nos detenemos? ¿Qué es bastante, para que un momento dejemos de buscar á este Señor, como lo hacia la Esposa por barrios, y plazas? ¡Ó que es burleria todo lo del mundo, si no nos llega, y ayuda á esto, aunque duraran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, cuantos se pudieren imaginar! que es todo asco, y basura, comparados á estos tesoros, que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra.

9. ¡Ó ceguedad humana! ¿Hasta cuando, hasta cuando se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dejamos crecer, bastarán á hacernos gran daño: sino que por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo del ciego, que sanó nuestro Esposo: y así, viéndonos tan imperfectas, crezcamos en suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar á su Majestad.

10. Mucho me he divertido sin entenderlo, perdonadme, hermanas, y creed que llegada á estas grandezas de Dios (digo á hablar en ellas) no puedo dejar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad, que son cosas que las da el Señor á quien quiere, si quisiésemos á su Majestad como él nos quiere, á todas las daría: no está deseando otra cosa, sino tener á quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando á lo que decia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo, y cerca: que en queriendo arrebatar esta alma se le quita el huelgo de manera, que aun que duren un poquito mas algunas veces, los otros sentidos en ninguna manera pueden hablar, aunque otras veces todo se quita de presto, y se enfrian las manos, y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo por estar en un ser) porque quitándose esta gran suspension un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse á morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no dura mucho este gran éxtasi.

11. Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enagenado (y durar así dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad á amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura. ¡Ó cuando el alma tor-

na ya del todo en sí, que es la confusion que le da, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios de todas cuantas maneras se quisiere servir della! Si de las oraciones pasadas quedan tales efetos, como quedan dichos, ¿qué será de una merced tan grande como está? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandísimos: y no hace mucho en hacerla; porque con la fuerza del amor siente poco cuanto hace, y ve claro, que no hacian mucho los mártires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es fácil; y así se quejan estas almas á su Majestad, cuando no se les ofrece en que padecer. Cuando esta merced les hace en secreto, tiénela por muy grande; porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena, y cuidado que le da pensar, ¿qué pensarán los que lo han visto? Porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echarán por ventura á lo que es, sino que por lo que habian de alabar al Señor, por ventura les será ocasion para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento falta de humildad; mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, ¿qué se le da? Como entendió una que estaba en esta afliccion de parte de nuestro Señor: *No tengas pena, que, ó ellos han de alabarme á mí, ó murmurar de tí, y en cualquier cosa destas ganas tú.* Supe despues que esta persona se habia mucho animado con estas palabras, y consolado: y porque si alguna se viere en esta afliccion, os las pongo aquí. Parece que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar naide en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en hora buena, que de todo se sacará honra para su Majestad: mas en el alma, eso no, que si ella con muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo,

él la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno.

12. No sé si queda algo dado á entender de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que lo es, porque hay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, no quiere engañar, sino porque ella lo está) y como las señales, y efetos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon no se cree despues á quien el Señor lo hiciere. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen. Amen.

CAPITULO V.

Prosigue en lo mesmo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

4. Otra manera de arrobamiento hay, ó vuelo del espíritu le llamo yo (que aunque todo es uno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial á los principios: que por eso os decia, que es menester ánimo grande, para quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. ¿Pensais que es poca turbacion estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma? (y aun algunos hemos leído, que el cuerpo con ella) sin saber á donde va, ó quien la lleva, ó como: que al principio deste momentáneo movimiento no hay tanta cer-

tidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algun remedio de poder resistir? En ninguna manera : antes es peor , que yo lo sé de alguna persona , que parece quiere Dios dar á entender al alma , que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos , y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda , que entienda que ya no tiene parte en sí , y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada ; y tomaba ya por sí no hacer mas , que hace una paja , cuando la levante el ámbar (si lo habeis mirado) y dejarse en las manos de quien tan poderoso es , que ve es lo mas acertado hacer de la necesidad virtud. Y porque dije de la paja , es cierto así , que con la facilidad que un gran jayán puede arrebatar una paja , este nuestro gran gigante , y poderoso arrebató el espíritu.

2. No parece sino que aquel pilar de agua que dijimos (creo era la cuarta morada , que no me acuerdo bien) que con tanta suavidad , y mansedumbre , digo sin ningun movimiento se henchia ; aquí desató este gran Dios , que detiene los manantiales de las aguas , y no deja salir la mar de sus términos , los manantiales por donde venia á este pilar el agua ; y con un impetu grande se levanta una ola tan poderosa , que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma. Y así como no puede una nave , ni es poderoso el piloto , ni todos los que la gobiernan , para que las olas , si vienen con furia , la dejen estar á donde quieren ; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere , ni hacer que sus sentidos , ni potencias , hagan mas de lo que les tienen mandado , que lo exterior no se hace aquí caso dello.

3. Es cierto , hermanas , que de solo irlo escribiendo , me voy espantando , de como se muestra aquí el gran poder deste gran Rey , y Emperador , ¿qué hará quien pasa por ello? Tengo para mí , que si los que andan muy perdidos por el mundo , se les descubriese su Majestad , como hace á estas almas , que aunque no fuese por amor , por miedo no le osarian ofender. ¡Pues ó cuan obligadas estarán las

que han sido avisadas por camino tan subido á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por él os suplico, hermanas, á las que hubiere hecho su Majestad estas mērcedes, ú otras semejantes, que no os descuideis con no hacer mas que recibir: mirá, que quien mucho debe, mucho ha de pagar. Para esto tambien es menester gran ánimo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si nuestro Señor no se le diese, andaria siempre con gran afliccion; porque mirando lo que su Majestad hace con ella, y tornándose á mirar á sí, cuan poco sirve para lo que está obligada, y eso poquillo que hace lleno de faltas, y quiebras, y flojedad, que por no se acordar de cuan imperfetamente hace alguna obra (si la hace) tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad, y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quizá le responderá lo que á una persona, que estaba muy afligida delante de un crucifijo en este punto, considerando que nunca habia tenido que dar á Dios, ni que dejar por él: dijole el mesmo Crucificado consolándola, que él daba todos los dolores, y trabajos que habia pasado en su pasion, que los tuviese por propios para ofrecer á su Padre. Quedó aquel alma tan consolada, y tan rica (segun della he entendido) que no se puede olvidar, antes cada vez que se ve tan miserable, acordándosele, queda animada, y consolada. Algunas cosas destas podria decir aquí, (qué como he tratado tantas personas santas, y de oracion, sé muchas) porque no penseis que soy yo, me voy á la mano. Esta paréceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recibamos.

4. Así que, hermanas mias, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen á un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo; y (á mi parecer) aun

para esto postrero, mas que para nada, si hay humildad: dénosla el Señor, por quien él es. Pues tornando á este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta, al menos ella no puede decir si está en el cuerpo, ó sino, por algunos instantes. Parécete, que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos, á donde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la una. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo, y sin palabras se le da á entender algunas cosas, digo como si ve algunos santos, los conoce como si los hubiera tratado mucho.

5. Otras veces junto con las cosas que ve con los ojos del alma por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de ángeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá dar á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré decir; al menos, ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma. Muchas veces he pensado, si como el sol estándose en el cielo, que en sus rayos tiene tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá; si así el alma, y el espíritu (que son una misma cosa, como lo es el sol, y sus rayos) puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí mesma?